

Mujeres trabajadoras de la ciudad de El Alto

Entre la informalidad, la explotación y la violencia



Mujeres trabajadoras de la ciudad de El Alto

Entre la informalidad, la explotación y la violencia





**Alianza por la
Solidaridad**

Member of
act:onaid

@ Alianza por la Solidaridad

Investigadores principales:

Bethel Nuñez Reguerin / Jorge Viaña Uzieda

Equipo de Investigación:

Nina Mansilla Cortez / Tania Quiroz Mendieta

Julia Alandía Ricardi / Morelia Mamani Calisaya

Martin Torrico Zas

Revisión de contenidos: Gioconda Diéguez / Elena Alfageme

Edición y corrección de estilo: Cecilia Terrazas

Portada e ilustraciones: Reyna Suñagua Copa (Quya Reyna)

Diseño y diagramación: Ernesto D. Rodrigo Lira

La Paz, Bolivia 2019

Imprenta: **XCXCXCX**

DL: 4-1-3233-19

“La presente publicación ha sido realizada con la financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo – AECID. Su contenido es de responsabilidad de las autoras y no refleja necesariamente la posición institucional de la AECID. La inclusión de su logotipo no implica que apruebe o respalde las posiciones expresadas en este documento”.

“La tarea histórica de las mujeres ha sido la de reproducir la fuerza de trabajo —parir y criar a los futuros trabajadores—. Ahí está contenido el significado que ha tenido el sexo para las mujeres: ha sido siempre un trabajo.”

(Silvia Federici)

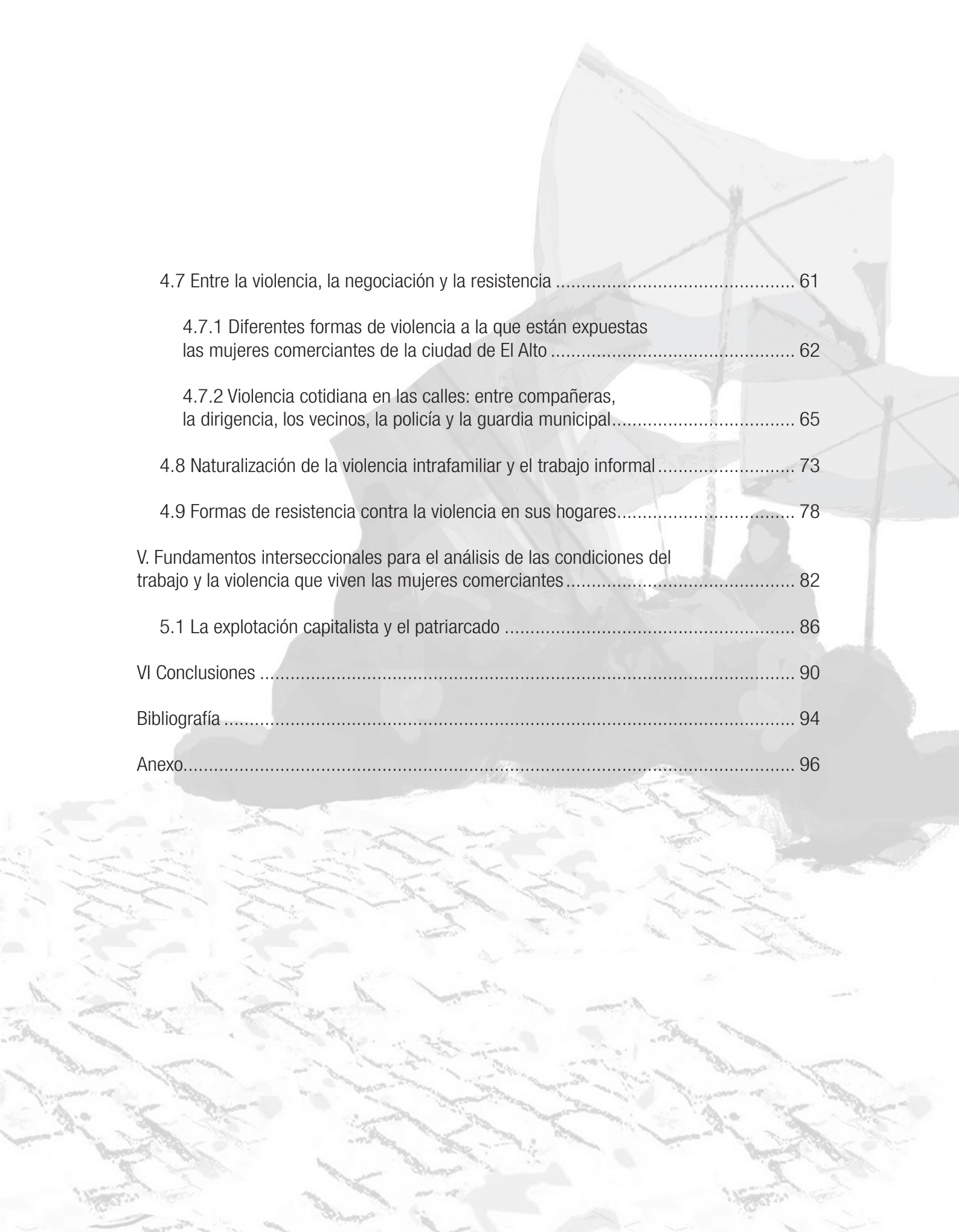
A todas y cada una de las mujeres que participaron y aportaron desde sus experiencias y aprendizajes para la realización de este estudio:

Muchas gracias.



Índice

I. Presentación del estudio.....	6
I. Introducción.....	8
II. Aspectos metodológicos del estudio.....	10
III. Historia y contextualización del trabajo informal.....	14
3.1 Breve análisis de la informalidad en el mundo, Latinoamérica y Bolivia.....	14
3.2 Debates teóricos e “informalidad”.....	18
3.3 Excedente estructural de la fuerza de trabajo en Bolivia y ejército industrial de reserva.....	19
IV. Hallazgos del estudio.....	28
4.1 Las mujeres en el trabajo informal urbano en la ciudad de El Alto.....	28
4.2 Características de las mujeres trabajadoras informales.....	28
4.3 Ciclos de vida y herencia en mujeres trabajadoras informales.....	36
4.4 Factores que inciden en la incursión de las mujeres en el trabajo informal.....	39
4.5 Trabajo de cuidado en la casa y en la calle: la doble jornada laboral de las mujeres trabajadoras informales en la ciudad de El Alto.....	44
4.6 Condiciones de las mujeres trabajadoras informales en el comercio.....	48
4.6.1 El puesto de trabajo.....	48
4.6.2 Ganancia e inversión.....	54
4.6.3 El Trabajo Informal y su relación con el gobierno Municipal de la ciudad de El Alto.....	58



4.7 Entre la violencia, la negociación y la resistencia	61
4.7.1 Diferentes formas de violencia a la que están expuestas las mujeres comerciantes de la ciudad de El Alto	62
4.7.2 Violencia cotidiana en las calles: entre compañeras, la dirigencia, los vecinos, la policía y la guardia municipal.....	65
4.8 Naturalización de la violencia intrafamiliar y el trabajo informal	73
4.9 Formas de resistencia contra la violencia en sus hogares.....	78
V. Fundamentos interseccionales para el análisis de las condiciones del trabajo y la violencia que viven las mujeres comerciantes	82
5.1 La explotación capitalista y el patriarcado	86
VI Conclusiones	90
Bibliografía	94
Anexo.....	96

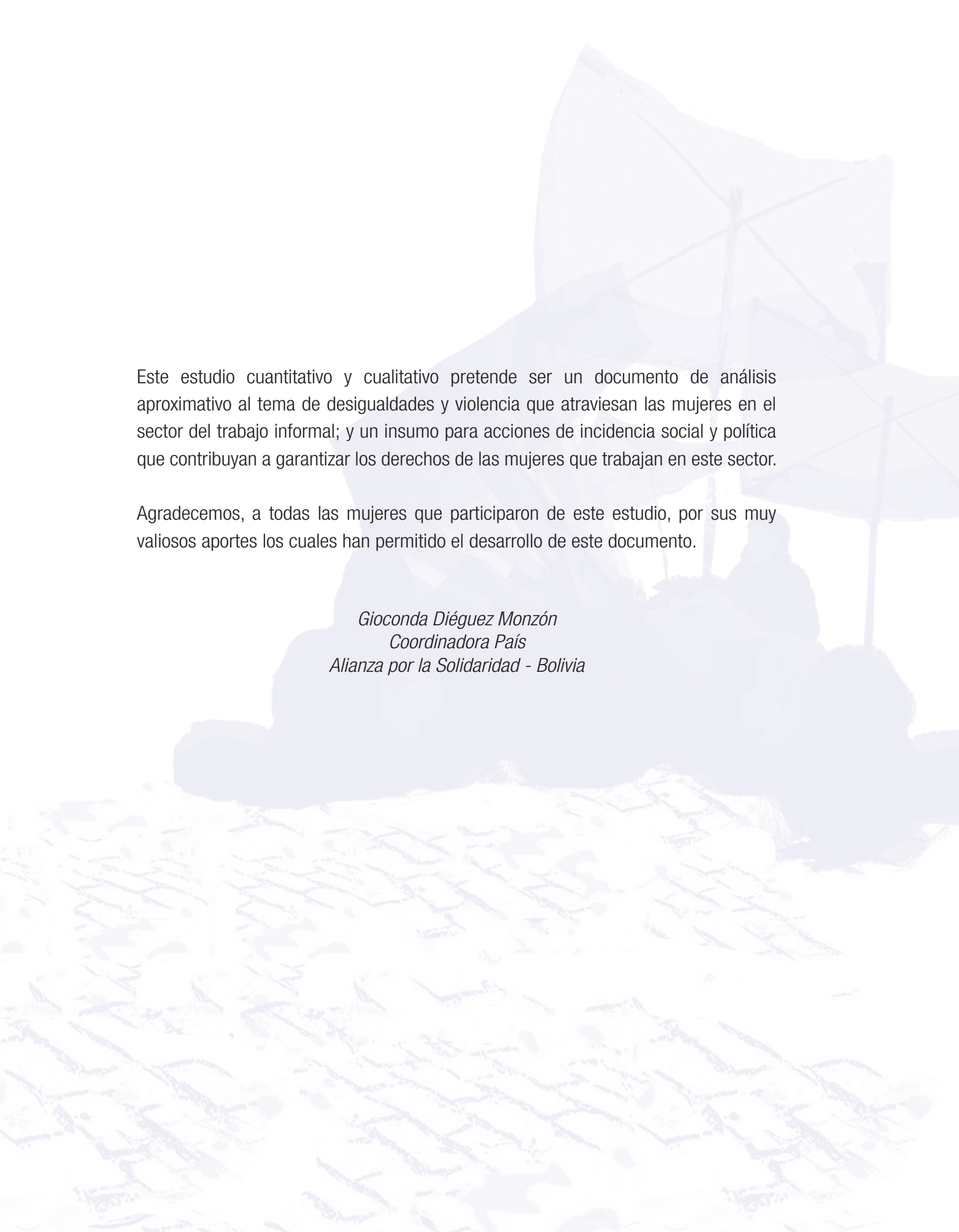
Presentación del Estudio

A pesar de los avances normativos en Bolivia, la violencia hacia las mujeres es un problema latente en el país, que afecta a las mujeres de diversas identidades y contextos, en diversos espacios y de diversas formas; y que tiene como base las relaciones de poder en un sistema patriarcal imperante que convive con otros sistemas de opresión que las colocan en mayores situaciones de vulnerabilidad.

Alianza por la Solidaridad trabajamos en Bolivia desde hace más de dos décadas promoviendo, defendiendo e incidiendo para la garantía plena de los derechos de las mujeres, incluyendo el derecho a vivir libres de violencias.

Actualmente, implementamos junto a la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa”, el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Católicas por el Derecho a Decidir - Bolivia y CIES Salud Sexual Salud Reproductiva, el Convenio “Promover el reconocimiento y ejercicio del derecho a la salud sexual y reproductiva (DSSR) y el derecho a una vida libre de violencia (DVLV) de las mujeres de Bolivia”, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), cuyo objetivo general es contribuir al ejercicio pleno del derecho a la salud sexual y a la salud reproductiva y a una vida libre de violencia de las mujeres -jóvenes, adolescentes y adultas- en Bolivia. Esta intervención se realiza en 4 municipios del país: El Alto, Pucarani, Quillacollo y Arque.

Es en este marco que surge la necesidad de ampliar las reflexiones y evidencias respecto a las formas de violencia que sufren las mujeres en algunos espacios aún no suficientemente explorados. En ese sentido, este estudio tiene el propósito de indagar y develar los procesos de explotación y violencia que viven las mujeres trabajadoras del sector informal en la ciudad de El Alto, desde un enfoque feminista e interseccional.



Este estudio cuantitativo y cualitativo pretende ser un documento de análisis aproximativo al tema de desigualdades y violencia que atraviesan las mujeres en el sector del trabajo informal; y un insumo para acciones de incidencia social y política que contribuyan a garantizar los derechos de las mujeres que trabajan en este sector.

Agradecemos, a todas las mujeres que participaron de este estudio, por sus muy valiosos aportes los cuales han permitido el desarrollo de este documento.

Gioconda Diéguez Monzón
Coordinadora País
Alianza por la Solidaridad - Bolivia

I Introducción

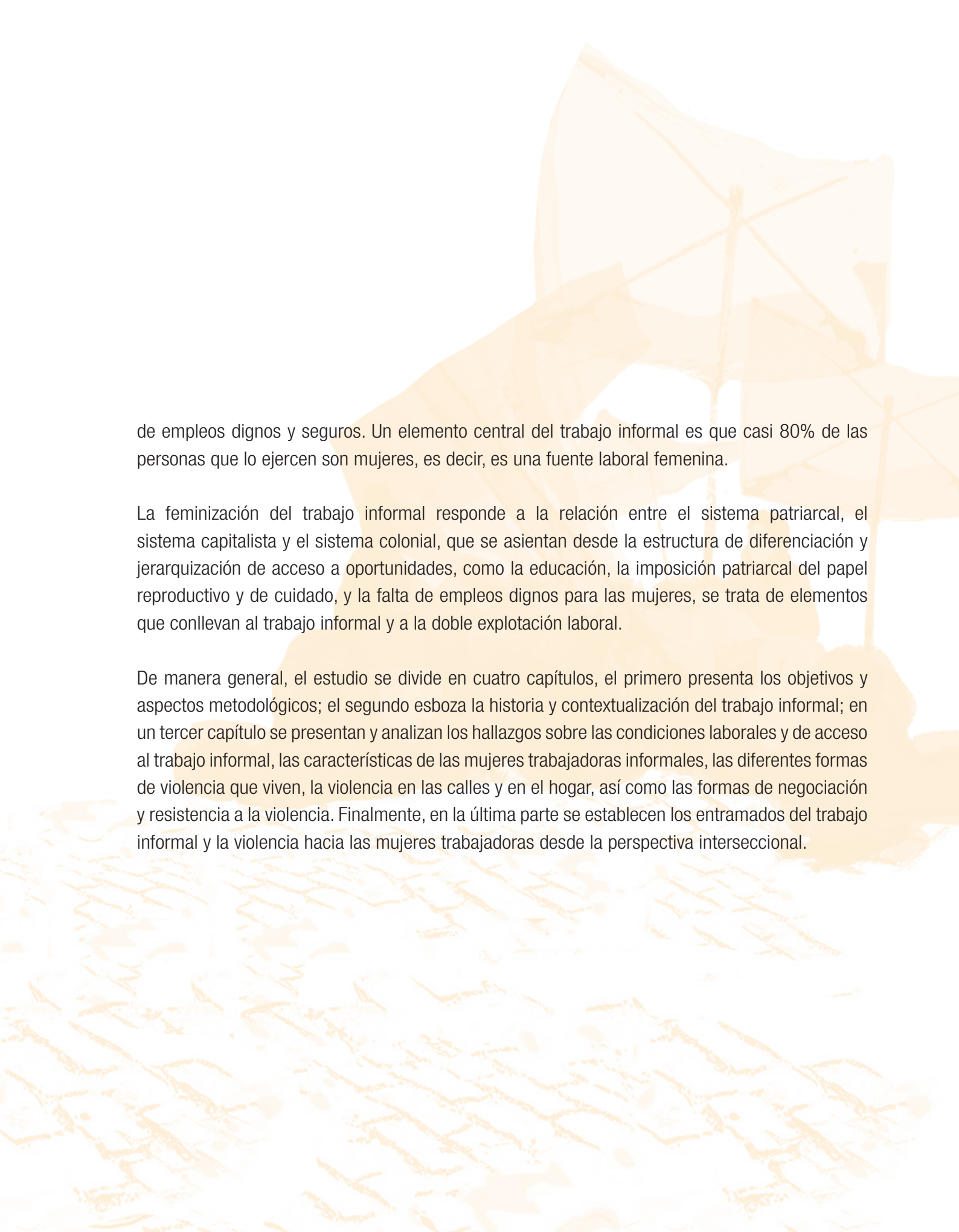
Este estudio surge con el propósito de develar los procesos de explotación y violencia que viven las mujeres trabajadoras informales en la ciudad de El Alto desde un enfoque feminista e interseccional.

La relación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo como sistemas de opresión se manifiesta en procesos de precariedad laboral, falta de acceso y oportunidades, y sujeción a diferentes formas de violencia que se imponen a las mujeres de extracto indígena - migrantes que incursionan en el trabajo informal.

Precisamente, una de las características de la ciudad de El Alto es el trabajo informal que se observa en las calles, donde las mujeres son las principales actoras en la venta de comida, de ropa, de artículos de limpieza, gorros, guantes, chalinas, paraguas, productos para el hogar, etc., actividades con las que reproducen su vida cargadas de sus hijos o hijas pequeñas, e incluso adolescentes y jóvenes en la dinámica de las ferias y el mercado.

Este trabajo, que se desarrolla en el comercio o la venta de servicios, es un trabajo precario, en el que no se cuenta con seguro social, aportes a las AFPs (Administradoras de Fondos de Pensiones), jubilación, vacaciones, etc. y está en constante competencia para la sobrevivencia de las mujeres y sus familias.

El trabajo informal en Bolivia es el resultado de políticas neoliberales de los años 80s y 90s, que generaron una crisis económica y de desempleo de mujeres y hombres, siendo la informalidad la opción para la sobrevivencia; opción que se mantiene en ciudades como El Alto ante la falta

The background features a faint, light-colored illustration of a woman wearing a wide-brimmed hat, possibly a sombrero, and a patterned dress. She is holding a large, light-colored umbrella. Below her, there is a stylized map of Mexico, showing the outline of the country and some internal regional divisions. The entire background is rendered in a soft, yellowish-orange hue.

de empleos dignos y seguros. Un elemento central del trabajo informal es que casi 80% de las personas que lo ejercen son mujeres, es decir, es una fuente laboral femenina.

La feminización del trabajo informal responde a la relación entre el sistema patriarcal, el sistema capitalista y el sistema colonial, que se asientan desde la estructura de diferenciación y jerarquización de acceso a oportunidades, como la educación, la imposición patriarcal del papel reproductivo y de cuidado, y la falta de empleos dignos para las mujeres, se trata de elementos que conllevan al trabajo informal y a la doble explotación laboral.

De manera general, el estudio se divide en cuatro capítulos, el primero presenta los objetivos y aspectos metodológicos; el segundo esboza la historia y contextualización del trabajo informal; en un tercer capítulo se presentan y analizan los hallazgos sobre las condiciones laborales y de acceso al trabajo informal, las características de las mujeres trabajadoras informales, las diferentes formas de violencia que viven, la violencia en las calles y en el hogar, así como las formas de negociación y resistencia a la violencia. Finalmente, en la última parte se establecen los entramados del trabajo informal y la violencia hacia las mujeres trabajadoras desde la perspectiva interseccional.

II Aspectos metodológicos del estudio

Este estudio se plantea desde un enfoque interseccional¹, induce a realizar el análisis de las diversas desigualdades, las múltiples identidades formadas, las relaciones sociales y de poder, que se traducen en situaciones de privilegio y de vulnerabilidad, develando formas de opresión y violencia patriarcal que son potenciadas por la colonialidad y el capitalismo. Así como la colonialidad es potenciada por las estructuras patriarcales y capitalistas, que operan trenzándose y potenciándose mutuamente, se podría decir que se trata de una red de coacciones cruzadas con tres nodos: las estructuras capitalistas, la colonialidad y el patriarcado.

Se plantea entonces la aplicación de una metodología cuantitativa y cualitativa que permita, mediante encuestas, evidenciar las condiciones laborales de acceso a servicios sociales, a espacios seguros de trabajo, etc. así como, a partir de entrevistas y grupos focales, los factores para el ingreso al trabajo informal, las diferentes formas de violencia a la que están expuestas las mujeres y sus estrategias de resistencia. Las encuestas, entrevistas y grupos focales, como instrumentos de investigación, incidieron en la profundización de los diversos temas planteados².

Se ha desarrollado en la ciudad de El Alto, perteneciente a la provincia Murillo del departamento de La Paz, Bolivia. Respecto a la temporalidad, el estudio tuvo una duración de tres meses, de abril a junio del 2019; cruzando datos cuantitativos y cualitativos para obtener la información y realizar su análisis.

¹ El término "interseccionalidad" fue acuñado por la jurista afroamericana Kimberlé Crenshaw para describir la situación especial en la que se encontraban las mujeres afroamericanas, en las que interseccionaban diferentes discriminaciones por el hecho de ser mujeres y por ser negras, y que causaban una discriminación diferente y mayor que la mera suma de ambos factores de desigualdad. En el contexto de la violencia contra las mujeres, la interseccionalidad es la herramienta que permite visibilizar, identificar y analizar la situación específica y particular en la que se encuentra una mujer víctima de violencia de género en la que no sólo sufre discriminación por ser mujer y por ser víctima de violencia machista, sino que además en su condición de víctima interseccionan y se solapan múltiples factores que dan como resultado una vulnerabilidad diferente y mayor que la suma aritmética de las distintas variables. (Valle, 2016).

² Las personas que deseen acceder a las herramientas utilizadas en el estudio pueden contactar a Alianza por la Solidaridad, teléfono en La Paz: 2141668

2.1 La Encuesta

Para la construcción de la muestra se utilizaron datos del último censo (2012), que señala que en la ciudad de El Alto viven aproximadamente 850.000 personas, y retomando datos del Centro de Estudios del Desarrollo Laboral y Agrario - CEDLA (2008)³, de esta población el 72.2% son trabajadores y trabajadoras informales, por lo que, según estos dos datos, podemos asumir que existe un total de 612.000 personas que se dedican al trabajo informal. Dentro de este universo, según el CEDLA (2008) las mujeres trabajadoras informales representan el 80,5%, por lo que se puede inferir que existen 489.600 mujeres trabajadoras informales aproximadamente⁴.

En este sentido, se aplicaron 500 encuestas a mujeres en las que se visibilizaron las condiciones sociales, económicas, educativas, laborales y de violencia a las que están expuestas como trabajadoras informales de la ciudad de El Alto.

Estas 500 encuestas son representativas de la población con la que se trabajó, y fueron realizadas en un mes de trabajo, buscando tener una idea aproximada de las tendencias y condiciones de la violencia en un grupo heterogéneo de mujeres trabajadoras informales de esta ciudad en diferentes ferias y mercados. Ello permitió la construcción de la composición social, o perfil de las mujeres trabajadoras informales, así como las características del trabajo: cuantificación de horas de trabajo, características del espacio en el que desarrollan el comercio, productos que venden o producen, inversión e ingresos que generan; y, ligado a ello, cantidad de mujeres que vivieron algún tipo de violencia, identificación de las o los agresores y acciones de denuncia o resistencia ante el hecho de violencia.

Para la aplicación de las encuestas el equipo de encuestadoras incursionó en los días y zonas que se definieron con las dirigentas de las diferentes asociaciones que componen la “Federación de Comerciantes Gremiales”. Sin embargo, por la susceptibilidad de las dirigencias, y las pugnas de poder entre asociaciones, e incluso entre federaciones de gremiales, fue difícil la accesibilidad y la participación plena de las mujeres trabajadoras informales en el llenado de las encuestas.

³ Datos del CEDLA 2008 en Jiménez Zamora (2012)

⁴ Elaboración propia

De la misma manera, la situación del trabajo informal, precario poco valorado por los gobiernos municipales, develó un contexto hostil y de desconfianza de parte de las mujeres trabajadoras informales, y los conflictos entre asociaciones determinaron que preguntas sobre la condición económica, pago de centajes o impuestos, así como el tema de violencia, fueran polémicas al momento de la aplicación de la encuesta.

2.2 Entrevistas

Para complementar el análisis de las formas de explotación, desigualdad y violencia, se realizaron 15 entrevistas a mujeres trabajadoras informales dirigentas y de base, que permitieron profundizar los temas de condiciones laborales de las mujeres trabajadoras informales, así como la doble jornada laboral y las diferentes formas de violencia a la que están expuestas en las calles y sus hogares. Este instrumento fue el más útil puesto que pudieron expresar sus vivencias cotidianas con libertad en espacios individuales y de confianza.

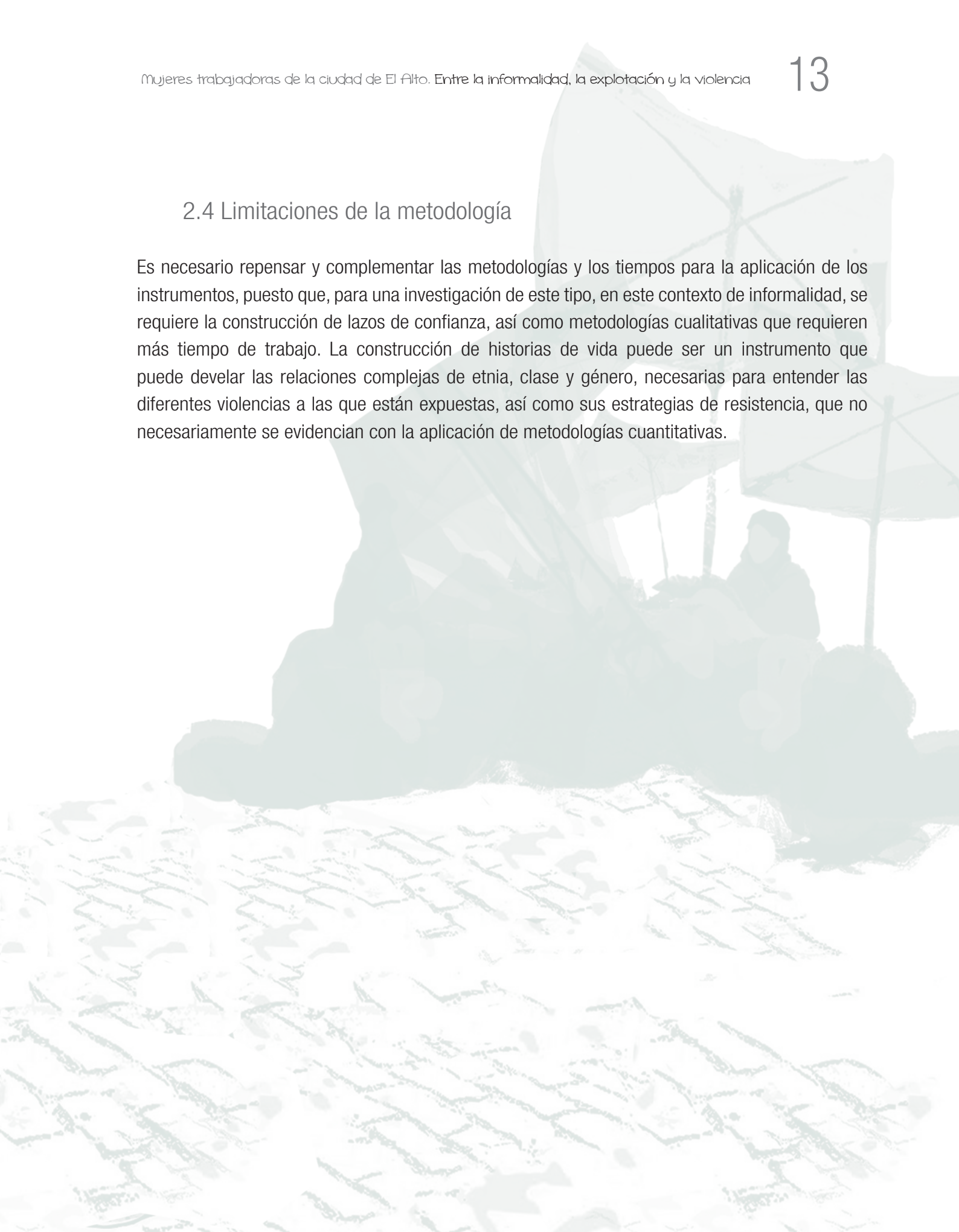
2.3 Grupos Focales

Por otro lado, la aplicación de grupos focales fue el instrumento más difícil de aplicar debido a la poca disponibilidad de tiempo de las mujeres trabajadoras. En los tres grupos realizados las dirigentas tomaron la palabra en representación de las demás mujeres participantes de los grupos focales, y ello dificultó la participación de las demás en el debate, limitando parcialmente su participación.

De la misma manera, se observó dificultad para expresar situaciones de violencia en sus hogares, entre compañeras de la misma asociación, u otras, limitando el debate sobre las acciones y resistencias. Sin embargo, se lograron expresiones específicas de denuncia sobre ciertos problemas con los vecinos, la policía, guardias municipales. La violencia en sus hogares, o entre sus mismas compañeras, fue expresado con dificultad en el debate.

2.4 Limitaciones de la metodología

Es necesario repensar y complementar las metodologías y los tiempos para la aplicación de los instrumentos, puesto que, para una investigación de este tipo, en este contexto de informalidad, se requiere la construcción de lazos de confianza, así como metodologías cualitativas que requieren más tiempo de trabajo. La construcción de historias de vida puede ser un instrumento que puede develar las relaciones complejas de etnia, clase y género, necesarias para entender las diferentes violencias a las que están expuestas, así como sus estrategias de resistencia, que no necesariamente se evidencian con la aplicación de metodologías cuantitativas.



III Historia y contextualización del trabajo informal

3.1 Breve análisis de la informalidad en el mundo, Latinoamérica y Bolivia

Según estudios actuales de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), el 61% del empleo total en el mundo es informal; 2000 millones de personas trabajan en la informalidad; casi el 70 % del empleo en países en desarrollo y emergentes es informal (OIT, 2018), (Bonnet, 2017 citado en Vanek, 2017). Esto nos muestra que es un fenómeno mundial y no solo de los países latinoamericanos; es más, como veremos inmediatamente, si bien en Latinoamérica la situación es crítica, es menos alarmante que en otros continentes. En África el empleo informal es de 85,8 %, Asia y el Pacífico 68,2 %, los Estados Árabes 68,6 %, América latina 40,0 %, y Europa y Asia Central 25,1 % (OIT, 2018).

En los países que la OIT llama emergentes y en desarrollo se concentra el 82% del empleo total del mundo, esto muestra que la gran mayoría de trabajadores/as del mundo está en estos países, donde las economías del capitalismo no generan trabajo masivamente, sino que tienden más bien a disminuirlo. Desde el enfoque del sistema mundo,⁵ tan solo el 18% del trabajo a nivel global está en los países centrales del capitalismo, es decir casi 2 de cada 10 trabajadores de este sistema.

5 El enfoque del sistema mundo implica tener una visión holista y de totalidad, en la que se presume la existencia de una interconexión de los procesos y dinámicas más importantes del sistema mundo capitalista actual, el enfoque de los sistemas mundo intenta no estudiar los complejos fenómenos en compartimentos estancos, por ejemplo la acumulación en los centros del capitalismo mundial no es un fenómeno diferente de las formas en la que se manifiesta esta realidad con su opuesto en la periferia del capitalismo, en donde miles de millones de personas tienen que sobrevivir con 1 dólar al día, son dos caras de la misma medalla, en la que las mediaciones de mercado o estatales o políticas, etc. invisibilizan la relación interna de estos fenómenos. Para profundizar el concepto de sistema mundo, ver una síntesis del concepto en (Wallerstein, 2004).

Paralelamente, el 93% del empleo informal a nivel mundial se encuentra en los países llamados en vías de desarrollo, es decir, casi la totalidad del autoempleo⁶ del mundo. Si bien existe “empleo informal” en los países del capitalismo central (7% del total mundial), este tiene otras características y es una ínfima minoría. Si bien tampoco es despreciable el 18% de informalidad en los países centrales del capitalismo mundial actual, es muy diferente al 70% en los países “emergentes y en desarrollo”. Esto nos da una idea de la estructura del sistema laboral mundial que es sobre la que se levanta la problemática del “trabajo informal”.

Relacionando estos datos, la pobreza es el principal factor de la generación de autoempleo. Este es un buen ejemplo del enfoque de sistema mundo, que relaciona la pobreza y otras variables que dan cuenta de la llamada informalidad para las dos décadas del nuevo siglo. Como muestra Stiglitz⁷, en la última década del siglo XX el número de pobres ha aumentado en casi 100 millones como mínimo, siendo que la economía mundial y la renta crecían: en 1990 había 2.718 millones de pobres que vivían con menos de dos dólares al día, y en 1998 se estimó que eran 2.801 millones según datos del propio Banco Mundial. Insistimos que esto ocurría al mismo tiempo que la renta total mundial aumentaba en promedio un 2,5% anual (Stiglitz, 2002), bastante alta comparada con la que se debe estar teniendo entre 2000 y 2008, y peor aún entre el 2008 y el 2018 que fue de crisis en los países del capitalismo central, y más aún en los países del capitalismo periférico y dependiente.

Esta es la clara forma en la que actúa lo que la ciencia económica ha denominado la ley general de la acumulación capitalista, cuando la renta promedio del mundo crece razonablemente, la pobreza se incrementa notablemente, por ejemplo, cuando la renta total anual aumenta un 2.5% tenemos 100 millones más de pobres, situación generada desde que se desató la gran crisis del 2008 de la cual no hemos salido. Hemos debido generar como sistema mundo aproximadamente 300 o 400 millones más de pobres por las propias dinámicas inmanentes del sistema.

Cuando se crece como sistema mundo se genera mucha pobreza que el propio Banco Mundial muestra en sus cifras, y cuando se está en crisis se genera muchísima más pobreza todavía. Es el resultado y la contraparte de países, empresas transnacionales e individuos que acumulan exorbitantes ingresos, precisamente por lo que la gran mayoría de personas del planeta no puede ni subsistir.

6 *El empleo informal es un conjunto de iniciativas económicas, en la que se tiende a hacer énfasis en que están al margen de la legalidad, abarcando tipos de actividades de las más diversas, pequeñas, grandes, autoempleo, etc. Entendemos el autoempleo como la parte de la economía informal que tienen que ver con formas micro empresariales o familiares de sobrevivencia que mueven capitales pequeños o medianos.*

7 *Economista, premio nobel de economía y ex vicepresidente del Banco Mundial.*

Estos cientos de millones más de pobres que genera el capitalismo global cuando va bien la economía y también -con mayor razón- cuando va mal, son los que van a engrosar las listas del trabajo informal en el mundo. El capitalismo tiene dinámicas en las que una enorme cantidad de actividades no capitalistas (artesanales, familiares, campesinas, etc.) son acopladas y refuncionalizadas para que sean fuente de extracción de excedente por parte de los grandes capitales bajo múltiples mediaciones que invisibilizan el vínculo entre el capital y el trabajo no capitalista, son entonces formas secundarias de explotación del capital como veremos en más detalle en el siguiente sub-acápite.

Estos son fenómenos interconectados, y son facetas de una misma realidad de la acumulación del capital a nivel global. Mientras más crece la acumulación de individuos y empresas (apoyados por sus estados) que tienen 70, 80 y hasta 120 mil millones de \$us (*como Jeff Bezos de Amazon que tiene 124 mil millones de dólares, Bill Gates con 93 mil millones, Wharen Bufet con 83 mil millones, etc.*)⁸, todo el PIB de Bolivia es aproximadamente de 30 mil millones de dólares (un solo individuo de los más ricos del mundo tiene 3 o 4 veces el PIB de todo Bolivia).

Mientras más crece el capitalismo, se acumula, se centraliza y se monopoliza la riqueza en un polo de individuos transnacionales y ciertos países del capitalismo central. Simétricamente la pobreza y “el trabajo informal” se incrementan en el otro polo, en especial en los llamados países “en vías de desarrollo”, que es lo que pasaremos a mostrar en el siguiente acápite de análisis de la teoría con la que se explica la informalidad de la forma más profunda. Los datos en Latinoamérica y en Bolivia permiten hacer un análisis global y holístico sin caer en visiones estigmatizadoras de los países “en vías de desarrollo”, evidenciando de qué forma los países del capitalismo central participan en esta trama global.

Según los cálculos de la OIT, Latinoamérica tiene una tasa de desempleo del 6,4%, sin embargo, aproximadamente 127 millones de trabajadoras/es del total de 267 millones son informales, esto nos muestra que casi la mitad de los trabajadores y trabajadoras de Latinoamérica son informales (47%) (Velasco, 2015), siendo, como ya se dijo, el 70% como promedio en los llamados “países emergentes”.

En Bolivia, según el Instituto Nacional de Estadística (INE) aproximadamente el 50% de los obreros del país trabaja por cuenta propia (Velasco, 2015), y los que están bajo formas de trabajo asalariado son solo un 40%; algunos otros estudios sostienen que la cifra es más alta. “En el último trimestre

del 2017, según la Encuesta Continua de Empleo (ECE) del INE, el 67% de las personas ocupadas estaban en este sector de un total de 3.730.000 personas ocupadas”.⁹

Según estudios del Fondo Monetario Internacional (FMI), hechos por Leandro Medina y Friedrich Schneider, la economía informal sería el 62% del PIB.¹⁰ Las definiciones de “informal”, “economía no regulada”, “sumergida”, etc. hacen variar las cuantificaciones, pero también la forma de medir el fenómeno en porcentajes del PIB o en cantidad de trabajadores en la informalidad, etc. En el caso del estudio del FMI, Bolivia se localiza como el país en el que el aporte al PIB de la economía informal sería la más grande del mundo. Uno de los datos más actualizados y oficiales con los que cuenta UDAPE (Unidad de Análisis de Políticas Económicas y Sociales) plantea que alrededor del 60% de las personas ocupadas en el área urbana se encontraba en la categoría de empleos informales en el año 2014 (en base a la definición de informalidad del INE). En el año 2000 habría sido el 61% de la población ocupada en las zonas urbanas de todo el país la que estaba clasificada en esta categoría. (UDAPE, 2016).

Las cifras oficiales del INE plantean que 5 de cada 10 trabajadores y trabajadoras son informales, el CEDLA que casi 7 de cada 10 lo son, y los datos más actualizados de UDAPE plantean que 6 de cada 10 son “informales”. German Guaygua, Pablo Rosell, Silvia Fernández y Bruno Rojas, conocedores de la temática, y entrevistados para este estudio, coincidieron que la informalidad ha crecido en las últimas décadas más allá del cambio de política económica con referencia a los llamados gobiernos neoliberales. En el mismo sentido, el análisis de German Guaygua plantea la vinculación mencionada: *“La informalidad ha crecido... se han incrementado los rasgos de explotación laboral, los rasgos de la explotación familiar... ha crecido porque es muy funcional a la acumulación del capital... paradójicamente la informalidad te da un dinamismo a la economía (Entrevista a German Guaygua).”*¹¹

Esta paradoja de que la informalidad da dinamismo a la economía, de la que habla German Guaygua, es clave para entender la llamada informalidad. Como se vio, en palabras de los investigadores entrevistados, hay consenso de que la economía informal ha crecido en Bolivia en los últimos 15 años; en el 2005 el PIB era de 10 mil millones de dólares, creció a aproximadamente 35 mil millones de dólares para el año 2018¹².

9 Bruno Rojas entrevista El Deber 28 de abril de 2019 en www.eldeber.com.bo

10 El Deber, 28 de abril de 2019.

11 Entrevista para el Estudio 28 mayo 2019.

12 Loza, 2014.

El desarrollo actual del capitalismo preserva y sostiene en peores condiciones este tipo de “proletariado informal” como les llama Portes (1995), estas “formas secundarias de explotación”, porque son muy útiles a sus formas y condiciones de acumulación. Esto se podría sintetizar con el concepto de subsunción formal o subordinación formal del trabajo al capital de Marx.

3.2 Debates teóricos e “informalidad”

Los debates más actuales sobre la llamada informalidad en el exterior de Bolivia se desarrollan en los años 70, en parte impulsados por la OIT (Organización internacional del Trabajo) que encargó a académicos europeos interpretaciones sobre la temática para la Conferencia sobre Desempleo Urbano en África realizada en Kenia en 1971¹³. El informe de la OIT acuña el término “sector informal”, y lo más importante, postula un modelo dualista basado en una interpretación que diferencia únicamente de dónde vienen los ingresos de las personas subalternas, y con una única variable que unilateraliza al máximo el análisis, puesto que diferencia de forma tajante el empleo asalariado y autoempleo respecto a la forma de percibir ingresos que creó toda una tradición de textos con este enfoque¹⁴.

Se trata de una metodología analítica positivista y reduccionista que impide ver la articulación de procesos productivos y sistemas laborales, sin pensar la articulación de las formas dominantes de la economía con las formas secundarias, etc. Esta tradición creó debates superficiales como el que describe Rossell respecto a si los ingresos que se obtienen en las unidades precarias son salario o ganancia (Rossell Poveda, s/f). Esta problemática se la resuelve profundizando el análisis totalizador que supere el foco de ver solamente de dónde se generan los ingresos con un enfoque dualista.

En ese sentido, el Programa Regional para el Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC, 1986) avanzó en elementos que permitían plantearse explicaciones para rastrear cómo la autogeneración de empleo e ingresos se producía porque la oferta de fuerza de trabajo regularmente sería superior a la demanda.

Retomando el análisis del enfoque dualista, basado en la dualidad de ingresos que no profundiza sus vínculos y sus relaciones recíprocas en Bolivia, fue superado en parte desde enfoques diversos

13 Entre otros Keith Hart que hace un análisis de la informalidad en Ghana.

14 PREALC 1990, Bueno 1994 entre otros.

retomando a José Num, Campanaro y otros, en los que surgieron autores y autoras como Silvia Escobar, Pablo Rosell, Pablo Poveda, Gloria Ardaya, en especial el trabajo importante de Beatriz Napoli y finalmente Silvia Rivera, entre otros.

Incluir en el análisis del trabajo informal y el capitalismo la noción de ejército industrial de reserva, y todo el andamiaje teórico conexo, permitió el consenso alrededor de algunos aspectos puntuales que existen entre los enfoques más críticos y profundos sobre los ciclos de acumulación del capital, sus dinámicas y las formas del desarrollo del capitalismo. En este sentido Ivonne Farah argumentó que “durante los años 80s y hasta hoy, esta visión de excedente relativo de mano de obra sigue prevaleciendo en las corrientes de interpretación dominantes y de mayor circulación en la región” (Farah, 1994) que coinciden en que existe un “excedente estructural” de la fuerza de trabajo, que fue en parte formulada por Jaime Mezger y Víctor Tokman a fines de los 80s (Mezger, 1988) citado por (Escobar, 1990), (Napoli, 1994), (Farah, 1994), (Rivera, 2001) entre otros.

3.3 Excedente estructural de la fuerza de trabajo en Bolivia y ejército industrial de reserva

Entre los estudios más críticos y profundos se empezó a distinguir que las actividades que se desarrollan “bajo relaciones no capitalistas” no existen y, en cambio, sí son evidentes diferentes formas de mediación entre estas formas capitalistas y “no capitalistas” que están subsumidas bajo complejas formas a la acumulación de las empresas. Por ejemplo, Portes (1995) planteó que las nuevas formas de organización del capital desde los 80 se están beneficiando, y en parte están promoviendo estas articulaciones y mediaciones como el establecimiento de redes de pequeñas empresas, la descentralización de ciertos procesos productivos, el aprovechamiento del “sector informal” como procesador y distribuidor de insumos, vendedor a bajo costo que es asumido por los y las “informales”, abastecedor de materias primas etc.

En una palabra, un enorme ejército de trabajadores y trabajadoras están bajo formas no capitalistas de trabajo y remuneración (no es trabajo asalariado y capital), pero que su trabajo es subsumido y subordinado a la acumulación del capital de múltiples y diferentes capitales (Industrial, Comercial, Financiero). Incluso las vendedoras ambulantes que venden chicles “Adams” a 1 Bs. o cualquier producto industrial, están articuladas a grandes transnacionales a través de la mediación mercantil de sus proveedores/as, o directamente de las empresas y el trabajo de comercialización del producto que realizan en condiciones de auto-explotación de

ellas y sus familias, beneficiando a los grandes y medianos capitales; esta situación evidencia lo que describe Portes en su análisis como “proletariado informal” (Portes, 1995), y lo retoman en Bolivia Rosell, Escobar, Napoli, Farah, entre otros.

La gran mayoría de los estudiosos plantean claramente que “la informalidad” está articulada y es funcional al capitalismo, lo que es motivo de amplios debates es la forma, los alcances y los motivos por lo que es tan persistente. En este sentido, para uno de los enfoques “la informalidad” serían formas de auto-explotación de la fuerza de trabajo en múltiples rubros y procesos, acotado por Portes y Castells, que parten de la crítica al uso dicotómico de las categorías formal-informal (Castell, Portes, 1990), priorizando la relación de subordinación y de explotación (Castell, Portes, 1990). En verdad este enfoque es desarrollado por Marx de forma completa en el capítulo sexto inédito de “El capital”, bajo las categorías de subordinación o subsunción formal y real del trabajo al capital, como ya se dijo líneas arriba.

Desde el enfoque interseccional, y específicamente del trabajo informal en las trabajadoras de la ciudad de El Alto, es necesario añadir un elemento importante para entender las formas de opresión y auto-explotación en las mujeres a partir de la relación entre el trabajo productivo, en este caso el informal, y el reproductivo entendido como el trabajo de cuidado del hogar y de los hijos e hijas. Esta relación estrecha define diferentes formas de explotación y opresión sobre las mujeres, quienes están sujetas al trabajo reproductivo que impone el sistema patriarcal y al trabajo productivo dentro del sistema capitalista.

Marco (2014) habla de un análisis similar al de la interseccionalidad desde lo que ella llama la segmentación horizontal y vertical de género en el empleo, que está subsumido a distintas formas de capitales y le son funcionales, pero además expresan las formas en las que se cruzan el capitalismo y patriarcado. “La discriminación en el mercado del empleo asume dos formas: (i) en las remuneraciones o ingresos laborales, es decir, que las mujeres perciben ingresos inferiores a los varones por un trabajo similar, o por un trabajo distinto, pero de igual valor; y (ii) ocupacional, que significa que las mujeres acceden solo a cierto tipo de empleos y/o autoempleos, considerados propios de su género.” (Marco, 2014).

La discriminación ocupacional se manifiesta en la segmentación de género en el empleo, que a su vez es horizontal y vertical. La segmentación horizontal se presenta porque las mujeres acceden a ciertos sectores o categorías de ocupación; es el caso del comercio y servicios, o la rama de actividad de servicios sociales, personales y comunales. Por su parte, “la segmentación vertical

alude a la concentración de mujeres en los puestos laborales de la base de la pirámide jerárquica, así como a la dificultad de acceder a los puestos de mayor poder de decisión, reconocimiento social y remuneración” (Marco Navarro, 2014).

Esta “base de la pirámide” es una de las claves de la vinculación y de las formas de articulación de las dinámicas mercantiles capitalistas que potencian el patriarcado machista y viceversa, el patriarcado también potencia esta segregación de las mujeres que le es muy útil a la acumulación mercantil. De forma muy clara lo expresa también Raquel Gutiérrez (1999) cuando plantea que el peso de la familia recae en las mujeres, y la familia es una empresa de producción invisibilizada de nuevos sujetos, bienes y servicios, donde se vinculan estos dos elementos: “El capitalismo comienza a erigirse históricamente, levantándose, refuncionalizando, destruyendo y reconstruyendo antiguas formas de la organización de la producción de la vida y de la creación de riqueza concreta” (Gutiérrez, 1999); no son cosas diferentes, las mujeres deben fusionar de diferentes formas su auto-explotación laboral con la reproducción de la familia. Aquí actúan juntos capitalismo y patriarcado como se mostró, y claramente se refuerzan uno al otro.

De la misma manera es fundamental retomar el concepto de colonialismo interno de Silvia Rivera, que nutrido por los debates anticolonialistas de Fanon, Casanova y Reinaga, ha desarrollado y señala que “(...) en la contemporaneidad boliviana opera, en forma subyacente, un modo de dominación sustentado en un horizonte colonial de larga duración, al cual se han articulado, pero sin superarlo ni modificarlo completamente, los ciclos más recientes del liberalismo y el populismo. Estos horizontes recientes han conseguido tan sólo refuncionalizar las estructuras coloniales de larga duración, convirtiéndolas en modalidades de colonialismo interno que continúan siendo cruciales a la hora de explicar la estratificación de la sociedad boliviana y los mecanismos específicos de constitución identitaria en el ámbito político” (Rivera, 2010).

La persistencia de las relaciones coloniales en la sociedad boliviana se expresa en la jerarquía y estratificación. El trabajo informal de la misma manera es también un espacio colonialmente estratificado, puesto que existen jerarquías de acceso a recursos y de prioridades que asigna la sociedad según la cercanía al mundo indígena o su lejanía, es decir que mientras más indígena sea el apellido, la vestimenta o la apariencia física, menos posibilidades se tiene de acceder a una educación superior o un trabajo formal. Esto de manera complementaria a la manera de analizar los elementos centrales de lo que podría ser un enfoque de la “informalidad” en Bolivia.

a. Auge de la informalidad en Bolivia en los 80s – 2000

En Bolivia es conocido que el sector informal urbano creció después de que se impusiera el proyecto neoliberal que consistió en la reducción del gasto fiscal, la flexibilización laboral y otras medidas de política económica que se las denominó reformas estructurales, que atentaron contra los derechos e intereses de las y los trabajadores, con la consiguiente expulsión de una masiva cantidad de trabajadores y trabajadoras del Estado, en especial mineros, desde la llamada relocalización de 1986, que engrosaron las filas de los trabajadores informales.

“A partir de 1985, las medidas directas de política relativas al empleo (relocalización o retiro forzado y libre contratación), la contención de los salarios y la caída de los ingresos del resto de los trabajadores profundiza esa tendencia. La crisis de la producción se acentúa, el excedente laboral crece y las formas de auto ocupación reemplazan a las oportunidades de trabajo asalariado” (Escobar, 1990). Este enfoque es más preciso en el caso de nuestra temática para referirse a la auto ocupación o autoempleo que generan los sectores populares y expulsados de los procesos productivos formales para sobrevivir.

La informalidad en Bolivia a mediados de los 80 era del 51% (Bueno, 94), y el texto de Escobar muestra el crecimiento en 1989 del 57% de trabajo informal (Escobar, 1990) y plantea: “Así en 1989 el sector familiar contribuye con una proporción mucho mayor, respecto de 1985 al empleo total generado por ambos sectores con una importante incorporación de mujeres”. (Escobar, 1990).

La incorporación de las mujeres en el trabajo informal, denominado primero como sector familiar, que implicaba la participación tanto de mujeres como hijos e hijas, luego se transformó en el eje del trabajo informal o de la autogeneración de empleo. La presencia femenina en el trabajo informal aumenta del 35% al 49% entre 1985 y 1989 (Escobar. 1990). Es importante recalcar que Escobar precisa que se incrementa más en lo que denominan estrato de generación de autoempleo familiar que en el de “semi-empresarial”. Este dato es fundamental ya que hay un crecimiento de la participación de las mujeres de 14 puntos porcentuales, dando inicio a una masiva y generalizada participación de las mujeres en la generación de autoempleo que hoy sigue vigente, e incluso se habría incrementado.

Según Ardaya (1988) “El aporte de las mujeres bolivianas en situaciones de crisis se da mediante tres mecanismos: 1) las mujeres intensifican su participación en actividades de mercado, especialmente en comercio y servicios; 2) hay un evidente incremento en el volumen del trabajo doméstico y la incorporación de nuevas actividades, donde el papel de las mujeres en el abastecimiento juega un

papel central; por último, 3) hay cambios que se han producido en los lazos de solidaridad entre familiares y amigos. Todo ello contribuye a intensificar el trabajo de las mujeres de los sectores subalternos.” (Ardaya, 1988).

Entonces una de las características importantes del trabajo informal es la participación de las mujeres como eje central para la subsistencia, así como para la reproducción de la vida que se sostiene en sus espaldas.

La informalidad se expandió en la segunda mitad de los años ochenta, estabilizándose en los noventa con una proporción muy grande de familias que viven del autoempleo o de formas de auto-ocupación; como señala el CEDLA (Escobar, 1990) (CEDLA, 2010), 6 de cada 10 trabajos son generados por autoempleo, que a pesar de ciclos ligeros de ascenso y descenso se mantuvo casi por 20 años hasta el presente. Como ya se vio, fuentes oficiales hablan hoy de 50%, y otras fuentes (CEDLA, BM) de 60% de trabajadores/as que están hoy en el sector informal.

Según El FMI Bolivia tiene la economía informal más grande del mundo, con un 62.3%, después esta Zimbabue con un 60,6%¹⁵. El gobierno señala por su parte que la informalidad se ha reducido del 62,3 al 45,98%¹⁶ entre 1991 y el 2015, cosa que como explicamos es difícil que hubiera ocurrido por la forma en la que se está dando el crecimiento del PIB y el tipo de inversiones que se están haciendo. De cualquier forma, se podría decir que con toda certeza la mitad o más de la economía boliviana funcionan desde las dinámicas de la economía informal. En el caso de El Alto esto se agrava mucho más según un estudio del CIDES¹⁷, que retoma los datos del CEDLA.

15 *El Deber* 24 julio 2018 “Economías sombrías en todo el mundo: que aprendimos en los últimos 20 años” FMI.

16 *El Deber* 31 julio 2018.

17 Elizabeth Jiménez Zamora, “Empleo y Oportunidades Económicas en la ciudad de El Alto”, CIDES-UMSA 2012 en www.inesad.edu.bo.

Cuadro 1. Indicadores del Empleo Ciudad de El Alto: 2008

Sector del mercado de trabajo	Total	Ciudad				
		La Paz	Santa Cruz	Cochabamba	El Alto	Potosí
Tasa de desempleo abierto (%)	10,2	11,6	8,2	7,7	13,5	9,4
Desempleo abierto para trabajadores con educación superior	12,1	12,4	10,7	11,0	16,2	12,3
Precariedad del empleo (%)						
No precario	19,9	22,8	24,8	18,9	10,7	16,9
Precario	24,0	25,6	28,0	20,0	18,4	27,9
Precario extremo	56,1	51,6	47,2	61,0	70,9	55,2
Tasa de subempleo invisible (%)	60,0	57,41	55,1	58,5	72,0	52,3
Estatual	32,6	28,99	31,5	36,1	38,8	25,3
Empresarial	63,7	57,44	60,5	63,9	78,4	61,1
Semiempresarial	63,2	62,19	54,5	62,7	78,6	63,7
Familiar	59,9	61,64	48,6	56,9	71,1	59,9
Servicio doméstico	90,4	86,34	91,7	86,0	100,0	90,6

Fuente: Encuesta urbana de empleo. CEDLA 2008 en Jiménez Zamora, 2012.

Como se puede apreciar en el cuadro sobre la situación del empleo y desempleo de la ciudad de El Alto, la tasa de desempleo abierto es la más alta de todo el país con 13,5%, estando el promedio en 10,2%. De igual manera, la tasa de desempleo abierto en personas con educación superior es la más alta con 16,2%, siendo que el promedio nacional es de 12,4%. Más llamativos aún son los datos de la precariedad del empleo: el promedio en Bolivia es de 56,1%, y El Alto cuenta con el 70,9% de extrema precariedad del empleo, convirtiéndola en la ciudad con más precariedad extrema del país. Y, finalmente, la tasa de subempleo en Bolivia es de 60%, y en El Alto es del 72%, también la más alta de Bolivia.

Según el CEDLA, la ciudad de El Alto es la ciudad con mayor empleo informal en Bolivia con el 72,2%, donde el 80,5%¹⁸ son mujeres, es una cifra muy alta y significativa que muestra que las mujeres son la población más afectada por esta situación.

18 CEDLA. Estadísticas sector informal urbano en Bolivia. 2010-2011. www.cedla.org

Cuadro 2. Características del empleo en El Alto (2008)

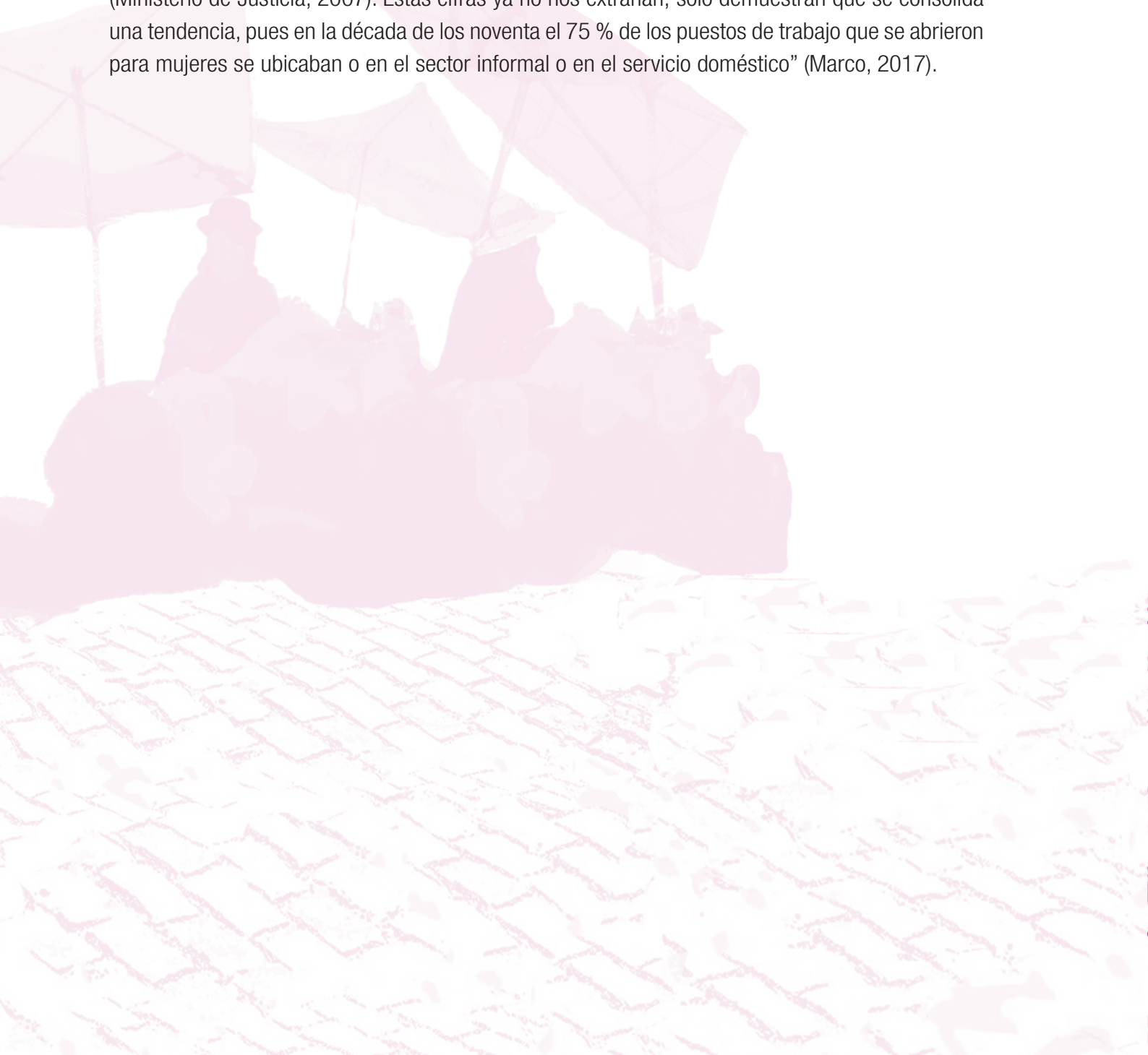
	Población ocupada %		
	Total	Sexo	
		Hombre	Mujer
Rama de actividad			
Industria manufacturera	33,1	32,5	33,7
Construcción	6,2	11,2	0,5
Comercio	28,0	18,0	39,5
Transportes y comunicaciones	8,6	15,0	1,3
Servicios	21,8	19,8	24,0
Categoría ocupacional			
Obrero	21,2	31,8	9,0
Empleado	21,8	24,4	18,8
Trabajador por cuenta propia	42,8	30,7	56,7
Profesional independiente	0,8	0,8	0,7
Dueño, socio o empleador	4,3	5,2	3,3
Trabajador / familiar / aprendiz sin remuneración	8,3	6,9	9,9
Sector			
Estatal	7,6	9,1	5,9
Empresarial	20,8	29,6	10,6
Semiempresarial	19,7	23,5	15,4
Familiar	51,0	37,6	66,6

Fuente: Encuesta urbana de empleo. CEDLA 2008 en Jiménez Zamora, 2012

Como se puede ver en el cuadro, el comercio, la industria manufacturera y el trabajo por cuenta propia representan las ramas de actividad con mayor porcentaje de trabajadoras/es informales en El Alto. Asimismo, los trabajadores y trabajadoras por cuenta propia son la mayoría de informales por categoría ocupacional, donde las mujeres representan el 56,7%; el sector familiar es el de mayor cantidad de informales en El Alto, donde las mujeres son el mayor porcentaje, en este caso son el 66,6%. En todos los casos las mujeres son la gran mayoría de trabajadoras informales en

la ciudad de El Alto, estando expuestas a diferentes formas de violencia y explotación que genera el contexto del trabajo informal, y sumado a esto, el sistema patriarcal, al que se están expuestas.

Según Escobar de Pabón (2003): “en Bolivia, la concentración de la ocupación de la mujer como trabajadora por cuenta propia o independiente y como trabajadora familiar sin remuneración, en el periodo de 2000 a 2005, tiene un comportamiento regular sin variaciones significativas: al menos el 70 % de las mujeres ocupadas se encuentran en estas categorías durante todo el período (Ministerio de Justicia, 2007). Estas cifras ya no nos extrañan; solo demuestran que se consolida una tendencia, pues en la década de los noventa el 75 % de los puestos de trabajo que se abrieron para mujeres se ubicaban o en el sector informal o en el servicio doméstico” (Marco, 2017).





IV Hallazgos del estudio

4.1 Las mujeres en el trabajo informal urbano en la ciudad de El Alto

Es importante la caracterización de las mujeres trabajadoras informales de la ciudad de El Alto que participaron en el estudio a través de encuestas, entrevistas y grupos focales para analizar el contexto, origen, condiciones sociales y económicas que configuran a esta población; además de aportar para el análisis interseccional de clase, etnia, género y edad, que permite delinear las diferentes formas de opresión, dominación y violencia a las que están expuestas.

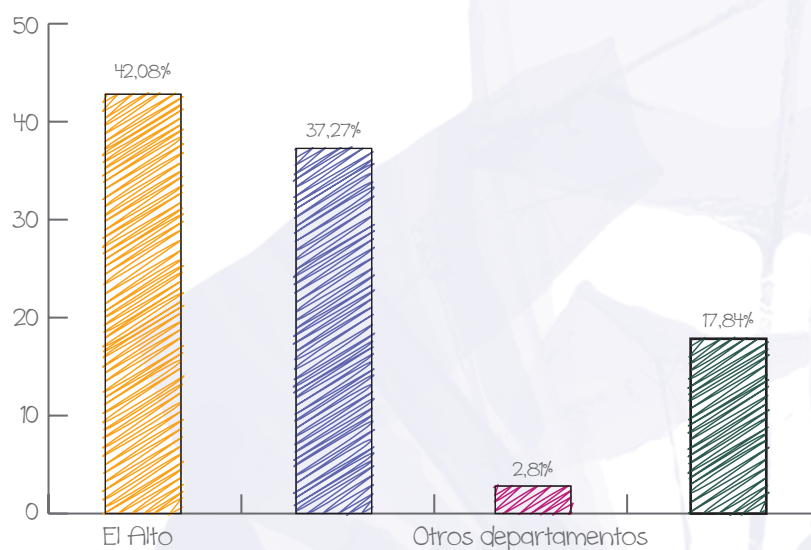
En el estudio se desarrollaron 500 encuestas a mujeres de diferentes edades y en diferentes ferias de la ciudad de El Alto, para así contar con una variedad de nociones, percepciones y vivencias sobre su situación en el trabajo informal. Las zonas donde se aplicaron las encuestas fueron la Feria del 16 de Julio, con una participación del 46,9%, Villa Dolores con el 24,2% y Río Seco con el 11,6%, los porcentajes menores se distribuyen entre las zonas del Cruce Villa Adela 1,2%, la Avenida Tiwuanacu con el 0,2%, Calle Final Castillo 0,4% y Av. Juan Pablo Segundo 0,2%. En las zonas en las que se desarrollaron las encuestas participaron 49 asociaciones de los diferentes rubros.

4.2 Características de las mujeres trabajadoras informales

La composición social de las mujeres trabajadoras informales, a través de las encuestas, permite realizar el análisis sobre las condiciones sociales y económicas que se despliegan en el trabajo informal, así como las dinámicas y situaciones que se generan en el trabajo en las calles y las diferentes formas de violencia a las que están sujetas.

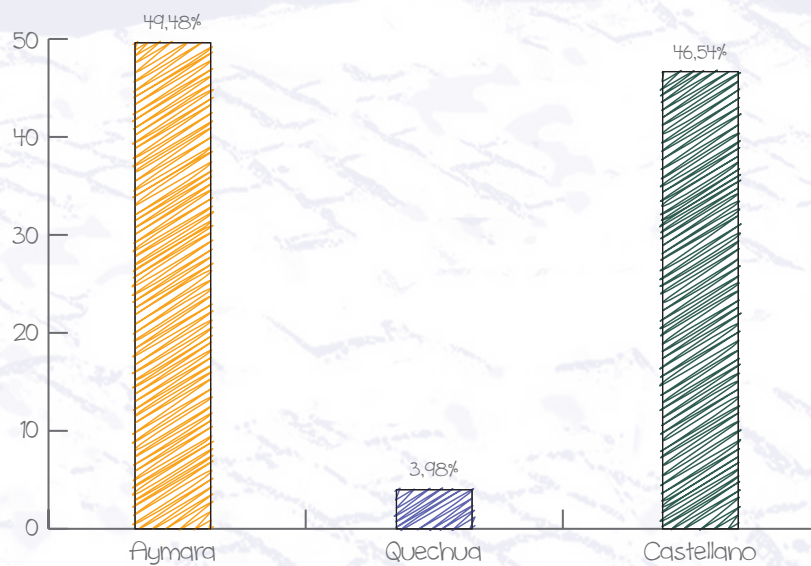
- Lugar de nacimiento e idioma materno

Gráfico 1. Lugar de nacimiento



Las trabajadoras informales de la muestra son mujeres migrantes en primer y segundo grado, mayormente de provincias o comunidades del departamento de La Paz, que tienen el idioma materno entre el aymara con el 49,4% y el idioma castellano con el 46,5%, y un pequeño porcentaje de 3,9% habla quechua, los datos implican la prevalencia de una identidad indígena.

Gráfico 2. Idioma materno



La relación del lugar de nacimiento y el idioma materno develan la condición de etnicidad y migración a la ciudad de El Alto. En este sentido, de las 500 mujeres encuestadas, el 42% nació en la ciudad de El Alto, el 37.2% en provincias y comunidades del departamento de La Paz; el 17.8% de las mujeres trabajadoras informales nació en la ciudad de La Paz, y el 2.8% en otro departamento del país. Si bien un buen porcentaje de mujeres nació en la ciudad de El Alto, persiste la migración desde las comunidades y provincias que representa el 37.2%, y es que la migración es todavía una constante en las comunidades y provincias del departamento de La Paz.

En este sentido, varias autoras citadas en Rivera (2001) reflexionan sobre la incursión de las mujeres indígenas y migrantes en el trabajo informal, desde el análisis de la feminización de la pobreza y la auto-explotación familiar, a la que Rivera añade “Así también, ser mujer condiciona la manera como se transita por los eslabones de la migración y el mestizaje cultural, hasta alcanzar un estatus de “chola” o “birlocha”, que viven, sin embargo, renovadas exclusiones y accesos condicionados a los derechos ciudadanos” (Rivera, 2001).

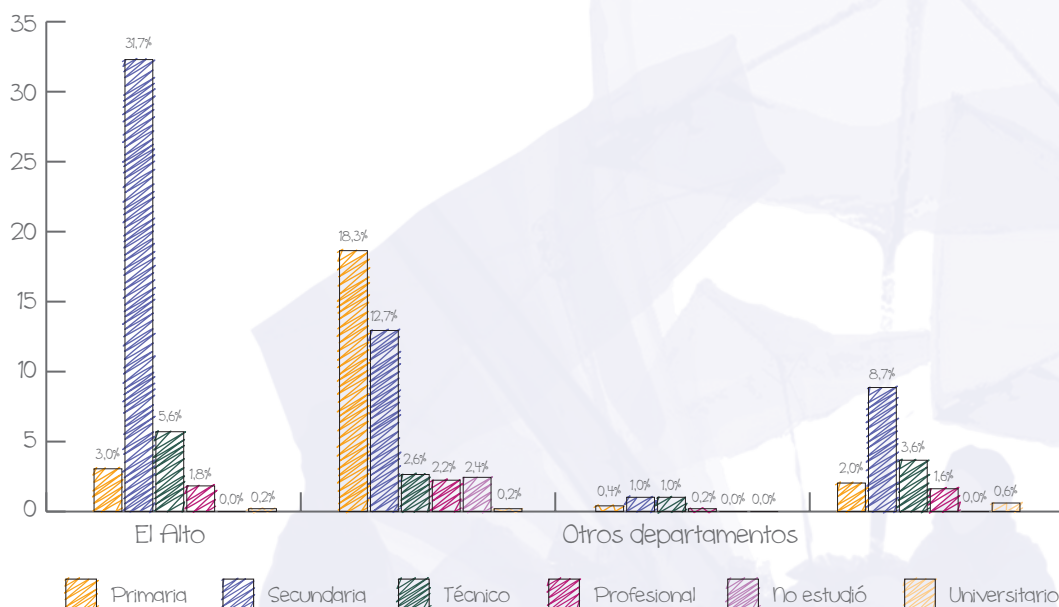
En el mismo sentido, la incursión de las mujeres mayoritariamente indígena en el trabajo informal para Escobar de Pabón (2003), se debe a las consecuencias de los programas de ajuste estructural aplicados en los ochenta y noventa, que hicieron que muchas mujeres salieran al mercado en busca de ingresos. (Marco, 2017).

Las condiciones de precariedad, resultado de las políticas neoliberales, han alterado las formas de reproducción de la vida de las familias del área rural, resultando en una masiva migración desde los años ochenta, y hasta la actualidad, a la ciudad de El Alto, y el trabajo informal es la opción inmediata para que las mujeres puedan resolver su situación de precariedad.

Según datos del CEDLA, entre los años 2000 y 2010 “(...) la urgencia por generar un ingreso para la subsistencia siguió incrementando la llegada de mujeres al empleo, de forma tal que en las ciudades del eje más de la mitad de ellas trabajaba en empleos remunerados o buscaba activamente una ocupación, un tercio más en comparación con el inicio de la década de los noventa. Esto equivale a que, en estas tres ciudades en total, cada año se sumaron en promedio 15.500 mujeres al empleo. En este decenio la realidad laboral de las mujeres se aleja cada vez más de lo que dictan las normas, pues crece la flexibilización laboral, sobre todo por la externalización y subcontratación de la industria manufacturera, así como por la contratación temporal” (Marco, 2017).

- Nivel de estudios y lugar de nacimiento

Gráfico 3. Nivel de estudios y lugar de nacimiento



Las condiciones de acceso a la educación de las mujeres trabajadoras informales evidencian que existe una diferencia en el acceso a la educación entre las que nacieron en provincias y comunidades y las que no. Entre las que nacieron en provincias y comunidades el 18% solo accedió a la educación primaria, el 11,6% a secundaria, solo el 2,6% a la preparación técnica, el 0,20 a la educación profesional, y el 6,6% de las mujeres señala que no estudió. En contraste, las mujeres que nacieron en la ciudad de El Alto tienen un mayor acceso a educación secundaria con el 74%, y en menor medida al estudio técnico con el 13,3% y profesional 4,3%.

Entre las mujeres que nacieron en la ciudad de La Paz, el menor porcentaje de mujeres presentes en la encuesta, prevalece mayoritariamente el acceso a secundaria, y en menor grado el acceso al nivel técnico y profesional.

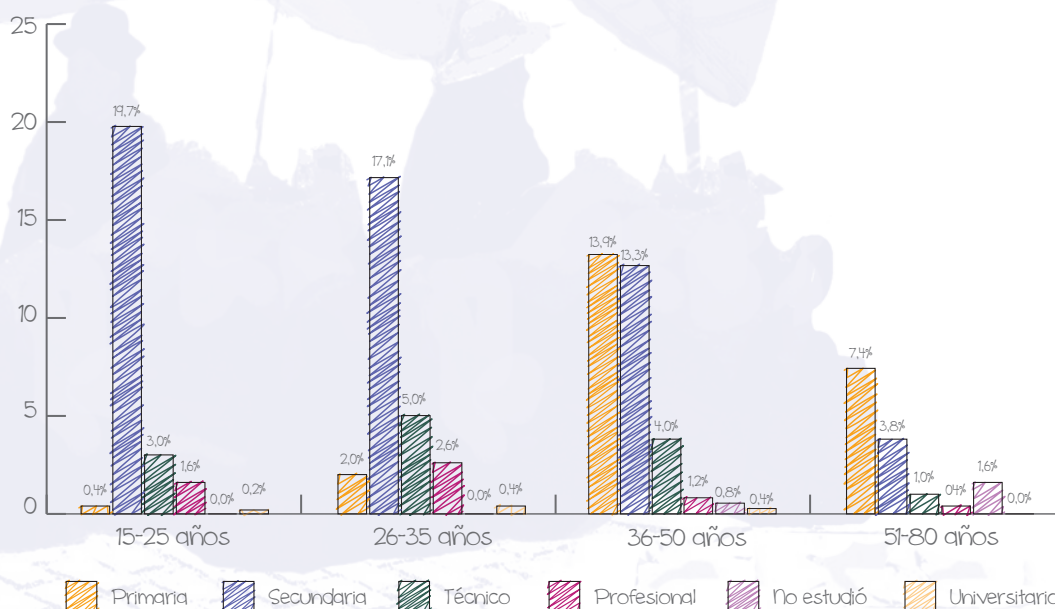
En el acceso de las mujeres a la educación existe una diferencia entre las que provienen de comunidades y provincias del departamento de La Paz, en quienes prevalece el acceso hasta nivel primario, en contraste con las mujeres trabajadoras informales que nacieron en la ciudad de El Alto, que tienen el acceso predominantemente hasta nivel secundario, o bachillerato, con algunos porcentajes de estudio a nivel técnico y profesional.

Es importante resaltar que el acceso a la educación técnica y superior, tanto para las mujeres migrantes, así como para las que nacieron en la ciudad de El Alto, tiene porcentajes similares, 4,9% para las primeras y 4,3% para las segundas, reflejando el poco acceso de las mujeres trabajadoras informales a una educación técnica o superior.

Este proceso de diferenciación y bajo nivel de educación van a determinar la imposibilidad de acceder a mejores fuentes laborales o a empleos formales, así como a la situación de desventaja que se va configurando en la estructura jerárquica social para las mujeres migrantes provenientes de áreas rurales.

- Nivel de estudios y edad

Gráfico 4. Nivel de estudios y edad



En las encuestas participaron mujeres de entre 15 a 80 años, con ciertas diferencias porcentuales. Las mujeres de entre 36 a 50 años constituyen el 33,2% de las encuestadas, el 26,6 % la componen mujeres de 26 a 35 años, el 24,6% mujeres de 15 a 25 años, y finalmente el 14,8% está compuesto por mujeres de 51 a 80 años.

Si por un lado mujeres de diferentes edades se dedican al trabajo informal en las ferias donde se desarrolló el estudio, existe también un núcleo específico, entre 15 y 35 años, que representa el

51,2% de las encuestadas, es decir, el trabajo informal de las mujeres se distribuye mayoritariamente en este rango de edades.

Respecto a la relación de edad con el nivel de estudio, se develó que existe una brecha generacional en tanto el acceso cada vez mayor a niveles superiores de educación, es decir, las mujeres de 51 a 80 años, en su mayoría, llegaron hasta la educación primaria, en las mujeres de 36 a 50 años el acceso a secundaria se incrementa casi equiparablemente con la primaria, lo que muestra que tienen mayor acceso a secundaria en contraste con las mujeres mayores de 51 años. De la misma manera, en mujeres de 15 a 25 años, y de 26 a 35, predomina el acceso a secundaria.

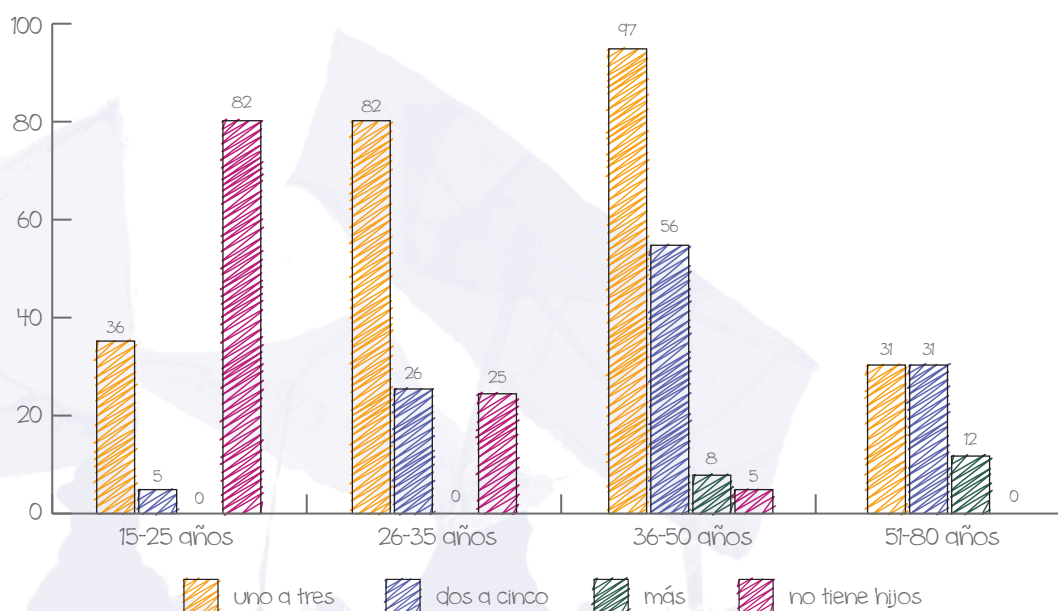
Si bien el acceso a una educación secundaria, o de bachillerato, se da como una constante en todos los grupos menores de 50 años, las mujeres trabajadoras informales llegaron en su mayoría al bachillerato, siendo el acceso a la educación técnica o profesional un porcentaje reducido en todos los grupos etáreos, destacando un porcentaje menor de 9,6% de profesionalización en mujeres de 26 a 35 años.

Es muy importante analizar la relación entre condiciones de exclusión y bajo nivel educativo, “Hay una ligazón muy fuerte entre esta condición de exclusión con la pobreza y baja educación de muchas mujeres. Los estudios de la informalidad señalan que el número de mujeres que trabajan o buscan trabajar está en aumento en países como el Perú, lo que en los niveles sociales más elevados viene de la necesidad de ganar autonomía, tener ingresos propios, invertir, educarse, etc., pero en los sectores más pobres parece responder más bien a factores como la crisis económica y la falta de ingresos mínimos, el desempleo, la presencia de mujeres jefas de hogar, etc. La propia situación de vulnerabilidad en que se desenvuelve una mujer pobre y con limitado nivel educativo, con mayor razón si tiene que responder sola por sus hijos, hace que se emplee en “cualquier cosa”. Las más hábiles podrán crear algún empleo a su medida o un multiempleo (varias actividades a la vez), pero la mayoría tiende a aceptar una posición de precariedad, temporalidad e ingresos mínimos.” (Bastidas, s/f).

Claramente existe una relación entre el poco acceso a niveles superiores de educación y la cercanía a pueblos indígenas campesinos, y como se ve en las encuestas, la mayoría tiene procedencia de la ciudad de El Alto; esta relación responde a la estructura colonial que va a determinar, en gran medida, mayores o menores posibilidades de acceso a una educación superior o un trabajo formal. Es por eso que la variable colonial es fundamental para el presente estudio en el que se combinan aspectos culturales, políticos y económicos.

- Edad y número de hijos e hijas

Gráfico 5. Edad y número de hijos



Otro factor importante es el número de hijos e hijas que tienen según los grupos de edades de las encuestadas. A nivel generacional la tendencia a tener una cierta cantidad de hijos e hijas ha cambiado, si observamos de manera descendente las mujeres de 51 a 80 años tienen como predominancia porcentual del 41,9% de uno a cinco, y con 16% más de cinco hijos e hijas, siendo el 0% la variable de no tiene hijos. En cambio, en mujeres de 36 a 50 años prevalece en 58,4% de ese rango etáreo la tenencia de uno a tres hijos e hijas, aunque la tenencia de dos a cinco aún se mantiene como un porcentaje de 33,7%, y el porcentaje de más de cinco representa un 4,8%, la variable de no tiene hijos o hijas es del 3%.

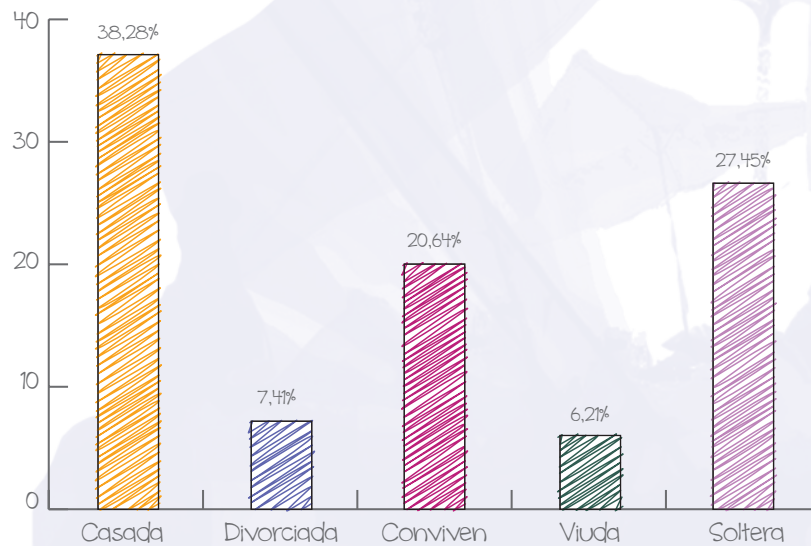
El 61,7% de mujeres de entre 26 y 35 años tienen de uno a tres hijos e hijas, el 19,5% de dos a cinco hijos e hijas y un 18,8% no tiene hijos, en este rango etáreo desaparece la variable de cinco a más hijos e hijas. Y finalmente las mujeres de 15 a 25 años, las más jóvenes del estudio develaron que el 66,7% no tiene hijos ni hijas, el 29,3% tiene de uno a tres hijos e hijas y el 4,1% tiene de dos a cinco hijos e hijas.

Es importante observar cómo entre generaciones de mujeres trabajadoras de la ciudad de El Alto la brecha respecto a la tenencia de hijos e hijas ha crecido en la variable de no tiene hijos e hijas del 3% en mujeres de 36 a 50 años al 18,8% en mujeres de 26 a 35 años, y un 66,7%

en mujeres de 15 a 25 años. Este dato en particular devela que la tenencia de hijos e hijas en jóvenes de entre 15 a 25 años está siendo retrasada en contraste con grupos mayores de 26 años a más, donde la maternidad era históricamente una condición natural, que poco a poco se va quebrando generacionalmente.

- Estado civil

Gráfico 6. Estado civil



Finalmente, el estado civil de las mujeres trabajadoras informales de El Alto presenta un porcentaje importante de mujeres casadas, convivientes, viudas y divorciadas que sumadas son el 72,54%, lo que representa que están, o alguna vez estuvieron en pareja formal, y la variable de solteras representa el 27,46%.

Claramente la relación entre edad, origen, idioma, estado civil, nivel de estudio y número de hijos o hijas refleja una condición social que determina el espacio que ocupan las personas en la sociedad jerarquizada, patriarcal, colonial y capitalista como en este caso las mujeres trabajadoras informales de la ciudad de El Alto.

En este sentido, este perfil de las mujeres trabajadoras informales en la ciudad de El Alto también es retomado en estudios como el de Wanderley (2003) citado en Marco (2017) y el Informe Especial sobre la Informalidad de UDAPE (2007) donde señalan que “la participación económica y el trabajo no remunerado están estructurados en torno al género, la generación y el estrato

socioeconómico, siendo la pertenencia étnica otro factor relevante, pues significa diferencias en la condición de actividad. (...) Como puede suponerse, estas diferencias obedecen a que tanto mujeres como hombres indígenas tienen la imperiosa necesidad de generar ingresos, pues se ubican en los sectores más desfavorecidos de la sociedad” (Navarro, 2017).

Como observamos, la pertenencia étnica del grupo de mujeres trabajadoras informales que fueron parte del estudio, refleja características que varias autoras y autores manifiestan como un perfil de las mujeres y hombres que se integran al trabajo informal. El Informe de UDAPE (2007) señala que “el análisis del perfil del trabajador informal realizado, nos confirma que las mujeres, los trabajadores indígenas, aquellos trabajadores con bajos niveles de educación y que residen en las ciudades de El Alto, Cochabamba y La Paz son quienes tienen una mayor probabilidad de estar insertos en el sector informal” (UDAPE, 2007).

Las mujeres trabajadoras informales de la ciudad de El Alto que refieren los textos tienen un perfil de mujeres aymaras con bajos niveles de educación, en su mayoría madres con compañeros o esposos, o madres solteras. Estas características se relacionan con la desventaja social y con formas de exclusión, estratificación y falta de acceso a la educación, como parte de un sistema de restricciones a los derechos ciudadanos que responde a una tradicional estructura de los estados patriarcales, coloniales y capitalistas, y ello se refleja claramente en el presente estudio.

4.3 Ciclos de vida y herencia en mujeres trabajadoras informales

La incursión de las mujeres trabajadoras informales de la ciudad de El Alto en el trabajo informal está relacionada con formas de transmisión del conocimiento y los ciclos de vida de las mismas, en el estudio señalaron que llegaron a ser vendedoras en las ferias por su herencia maternal o familiar, el comercio es parte de su vida cotidiana desde pequeñas:

Desde muy niña vendía, mi mamá vendía verduras en la ciudad de La Paz. (Llegué a la 16 de Julio) por un comentario de una amiga, que dice que estaban repartiendo puestos aquí en la 16 de Julio, porque yo ambulaba en abajo (La Paz), no tenía puesto, mi mamá tampoco tenía puesto, ambulantes nomas éramos, yo le he rogado a mi amiga para que me traiga, y ella no sabía vender, yo sí sabía vender, entonces le he dicho yo te doy la mercadería y tú me llevas, y así hemos venido y sí estaban dando puestos. (Mujer 39 años, feria 16 de Julio).

La herencia materna es una forma de transmisión del conocimiento por generaciones, es una forma de reproducción social del grupo o la familia, retomando a Bourdieu (1983) en Oliveira et al (2010) “(..) la difusión de los capitales culturales, sociales y económicos, entre generaciones a través de las familias son estrategias para mantener el orden social y ocupar una determinada posición en el espacio social, compartido entre aquellos que están sujetos a condicionamientos semejantes” (2010)¹⁹.

Este conocimiento compartido es también una manifestación de una lógica de comunidad arraigada en migrantes de primera generación, como es el caso del 37,2% de las mujeres encuestadas que nacieron en provincias o comunidades del departamento de La Paz, como afirma Spedding (2003) “la economía informal se asienta en el parentesco que reproduce la unidad económica o familiar”. Por tanto, la reproducción de las estrategias de sobrevivencia de las mujeres trabajadoras informales se asienta en el parentesco y en la familia, que es a la vez la unidad económica.

Si la madre vendía junto a sus hijos e hijas como una estrategia de subsistencia, esta se traspasa a las hijas e hijos cuando crecen y tienen familia, de las madres es que se obtiene la información, el espacio para vender, incluso el apoyo económico con un capital para empezar el negocio:

Mi mamá también vendía, vendía chorizo, fricasé, chicharrón, así también mercadería, es que una es inquieta, así nomás no puede morir de hambre, tiene que de alguna manera tener un boliviano en el bolsillo, buscando donde podamos. De niña me gustaba vender, mi mamá vendía, mi mama viajaba a las ferias intercambiaba, así era. (Mujer 64 años, feria del lunes).

Esta estrategia de sobrevivencia, que se transmite por generaciones, tiene sus propios mecanismos de reproducción según las condiciones personales y de posibilidad de la unidad económica, es el caso de una joven comerciante que desde pequeña salía a vender comida con su madre y ahora está incursionando en el comercio siendo ambulante:

Vendemos libros y cds, somos ambulantes, nos sentamos donde hay espacio. Solo aquí porque en las demás ferias es complicado sentarse, nos botan, entonces solo aquí nos venimos porque mi mamá tiene un puesto, cuando ella no sale nos vamos a su puesto o si sale nos buscamos otro lugar cerca. Salimos el lunes, el jueves y el domingo en la 16 de Julio. (Mujer 26 años, feria del lunes).

¹⁹ Vitor Hugo de Oliveira, Eduardo Name Risk y Lucy Leal Melo-Silva “Agentes de la Socialización: Influencia de la Familia y la Escuela en la Elección de la Carrera Víctor Hugo de Oliveira, Eduardo Name Risk y Lucy Leal Melo-Silva, REMO: Volumen VII, Número 19, México 2010.

En este caso la joven es ambulante en la feria del lunes²⁰, la presencia de su mamá como afiliada a la asociación le permite ambular por este espacio sin mayores contratiempos, lo que no sucedería en otros lugares. La joven también vende en la feria 16 de Julio los días jueves y domingo, “prestándose” el puesto de ropa de su suegra:

En la 16 de Julio es puesto prestado, vendemos ropa americana, es de mi suegra. Porque no puede salir, y nosotros compramos fardo eso abrimos y vendemos. En cambio, aquí ambulamos, (feria del lunes) vemos un espacio en el piso y ahí nos ponemos. Cuando vienen los dueños nos tenemos que levantar, solo se paga derecho de ambulante al directorio, vienen con su fichita y le pagamos dos bolivianos. Estamos toda la mañana. Es feria solo de 6 -7, a las 12 se vacía. (Mujer 26 años, feria del lunes).

Contar con dos posibilidades para vender en la feria de los lunes de manera ambulante, y en la 16 de Julio²¹, son elementos que reflejan la colaboración y apoyo entre familias que permite la reproducción de la misma, en este sentido, como afirman Rivera (2001) “...son estrategias de adaptación a partir de una serie de relaciones afectivas y personales”, y Lomnitz en Rivera (2001), las familias migrantes generan redes de reciprocidad entre parientes. Estas estrategias permiten que la unidad doméstica más joven pueda tener un espacio para reproducir su economía.

La mayoría de mis hijos se ha dedicado al comercio, a dos no les gusta vender, están saliendo de la universidad de derecho, otra en una fábrica, una vende en la 16 de Julio vajillas, así ya tienen sus familias, su esposa de mi hijo también vende. (Mujer 64 años, feria del lunes).

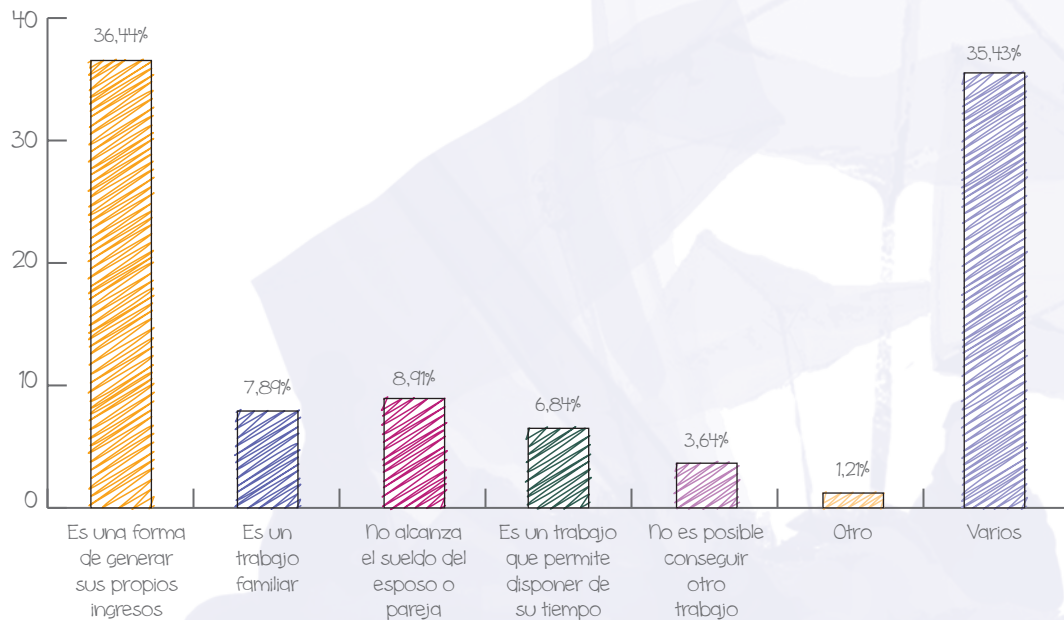
Si bien la incursión al trabajo informal se da a partir de una herencia familiar transmitida por generaciones como estrategia de sobrevivencia, el trabajo informal, y específicamente el comercio, son el resultado de una crisis económica que es parte de la estructura jerárquica, y que se asienta en las brechas de desigualdad de acceso a niveles de educación superiores, y/o falta de condiciones y posibilidades de incorporación al sistema laboral, que como vimos en la composición social de las mujeres de la ciudad de El Alto determinan los factores que inciden en la incursión en el trabajo informal que será descrito en el siguiente acápite.

20 La feria del lunes, se sitúa en la calle final Castrillo de la zona Ballivián. Es un mercado itinerante de venta de diferentes productos entre ellos: verduras, ropa usada, electrodomésticos, libros y CDs, venta de coca, etc. que se asientan en la calle los días lunes de 8:00 am a 12:00 pm.

21 La feria 16 de Julio se sitúa en la zona 16 de julio de la ciudad de El Alto. Es un mercado que se asienta los días jueves y domingo de 8:00 am a 20:00. Entre la venta de productos se encuentran desde ropa usada, comederas, electrodomésticos, muebles, libros, películas, automóviles, etc.

4.4 Factores que inciden en la incursión de las mujeres en el trabajo informal

Gráfico 7. ¿Por qué tiene este trabajo?



Uno de los elementos importantes que determinan los factores de incursión en el trabajo informal tiene que ver con los ajustes neoliberales a nivel económico, social y político que hasta el día de hoy tienen su efecto en nuestra economía, en este sentido la incorporación al trabajo informal de las mujeres responde a la necesidad de subsistencia familiar que se desarrolla en dos esferas como señala Ardaya (1988): los servicios y el comercio.

Entre los factores que se lograron determinar, además de todo el condicionamiento estructural económico y de situaciones de falta de acceso y de oportunidades para las mujeres, el 36.4% afirmó que incursionar en el trabajo informal es una forma de generar sus propios ingresos, el 35.4% aseveró que existen varias razones para incursionar en el trabajo informal como: es un trabajo familiar, no alcanza el sueldo del marido, porque es un trabajo que permite disponer de tiempo, y porque no es posible conseguir trabajo.

Los factores “es un trabajo familiar al que hay que dar continuidad” fue respondido por un 7.8%, “el sueldo del esposo o pareja no alcanza” por el 8.8%, el 6.4% afirmó que “es un trabajo que permite disponer del tiempo”, y por último un 3.6% afirma que “no es posible conseguir trabajo”.

Si bien las respuestas a la encuesta reflejan de cierta manera una estrategia de autonomía de las mujeres - con el 36.4% respondiendo que les permite generar sus propios ingresos-, ello contrasta también con el 35.4% que alude a varias razones antes mencionadas. Se retoma esto para aclarar que si bien factores como el sueldo del esposo, y la imposibilidad de conseguir trabajo, son porcentajes bajos, es importante considerar que 30 años después de la imposición de las políticas neoliberales se ha conformado un núcleo de tradición del trabajo informal, que como se observa en los ciclos de vida de las mujeres trabajadoras informales, esta práctica es parte de la dinámica de sobrevivencia, que no significa que estructuralmente existan mayores oportunidades, y menos para el grupo de mujeres migrantes, indígenas, con nivel educativo bajo, etc.

Para analizar el trabajo informal es necesario retomar todos los elementos, la composición social de las mujeres de la ciudad de El Alto, así como la falta de acceso a la educación, las condiciones en las que desarrollan su trabajo, así como la doble explotación de trabajo que será analizado en los siguientes acápite.

De igual manera, en las entrevistas realizadas, se manifestó que los factores para la incursión de las mujeres en el trabajo informal están vinculados a un limitado acceso a espacios laborales dignos, ello por la baja preparación y la responsabilidad plena de la mujer en el trabajo de cuidado del hogar y los hijos e hijas asignado como rol tradicional:

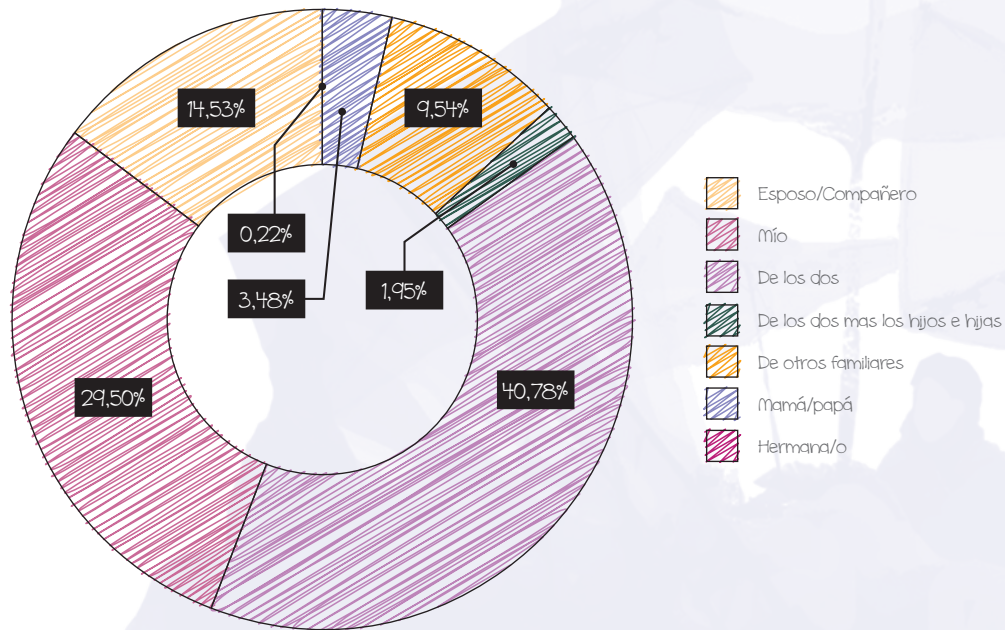
En mina Colquiri he nacido, debo estar aquí como unos 28 años yo me vendía allá, comercio de todo, viajaba a las ferias. Mi esposo toda la vida ha sido eventual, era transportista y por eso ha venido aquí, pero en vano porque no le han dado nada, no ha aportado en nada. (Mujer 64 años, feria del lunes).

La incursión en el trabajo informal y el comercio responde a una variedad de razones que las mujeres trabajadoras reflejaron en el estudio, en primer lugar, está que es una estrategia de sobrevivencia, de la misma manera sirve para aportar a cubrir los gastos que el compañero, esposo, marido, no logra cubrir por los trabajos eventuales y precarios a los que están sujetos los mismos:

(...) mi mamá vendía comida y con eso mantenía a mis ocho hermanos, mi papá con el sueldo que tenía, no alcanzaba y mi mamá se ha puesto a vender. Mi mamá cargaba en su espalda comida, de esa manera a mi papá le ayudaba a mantener a todos nosotros. (Mujer 39 años, feria 16 de Julio).

Sobre la situación de precariedad y necesidad del aporte de las mujeres al ingreso familiar, se ha contrastado con los datos de la encuesta y se pudo identificar cuál es el ingreso que cubre las necesidades de las familias.

Gráfico 8. Ingreso que cubre las necesidades de las familias



El 40.8% de las mujeres reconoce que los ingresos de la pareja - hombre y mujer - cubren las necesidades de su casa y su familia, el 29.5% afirma que el ingreso que generan ellas mismas es el que cubre las necesidades del hogar, solo el 14.5% dice que el ingreso del esposo, compañero, marido, cubre las necesidades del hogar, y finalmente un 9.5 % asegura que el ingreso de otros familiares cubre las necesidades, el 1.5% señala que los ingresos que cubren las necesidades de la familia son de la pareja más los de los hijos e hijas.

Tanto en las entrevistas como en los grupos focales, las mujeres resaltaron la incursión del trabajo informal en el comercio como un apoyo de parte de las mujeres al sueldo precario y a la eventualidad del trabajo de los compañeros. Y aunque no se reflejó esto en los factores de incursión en el trabajo informal, el 40% de las mujeres aseguró que los ingresos de la pareja son los que cubren las necesidades de la familia. Esto refleja que la condición precaria obliga a aportar a las mujeres, generándose una dualidad de ingresos para la sobrevivencia, sin embargo, también muestra la representación social del papel de proveedor del hombre en la familia, y de la mujer como apoyo y no como la que determina el sustento:

...porque en mi hogar, mi esposo se había retirado de la empresa, trabajaba en villa Fátima en la fábrica de costura Ametex, y han retirado al personal por los costos, por ese motivo le han retirado, ha cobrado beneficios, pero no le han pagado todo, sino máquina nos han dado, una de las máquinas hemos comenzado a trabajar. Ambulábamos ofreciendo el producto, yo iba cargada de mi hijita que en esas veces era recién nacida de dos meses. (Mujer 40 años, feria 16 de Julio).

Para las mujeres generar los ingresos económicos a través de la venta permite la supervivencia de la familia que responde a una situación de crisis económica, o de una limitación a los trabajos a los que accede el compañero o pareja, considerando que los hombres están también insertos en trabajos eventuales o informales como obreros, albañiles, carpinteros, artesanos, transportistas, etc.

En sí yo estoy manteniendo a mi familia, yo siempre he sido como la cabeza de la familia, porque mi esposo a veces iba a trabajar a veces no, a veces no le pagaban o le pagaban 200 pesos y no alcanzaba (Mujer 41 años, UPEA).

Otro factor importante es que muchas mujeres son madres solteras, la mayoría de las familias monoparentales generalmente están a la cabeza de mujeres, quienes se encargan de la reproducción económica y de la vida de sus hijos e hijas:

...tuve a mi hijo a los 16 años y no he terminado de estudiar, por falta de recursos económicos, y no sabía qué hacer y he empezado a trabajar, he visto el negocio, primera vez me acuerdo que me he sentado a vender, he vendido de todo. Gracias a mi hijo he sacado la fuerza, yo vendía herramientas, y era bien pesado, me he lanzado a aprender a vender las primeras veces no vendía nada. (Mujer 39 años, feria 16 de Julio).

El trabajo informal en las mujeres jefas de hogar es la única fuente de ingresos, y salir a vender es una oportunidad, aunque sea una difícil situación, a esto se suma un elemento central para las mujeres que es tener tiempo para no descuidar la crianza de las hijas e hijos y su trabajo en el hogar:

Una de las ventajas es que te puedes mover el rato que tú quieras, es tu puesto, es tu trabajo, las wawas pueden estar aquí, yo me voy con ellos. (Mujer 39 años, feria 16 de Julio).

El rol de madres, como plantean las mujeres trabajadoras informales, es uno de los factores para dedicarse al comercio, ellas transitan con sus hijos e hijas en las calles, es un trabajo con el que pueden compaginar la extensión del papel de madres cuidadoras de sus hijos e hijas, este hecho es invaluable para ellas. Algunas relataron su incursión en trabajos en fábricas o en locutorios-centros de internet²², donde lo que más les preocupaba era el descuido de su rol como madres:

...si he intentado, a un trabajo en Pura Pura que hacían joyas, porque no había venta, pero no me ha resultado, porque no los ves a tus hijos en todo el día, no puedes salir, en ese trabajo no podía ni usar el celular nada, no podías llevar nada con fierro. (Mujer 39 años, feria 16 de Julio).

El trabajo del cuidado de la familia y del hogar está profundamente arraigado en las mujeres trabajadoras informales que naturalizan la responsabilidad de ellas sobre los hijos e hijas, esta situación, más la imposibilidad de no poder satisfacer sus necesidades con el sueldo del compañero, marido o esposo, las condiciona a incursionar en el trabajo informal a través del comercio. De la misma manera, las madres solteras tienen como casi única opción este trabajo por las razones antes señaladas.

Otro factor importante es la falta de trabajo bien remunerado con todas las prestaciones sociales. Si bien en las encuestas solo el 3.6% reconoce que incursionaron en el comercio por la falta de empleo, en las entrevistas las mujeres relataron que sí buscaron otros trabajos, sin embargo, la precariedad de los mismos, así como el poco tiempo que les deja para cumplir con el cuidado del hogar y de los hijos e hijas, no fueron una buena opción:

He tratado de buscar, pero no hay trabajo, lo máximo que puedes es atender un internet y te pagan 450 bs. De 8 de la mañana a 4 de la tarde, o de 4 a 10 de la noche, y no me daba el tiempo para dejar a mi hijito porque era bebe, y a mi hijito le hemos cuidado con mi mamá, yo le ayudaba a vender comida y con eso nos manteníamos (Mujer 36 años, feria del lunes).

Las mujeres que accedieron a otros trabajos, por ejemplo, como trabajadoras del hogar, o en limpieza en hospitales, en mataderos, o en el recojo de basura o construcciones, afirmaron que de igual manera no les alcanzaba el precario sueldo para el tiempo que les llevaba ese trabajo, descuidando a sus hijos e hijas:

22 Centros públicos de acceso internet.

Estaba trabajando porque no hay para comer, he trabajado recogiendo basura, en el vivero, área verde, hospital, matadero (...), no era suficiente la plata, por decir en el hospital trabajaba y llevaba ajueres para vender, tenía que hacer otras cosas, tejer chompitas, chambritas, porque no alcanzaba el sueldo y a mis hijos también los estaba dejando, y por eso me he dedicado solo a vender. (Mujer 64 años, feria del lunes).

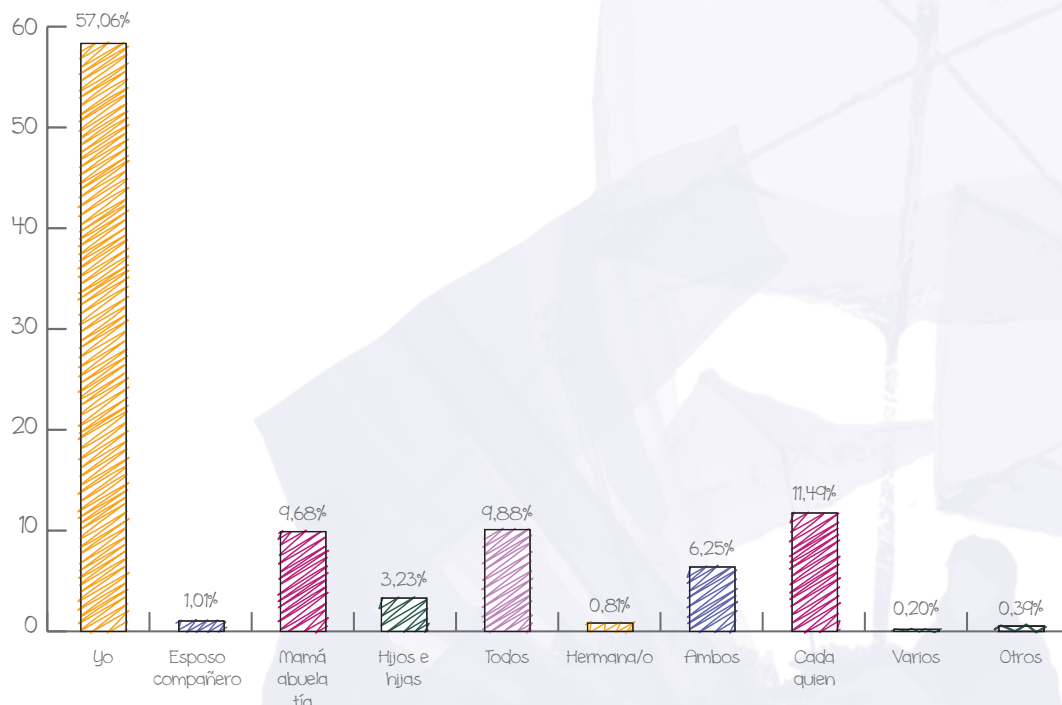
En este sentido los factores que inciden en la incursión de las mujeres en la ciudad de El Alto al trabajo informal son: la falta de trabajos dignos para las mujeres que tengan buena remuneración con seguro social, pago de AFPs, impuestos, etc. que coadyuven en la sobrevivencia de las familias migrantes con bajos niveles de educación; la crítica situación económica de las familias por el trabajo igual de precario del esposo, compañero o marido; la naturalización del trabajo de cuidado del hogar de las hijas o hijos exclusivamente en las manos de las mujeres; las familias con jefaturas femeninas deben combinar el cuidado de los hijos e hijas con el trabajo del hogar y la generación de recursos económicos. Al ser todos estos factores de incidencia, son a la vez barreras para la transición de las mujeres de la ciudad de El Alto del trabajo informal al trabajo formal.

4.5 Trabajo de cuidado en la casa y en la calle: la doble jornada laboral de las mujeres trabajadoras informales en la ciudad de El Alto

Como vimos en el anterior acápite, el trabajo informal para las mujeres de la ciudad de El Alto se combina con el cuidado del hogar y de las hijas e hijos, aún prevalece su condición natural de cuidadoras de la familia, sujetas a una doble jornada laboral entre la casa y la calle.

A través de las encuestas se logró determinar que, tanto el cuidado del hogar como de las hijas e hijos, están socialmente representados en las mujeres trabajadoras informales, por su papel reproductor y su papel dentro de la propia familia y en la sociedad.

Gráfico 9. Cuidado del hogar



A la pregunta de quién se encarga del cuidado del hogar y de los hijos o hijas, el porcentaje más alto en toda la encuesta fue el reconocimiento del 57% de las mujeres de su propio protagonismo en su casa con pequeños matices que develan también la responsabilidad de otras mujeres como la madre, tía, hermana o hijas que suman el 12,8%, lo que muestra la feminización y reproducción de la naturalización en este tipo de trabajo, y un porcentaje menor con el 11,4% señala que cada quien se hace sus cosas, sin embargo, sólo el 1% afirmó que el marido, compañero o esposo es quien se encarga del cuidado del hogar y de los hijos e hijas.

Entonces es claro que el trabajo de cuidado del hogar y de los hijos e hijas es aún un papel femenino, es un rol que se reproduce en el 99% de las casas de las mujeres trabajadoras informales. Varias autoras analizan esta realidad:

“Las formas históricas de la masculinidad y la feminidad se constituyen en torno al trabajo”, afirma Lagarde (1990), dando a entender que en la medida que la actividad económica nos socializa, también traduce los roles centrales que cumplimos en la sociedad. “La asignación histórica de trabajos basados en las diferencias sociales establecidas en razón al género, que

aparentemente derivan de la carga física e intelectual, del nivel de responsabilidad, de la relación con la producción y con la vida de las familias, etc., encubre una división sexual del trabajo marcadamente desfavorable a las mujeres.” (Bastidas, S/F)²³

Las mujeres trabajadoras informales de la ciudad de El Alto trabajan en las calles como comerciantes junto a sus hijos e hijas, a la vez se encargan del trabajo en el hogar, lo que genera la doble jornada laboral. “...las mujeres que acceden al mercado laboral lo hacen a partir de una base desigual que se refleja claramente en el tipo de trabajo, en los bajos ingresos recibidos y en horarios ampliados o parcializados. La aceptación de estas circunstancias lo realizan por su necesidad de trabajo y de obtención, así como por ser una forma que amortigua su situación de pobreza y, dentro de esta dinámica de género, que pueda cumplir un trabajo remunerado sin dejar de lado los roles de madre y esposa”.²⁴ (Mora, 2015)

En los grupos focales se discutió sobre la doble jornada laboral y la combinación del trabajo en la calle y en la casa como una acción netamente femenina. Las mujeres describieron cómo desarrollan esta doble jornada laboral, que siempre suele estar basada en el apoyo de las hijas, madres, tías, o alguna otra mujer; relataron:

Mi hija mayor les cuidaba, mi otra hija también, yo dejaba cocinado o ellas cocinaban también, también lavaba hasta las 12 de la noche, después ellas también limpiaban, lavaban. Digamos que el 75% (del tiempo e ingresos) he puesto yo, porque él nunca ha sido responsable, yo con mis hijos salíamos a vender, con eso nos hemos mantenido. (Mujer 64 años, feria del lunes).

La división sexual del trabajo está enraizada en las mujeres trabajadoras informales de El Alto, donde la labor en el comercio termina siendo una extensión del hogar y las estrategias que utilizan las mujeres para poder combinar estos dos mundos se asientan también en las hijas, aunque tengan hijos, puesto que al ser mujeres son también las encargadas del trabajo en la casa y del cuidado de los hermanos menores, o incluso mayores.

Esta división se reproduce y naturaliza también en el mercado laboral y por lo tanto en el trabajo informal como afirma Marco (2017): “...en el mercado laboral se las considera aptas para

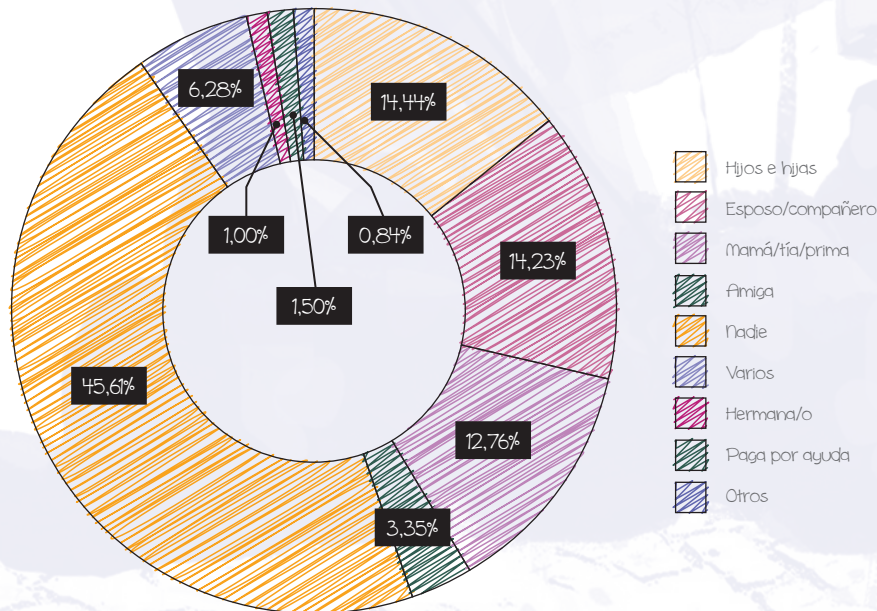
23 (María Bastidas Aliaga *Ser trabajadora informal, pobre y mujer en el Perú*, Asociación de Desarrollo Comunal –ADC, pago 6)

24 Stephanie Mora Campo, “La violencia sobre las mujeres vendedoras ambulantes informales del casco central de San José (2007-2013)”, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social 2015: 121

trabajos concebidos como una extensión de las labores que desempeñan en sus hogares (empleo doméstico, salud, educación), consideradas tareas propias de su género”.

En esta segmentación del empleo, la composición social de las mujeres trabajadoras informales como mujeres migrantes en primera o segunda generación, de edades entre los 15 y 36 años en su mayoría, inciden en que los oficios disponibles para las mujeres trabajadoras informales de El Alto, sean por lo general en limpieza, venta, cuidado, cocina, entre otros factores, reproduciendo la división sexual del trabajo que las mantiene en el espacio “femenino” que debe ser combinado con el trabajo no remunerado en el hogar.

Gráfico 10. Ayuda en el trabajo



Es importante resaltar que en las encuestas, a la pregunta sobre quienes colaboran a las mujeres en la venta, el 45,6% respondió de forma contundente que nadie las ayuda o colabora, en tanto que el apoyo de los hijos e hijas obtuvo el 14,4% y el esposo, compañero o marido el 14,2%. Develando que el apoyo inmediato son los hijos y las hijas de la misma manera que en el hogar y en el puesto de trabajo, el apoyo del marido o compañero es menor.

En el estudio sobre el “Aporte Económico del Trabajo de Cuidado” de Alianza por la Solidaridad, se sostiene que: “La participación de las mujeres en el mercado laboral remunerado (muchas veces inevitable), sumada a la inequitativa distribución de las tareas en perjuicio de las mujeres,

resulta en una carga de trabajo y responsabilidades que podría considerarse como inmanejable. La investigación muestra claros indicios de doble y hasta triple jornadas de trabajo, donde sólo la determinación y la urgencia de las mujeres parecen permitir que esto sea físicamente posible.” (Alianza por la Solidaridad, 2017).

Cocinar, limpiar, planchar, cuidar a las wawas, salir a vender, todo eso hacemos las mujeres somos múltiples. Ahora mismo nos hemos peleado con mi esposo, porque he llegado de viaje, he traído la plata para dar a las wawas, tengo que comprar cosas para cocinar, después la olla también, así todo. En mi caso ni con plata apoya mi marido (Mujer 50 años, feria Villa Dolores).

Aunque muchas mujeres reconocen el desgaste y cansancio, no lo asumen como una condición de violencia simbólica, sino como una condición natural de las mujeres y su posición en el mundo, en este sentido no asumen su labor ni en el hogar ni en el comercio como un trabajo, sino en el primer caso como su condición de mujer, y en el segundo como un apoyo a la familia por la necesidad de sobrevivencia.

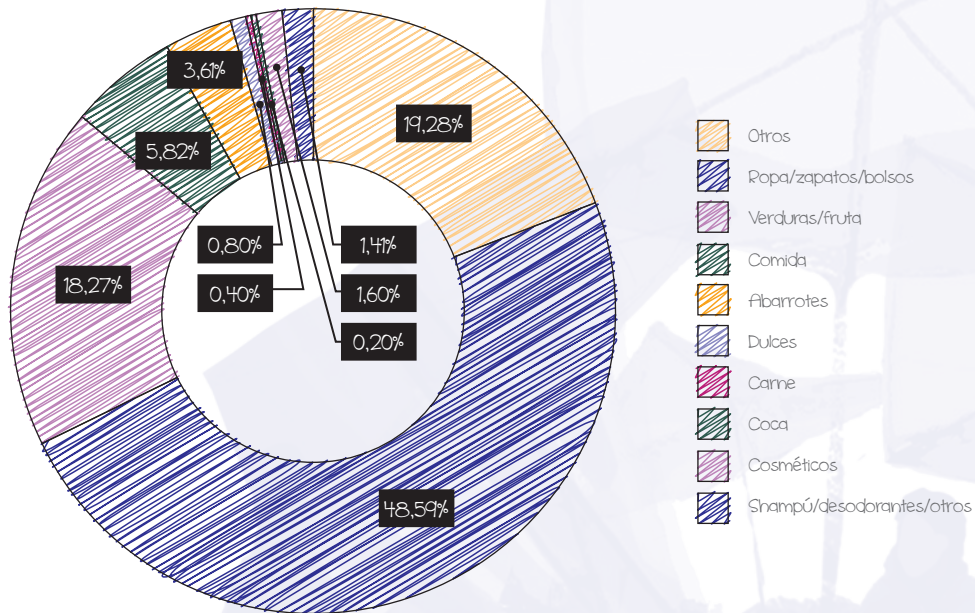
4.6 Condiciones de las mujeres trabajadoras informales en el comercio

Luego de caracterizar la composición social de las mujeres trabajadoras informales de El Alto, los factores que inciden en la incursión de las mujeres al trabajo informal, así como la doble jornada laboral a la que están expuestas por la naturalización del papel de mujer como cuidadora y responsable del hogar y de los hijos e hijas; describiremos las condiciones en las que desarrollan su trabajo y cómo estas responden a su condición de informalidad.

4.6.1 El puesto de trabajo

Para indagar las condiciones en las que desarrollan su trabajo, en las encuestas se preguntó sobre los artículos que venden las mujeres en El Alto, con el siguiente resultado:

Gráfico 11. ¿Qué vende?



Tomando en cuenta que la mayor cantidad de encuestas se realizaron en la feria 16 de Julio, que se caracteriza por la venta de ropa usada y demás enseres, se evidenció que el 48,5% de las mujeres vende entre ropa, zapatos y bolsos, el segundo porcentaje importante es la venta de verduras y frutas con el 18,2% y la distribución menor en diversos rubros como: comida, abarrotes, dulces, carne, coca, cosméticos, champú y enseres de limpieza; otros artículos y productos conforman el 19.2%.

Las mujeres que más venden ropa usada están entre los 15 a 50 años de edad, siendo la mayoría las más jóvenes, que tienen entre 15 a 25 años. Y la venta de verduras y frutas se distribuye entre mujeres de 36 a 80 años.

Consideramos que este cambio generacional en la venta de productos, tiene que ver con la incursión de la ropa americana o usada los últimos 10 años, como un producto fácilmente adquirible y de poco trabajo para la venta:

(...) vendo ropa usada, son sostenes, calzones y llegan aquí a la 16; llegan fardos, de ahí nomás compro (Mujer 39 años, feria 16 de Julio).

La forma de adquirir los fardos es bastante fácil según el relato de las entrevistadas, ya que estos se venden en la misma feria y sus precios varían de acuerdo al tipo de ropa que se pretende vender, al mismo tiempo esta adquisición implica un riesgo puesto que no se puede seleccionar la ropa ni la calidad de la misma:

En la 16 de Julio, hay fardos de \$ 200 o \$ 150. Hemos ahorrado para un fardo, y eso ha salido en un mes y medio. Pero hay veces que no te vienen bien las cosas, porque no ves, solo ves la etiqueta, de que es blue jeans, chalinas, poleras, chompas, etc. (Mujer 26 años, feria 16 de Julio).

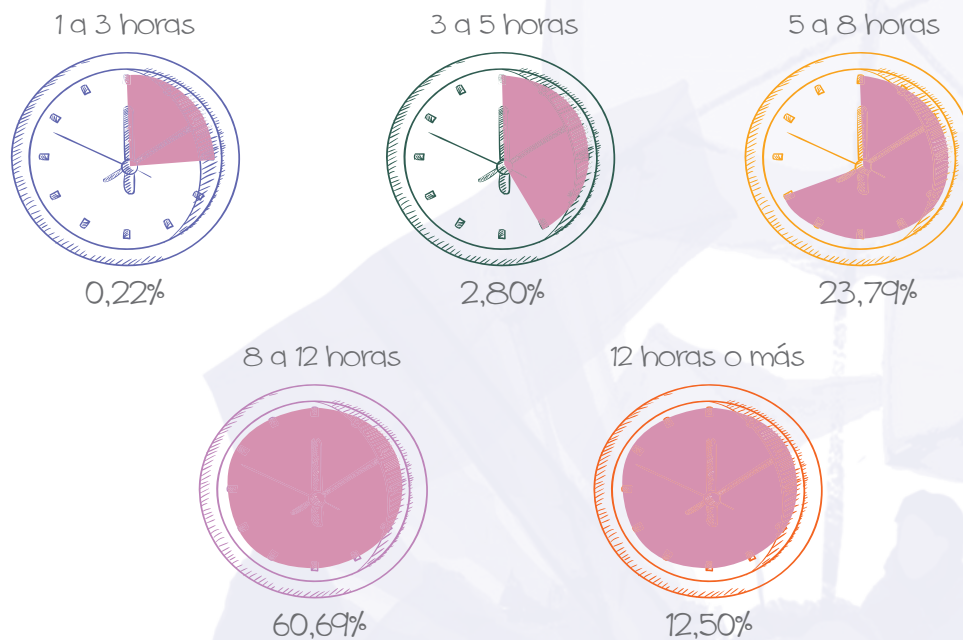
De la misma manera, la venta de ropa usada se extendió a otras ferias como la feria del lunes, feria Cruce Villa Adela, feria de la ex Tranca, y otras nuevas ferias que día a día van creciendo. Y como afirmaron las entrevistadas no venden solo en una feria, sino que todos los días se trasladan a otras con el mismo producto.

Vendo todos los días en las ferias, en otras se gana más o menos, mi esposo vende conmigo en sus puestos que tiene en otra feria; yo tengo dos míos aquí y el dos allá, igual de ropa usada. (Mujer 39 años, feria 16 de Julio).

Por otro lado, el 79,8% afirmó no tener otro trabajo aparte de la venta en las ferias de la ciudad de El Alto, puesto que muchas refieren que no hay trabajo ni tienen el tiempo para dedicarse a otra cosa. Una de las entrevistadas relató cómo es un día de feria y la dinámica que tiene combinando su trabajo en la calle con el trabajo de cuidado de los hijos e hijas:

Yo me levanto a las cinco de la mañana, tengo que venir armar el puesto, las tarimas, armar, luego trastear los bultos en carritos y luego exponer la mercadería, eso me toma hasta las 10 de la mañana, y a las 11 recién empiezo a vender, a medida que voy armando los voy levantado a los dos menores que siguen en el colegio. Ellos se hacen desayuno, a veces les doy para que se compren desayuno, almorzamos aquí, de las mismas compañeras que traen comida de ahí comemos, aquí hacemos todo en los puestos. (Mujer 39 años, feria 16 de Julio).

Gráfico 12. Horas de trabajo al día



En la encuesta se consideró el tiempo que las mujeres se dedican a vender. Un alto porcentaje, el 60.6% manifestó que trabaja de 8 a 12 horas en las ferias para la venta de sus productos, en contraste a la cantidad de horas que le otorgan a la venta, recuperamos en los grupos focales testimonios sobre la dificultad que implica vender un producto, con una fuerte competencia, que muchas afirmaron tener últimamente:

Año redondo vendo, cada feria jueves y domingo, pero hay mucha competencia, a veces hay a veces no hay. Yo hacía antes chompas y vendía, desde mis 22 años que me he juntado con mi esposo, todo hemos hecho, polainas, hemos cambiado a puras chompas de lana, y ahora ya no es lo mismo, he cambiado a lo chino, y de eso no se gana, se gana Bs 5. (Mujer 60 años, 16 de Julio).

En los grupos focales, así como en las entrevistas se resaltó la competencia como uno de los factores que dificulta la venta de sus productos, por tanto, de igual forma, se relaciona con la ganancia que pueden obtener en ese lapso de tiempo.

El tiempo de trabajo también está relacionado a los días en que se instalan las ferias. En algunos casos, las comerciantes venden en una sola feria, como es el caso de la venta de libros en la UPEA, y cuentan con un espacio fijo donde arman todos los días sus tarimas para exponer sus productos:

Me he dedicado al negocio, porque no tengo tiempo, todos los días de 7 a 8 de la noche salgo y hasta sábados al medio día. Yo sola atiendo al puesto y tengo una sobrina que a veces me ayuda. Mi negocio tiene bajas y altas, hay un mes de movimiento fuerte cuando empiezan las clases, a veces cinco pesos o dos pesos, hay que estirar la plata como liga. (Mujer 40 años, feria de la UPEA).

En las encuestas el 65.8% afirmó trabajar dos días de feria en contraste con el 15% de mujeres que trabajan todos los días en las ferias de las diferentes zonas, y el 9.8 % los seis días a la semana.

Gráfico 13. Lugar de realización del trabajo



La tenencia de un puesto fijo es uno de los factores para quedarse en una sola feria o llevar los productos de manera ambulante y/o armar y desarmar los puestos según el tipo de feria; es el caso de la 16 de Julio que se realiza dos días a la semana.

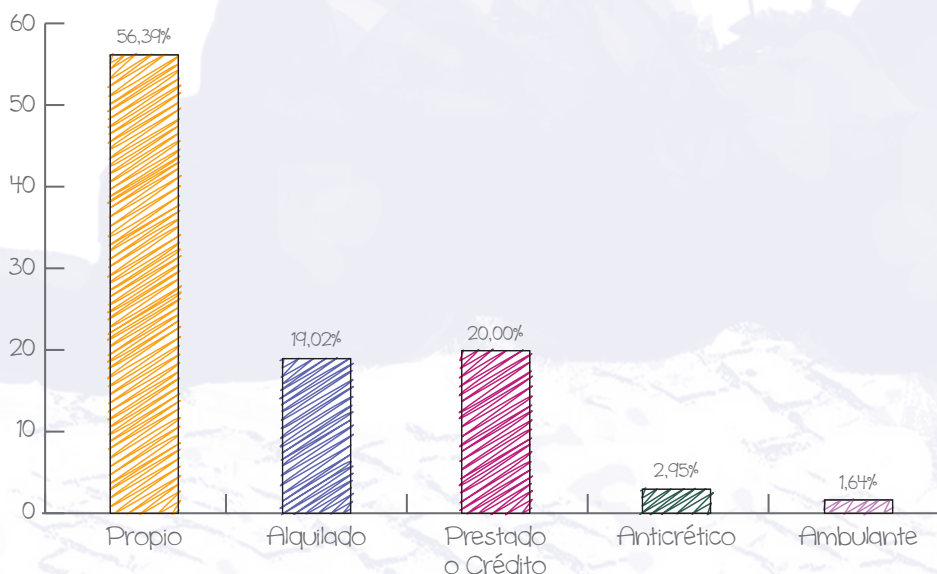
El 57% de las mujeres encuestadas afirmaron contar con un espacio en la acera, eso significa que deben armar y desarmar su puesto en su espacio definido; el 38% afirmó que cuenta con un puesto fijo, entendido como un puesto armado, donde solo deben tapar los productos; el 3.4% afirmó tener sus productos en un carrito y el 1% aseveró que lleva sus productos en las manos o en un T'ari²⁵ lo que las define como comerciantes ambulantes:

25 Tela de aguayo para cargar cosas por lo general en la espalda.

Mi esposo es costurero, él costura y yo termino la obra fina, y sacamos ese producto a la venta. Al principio éramos ambulantes, ambulábamos ofreciendo el producto, yo iba cargada de mi hijita que en esas veces era recién nacida de dos meses, él hacía y hemos ofertado en las mañaneras, abajo en la ciudad, y nos hemos peleado, no nos han dejado porque éramos la competencia, y una vecina nos ha dicho que ofertemos en la 16 de Julio, y aquí hemos conseguido un puesto. (Mujer 40 años, feria 16 de Julio).

El empezar a vender para muchas mujeres, si no heredaron el puesto de su madre o de algún familiar, fue un proceso que implicó pasar de ser ambulantes y juntar poco a poco un capital para poder obtener un puesto, o como ya se mencionó, tener la suerte de poder afiliarse a una asociación para contar con un puesto. Y es la capacidad de ahorro o de acceder a un préstamo lo que define la cantidad de puestos con los que pueda llegar a contar, alquilar o vender.

Gráfico 14. Propiedad o no del puesto



En este sentido, en la encuesta el 56,3% de las mujeres trabajadoras informales de la ciudad de El Alto, afirmó que su puesto de venta es propio. El 20% dijo que el puesto es cedido o prestado, lo que suele pasar entre familiares, como el caso de la joven de 26 años que vende en el puesto de su suegra, hecho entendido como una práctica de colaboración. A su vez el 19% señaló que el

puesto es alquilado y el 2,9% dijo que el puesto está en anticrético²⁶, ambas figuras de renta son muy recurrentes según las dirigencias de las asociaciones consultadas. El 1,6% corresponde a las vendedoras ambulantes, es decir, aquellas que no cuenta con un puesto fijo:

(Para) nosotros los gremialistas, ya no hay venta porque hay cada vez más harto vendedor ambulante. Ya no debería haber tanto esos vendedores, pero los dirigentes tienen tres, cuatro, cinco puestos que alquilan, aquí es mayoría de eso. (Mujer 65 años, feria de Alto Lima).

Las posibilidades de las mujeres trabajadoras informales para conseguir un puesto fijo o un espacio en la acera, están sujetas a condiciones que responden a factores económicos, de amistad o de suerte. Entonces las mujeres con mayores problemas incluso para la venta de sus productos, son las ambulantes, quienes al no contar con un puesto fijo o espacio en la acera están constantemente a merced de los cobros que hacen las dirigencias de las asociaciones; así como de la violencia con la que las tratan.

En general entre ambulantes se conocen y se llaman cuando hay espacio, en cambio las que tienen puesto, esas son más egoístas, no quieren que se sienten, te dicen: "ya va llegar el dueño". (Mujer 26 años, feria del lunes).

Los problemas por los puestos de venta, por el alquiler de los mismos y las masivas afiliaciones, entre otros, serán expuestos más adelante, puesto que es uno de los factores que generan situaciones de violencia, tanto al interior de las asociaciones, como entre ellas.

4.6.2 Ganancia e inversión

En el desarrollo de las encuestas se hizo evidente la susceptibilidad de las mujeres consultadas, a las preguntas que abordaban el tema de la ganancia e inversión en el comercio, lo que dificultó la participación de todas las encuestadas.

²⁶ El anticrético es una modalidad de acceso a vivienda que consiste en desembolsar una cantidad grande de dinero a cambio del uso de la vivienda: El dueño de la vivienda consigue de esa forma recursos monetarios sin intereses durante años y luego al irse el anticresista el monto de dinero es devuelto por el dueño de casa en su totalidad al anticresista. Es un procedimiento en el que coinciden la falta de vivienda y la falta de liquidez en una ciudad de comerciantes, que ha creado este sistema de intercambios de casa por liquidez en efectivo; el anticresista consigue casa y el dueño de casa consigue liquidez sin intereses.

Gráfico 15. Ganancia por día



Ante la pregunta sobre la capacidad de ganancia que tienen al día, el 26,8% de las mujeres señalaron que ganan de Bs 200 a más; resaltamos que el 18,8% se repite en las variables de Bs 50 a Bs 80 y de Bs 80 a Bs 100; el 17,9 % respondió que ganan entre 100 a 200 bolivianos. Por último, el 11,8% afirmó ganar de 30 a 50 bs por día; el 2,5 % no quiso responder a la pregunta y el 2,1% dijo que gana de 10 a 30 bolivianos; siendo tan solo el 1% las que alegaron ganar más de Bs 400.

En las entrevistas y grupos focales, las mujeres comentaron que las ganancias que tienen les alcanza para comprar mercancía y que, en algunos casos de mujeres con hijos e hijas más grandes, plantean que ante la ausencia de los hijos e hijas les alcanza para ella y su esposo:

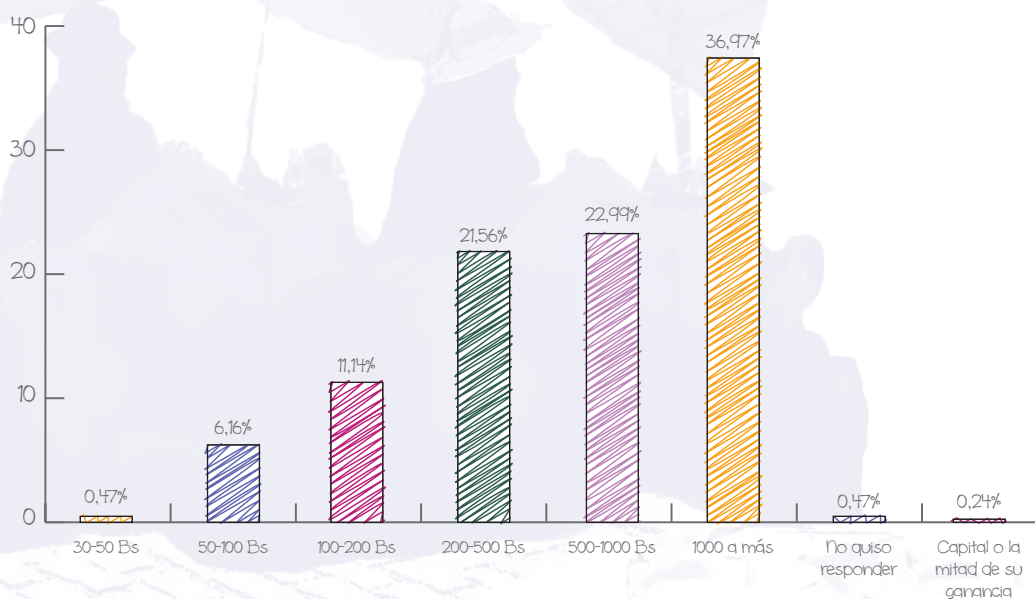
A la semana, Bs 200, ahora ya me alcanza porque somos dos nomás, ahora ya tenemos para gustitos también. Para la mercadería 100, 200, por cuartas compro, media docena, una docena. Compro de aquí nomas. En la tarde nos vamos a vender al teleférico, mi hija ya debe estar preparando sopa de fideo, ahí ganábamos 100 al día. (Mujer 64 años, feria del lunes).

De la misma manera varias mujeres arguyeron que lo que venden les alcanza para cubrir gastos inmediatos de la casa, alimentación, pasajes:

Esto nos alcanza para comer, prácticamente para la alimentación. Con mi compañero trabajamos juntos, ahora estamos en un cuarto de su mamá, pero estamos buscando anticrético, porque no nos alcanza para el alquiler. A la semana ganamos unos 200 mínimo, invertimos en el puesto ambulante, 200 a 300 bolivianos para dos ferias; depende de las ferias. (Mujer 26 años, feria del lunes).

La experiencia de las mujeres más jóvenes, muestra este proceso de incursión en el mercado laboral informal y la precariedad en la ganancia semanal de la venta de sus productos, según relataron, pero también resalta el apoyo de la familia para la reproducción de la unidad doméstica más joven; son los hijos que forman una nueva familia que se constituye en una nueva unidad doméstica que es apoyada por sus familias de origen.

Gráfico 16. Inversión



Respecto a la inversión para la mercadería, el 36,9% de las mujeres alegó invertir en su mercadería de Bs 1000. El 22,9% dijo que invierte de Bs 500 a Bs 1000, el 21,5% de Bs 200 a Bs 500, el 11,1% de las mujeres invierte entre Bs 100 a Bs 200, y finalmente el 6,1% invierte de Bs 50 a Bs 100. Es necesario recalcar que tanto la inversión como la ganancia que se describe, tiene que ver de igual manera con las diferentes ferias, es decir, hay ferias como la 16 de Julio en la que se invierte más que en otras, puesto que como veíamos antes, un fardo de ropa cuesta de \$ 150 a \$ 200 dependiendo del producto que se quiera vender; esto quiere decir que evidentemente existen puestos que invierten más de Bs 1.000 en su mercadería. Sin

embargo, existen otras ferias como la del lunes que, a simple observación para el estudio, la mercadería que se ofertaba no pasaba de los Bs 200:

En la feria del lunes la mayoría no tiene mercancía de Bs 1000, de menos de Bs 200 debe ser. En la 16 de Julio sí hay harta inversión, por eso te descuidas un ratito y ya se los llevan, por eso pagamos seguridad. (Mujer 26 años, feria del lunes).

Articulando ahora el tema del mercado laboral y las condiciones de la informalidad, es importante señalar que, las condiciones en las que las trabajadoras informales incursionan en el comercio, siempre son precarias; puede ser para resolver los gastos que alcanzan a ser cubiertos por el bajo sueldo de sus compañeros o porque ellas son la cabeza del hogar. De igual manera, como observamos, la composición social de las mujeres trabajadoras informales determina las condiciones para la incursión en el mismo, así como vimos anteriormente, la imbricación entre el trabajo de cuidado y la venta es esencial para continuar con las condiciones en las que se insertan en el comercio.

Según relataron las mujeres, varias lograron ingresar al trabajo informal a partir de la condición de ambulantes con un pequeño capital y que no cuentan con puestos de sus madres o familiares, exponiéndose a maltratos tanto de las otras vendedoras, como al cobro abusivo por parte de la dirigencia, así como a la confiscación del producto por parte de los gendarmes de la Alcaldía.

Para las mujeres trabajadoras informales de El Alto asumir la venta ambulante como su opción de sobrevivencia, en la que pueden combinar la responsabilidad del hogar y de los hijos e hijas con la generación paralela de dinero, ha significado involucrarse en un ámbito laboral que está caracterizado por condiciones adversas.

Es decir, según la característica del puesto con el que cuentan las mujeres trabajadoras informales, propio, alquilado o prestado, así como de la zona donde vendan y el capital con el que cuenten, van a definir un ingreso que permita la sobrevivencia o la capacidad de adquirir otros puestos en otras ferias, permitiendo una mejor calidad de vida o, por otro lado, van a tener que combinar la venta, el trabajo del hogar y el cuidado de las hijas e hijos con otras actividades:

Si no hay venta me voy a lavar ropa, porque hay que apoyar al compañero, porque las wawas ya están en la universidad, siempre necesitan y nos piden: “me pueden regalar”, y no hay caso de decir “no”. Mi esposo albañil es, cuando hay trabajo, a veces vamos a la provincia también en Omasuyos, a escarbar, pero el terreno es chiquito no más. (Mujer 60 años, Villa Dolores).

4.6.3 El Trabajo Informal y su relación con el Gobierno Municipal de la ciudad de El Alto

Dentro del contexto de las condiciones laborales del trabajo informal en las comerciantes alteñas, es necesario evidenciar la relación que tienen con el Gobierno Autónomo Municipal de El Alto (GAMEA), que es el ente regulador de las ferias y mercados.

La dirección de Ferias y Mercados, es dependiente de la Secretaría Municipal de Desarrollo Humano del GAMEA. Como dirección existe desde el 2015 y se encarga de regular los asentamientos municipales y los cobros de patentes en ferias y mercados para los gremiales, a partir de la ley municipal 291 y el reglamento 046.Com 27.

En la ciudad de El Alto, según un documento oficial de esta entidad municipal, se señala que existen 385 asociaciones en diferentes zonas del municipio.

También refiere que la dinámica para constituirse en una feria es a través de la asociación, puesto que los predios municipales son solicitados por asociaciones colectivas, con ordenanzas y leyes municipales. Hoy existen 60 asociaciones en trámite y otras son ilegales.

Los documentos que necesitan las asociaciones para establecerse son: la solicitud de una autorización de asentamiento a la dirección de Ferias y Mercados, el acta de fundación de la asociación, la conformación de un directorio y su acta de posesión, la apertura de sus libros de actas, una autorización por parte de los vecinos con tres firmas de la junta de vecinos, una lista de asociados y los días de asentamiento. El tiempo de duración del trámite es de tres meses, pero no siempre pueden cumplir con todos los requisitos, por lo cual el trámite puede demorar hasta medio año. Com28.

La dirección de Ferias y Mercados, señaló la existencia de una tensión permanente con las asociaciones de comerciantes y gremialistas, por el incumplimiento de la ordenanza municipal de prohibición de venta o traspaso de los puestos, ya que estos son predios municipales:

La mayoría de las ordenanzas dice que el puesto es de 1,50 o 1,20 metros. Lo cual no se respeta, tienen más o venden, alquilan, que es una irregularidad, porque son predios de la municipalidad, y no se puede controlar porque deberíamos sacar a más de 120 mil personas mandarles a sus casas, ¿alguien va a dejar que le quiten su puesto?, porque deberíamos sancionarles de tres a seis meses, según la ordenanza, pero eso no pasa, lo único que hacen es quejarse. (Funcionario de Dirección de Ferias y Mercados).

Por otro lado, las dirigentas de las asociaciones afirmaron que existen constantes agresiones y abusos de parte de los funcionarios de la dirección, también se quejaron de la burocracia, la lentitud de los trámites y el enorme tiempo que tarda en salir la patente:

Los funcionarios no tratan bien, durante un año y tres meses he sufrido para pagar mi patente, porque los papeles están durmiendo en las oficinas, no te hacen caso, “volvé” y “volvé”, te quita tiempo. Ella (la alcaldesa) debería cambiar esas cosas, porque una mujer va entrar, va hacer cosas, pero nada, debería ver cómo estamos sentados en el frío, en el sol, en la lluvia, cuando no hay venta no almorzamos, para el hogar hay que llevar la plata. (Mujer dirigente, Villa Adela).

Según la dirección de Ferias y Mercados existen cerca de 115.000 a 120.000 personas que se dedican al comercio que están dentro de las 418 asociaciones. El Pago de patente es por el derecho al uso de una vía municipal, sin embargo, uno de los reclamos de las asociaciones fue la falta de transparencia sobre el destino del pago que realizan anualmente:

El pago de patente es por el uso de la vía, que va al municipio, no ven la enorme cantidad de toneladas de basura que tienen que recoger en las ferias todos los días a las cinco de la tarde, la plata que pagan al año, los BS 22 no alcanzan para el recojo, y quienes generan la basura son los gremiales, la basura subvenciona el municipio. (Dirección de Ferias y Mercados).

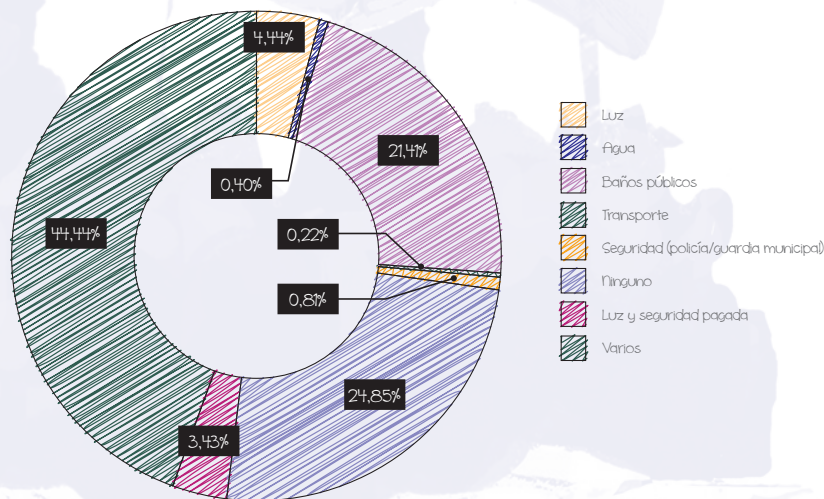
Según esta entidad, la guardia municipal en su ordenanza, ejerce la función de control del asentamiento ilegal y de retirar a los mismos. Sin embargo, reconoce también la falta de políticas públicas para relacionarse con los gremiales desde una posición que no sea solo la de regular:

Lamentablemente no tenemos políticas públicas para los gremialistas, porque no tenemos recursos económicos para elaborar proyectos; como municipio se ha recortado en la gestión casi con 800 millones, a diferencia del 2015. (Director de Ferias y Mercados).

En resumen, la relación entre las asociaciones de gremiales y el gobierno municipal de El Alto a través de la dirección de Ferias y Mercados, está en base a la ley municipal N° 291, normativa que regula los asentamientos en predios municipales de las calles y avenidas. Donde se instituye el cobro anual de la patente por el derecho al uso de ese predio. Establece también que es a través de las asociaciones que se tramita el permiso de asentamiento y el pago de la patente. Sin estos requisitos las asociaciones no podrían asentarse.

Sin embargo, según la información recogida, la relación entre las asociaciones de gremiales y el GAMEA es de tensión permanente por la utilización de los predios, así como por el maltrato y la burocracia existentes, ya que más allá de las normativas sobre el cobro de utilización de espacios y el recojo de basura, el municipio no genera acciones a favor de las mujeres trabajadoras informales, ni políticas públicas de mejoramiento a las condiciones de los espacios como la dotación de agua, luz y seguridad.

Gráfico 17. Servicios básicos del comercio



Los servicios básicos como luz, agua, seguridad, baños públicos, transporte con los que cuentan en el espacio donde venden, responde al lugar de asentamiento; en este sentido, el 44% dijo que existen varios de estos servicios, en contraste con el 24,8% que dijo que no cuenta con ninguno de estos servicios. El 21,2% afirmó que cuenta con baños públicos y el 3,4% dijo que tiene luz y seguridad pagadas, es decir, las mujeres trabajadoras informales se gestionan dichos servicios.

Durante las entrevistas relataron que muchos de estos servicios los gestionan ellas mismas ya que los baños públicos los abren los vecinos y les cobran Bs 1. Para tener el servicio de luz, cada persona gestiona para su puesto pagando un monto al vecino. Para contar con seguridad, las asociaciones en

la 16 de Julio, se organizan para contratar este servicio, y en otras ferias cada una cuida su puesto. El agua que necesitan las comideras la traen desde sus casas o compran a los vecinos:

Cada afiliada se compra agua de las casas, del vecino, o se traen en las botellas, porque la feria es de seis de la mañana a cuatro de la tarde. Ya cada uno ya ve el tema de agua, el balde debe ser 0,50 ctvs. No necesitamos luz. Hay baño público de dos vecinos, han abierto. (Mujer 50 años, Cruce Villa Adela).

En este sentido, el acceso a servicios públicos es gestionado por las asociaciones y las mujeres comerciantes en general, sin embargo, están expuestas a una constante vulneración de sus derechos, puesto que se encuentran a merced de la dirigencia de las asociaciones. Conseguir el espacio para sus asentamientos y estar a la merced de la apertura de baños públicos desde los vecinos, también es una problemática que las vulnera.

Del mismo modo el servicio de seguridad es gestionado por ellas mismas, o a través de su asociación y, por último, el uso de la luz y el agua depende de la voluntad de las y los vecinos. No existe una entidad de apoyo o colaboración para mejorar las condiciones en las que se desarrollan las ferias y el trabajo de las mujeres informales.

Entre sus demandas, tanto al GAMEA como a instancias del gobierno central, se encuentran la necesidad de acceso a baños públicos municipales, la necesidad de contar con un servicio de seguridad por los constantes robos que suele haber en las grandes ferias y la posibilidad de acceso a un seguro de salud o atención en centros de salud donde las mujeres trabajadoras informales puedan acudir:

(...) debería haber un centro de salud, porque las mujeres estamos todo el tiempo sentadas, (...) no podemos cocinar, tomamos lo que hay por aquí nomas; o que hagan con lo que pagamos los patentes, debería haber en los hospitales un espacio para los gremiales o centros de deporte o un centro de guardería cercano, aquí en la 16 de Julio. (Mujer 36 años, zona 16 de Julio).

4.7 Entre la violencia, la negociación y la resistencia

Las precarias condiciones laborales a las que están expuestas las mujeres trabajadoras informales, así como la relación de tensión con el GAMEA a través de la dirección de Ferias y Mercados,

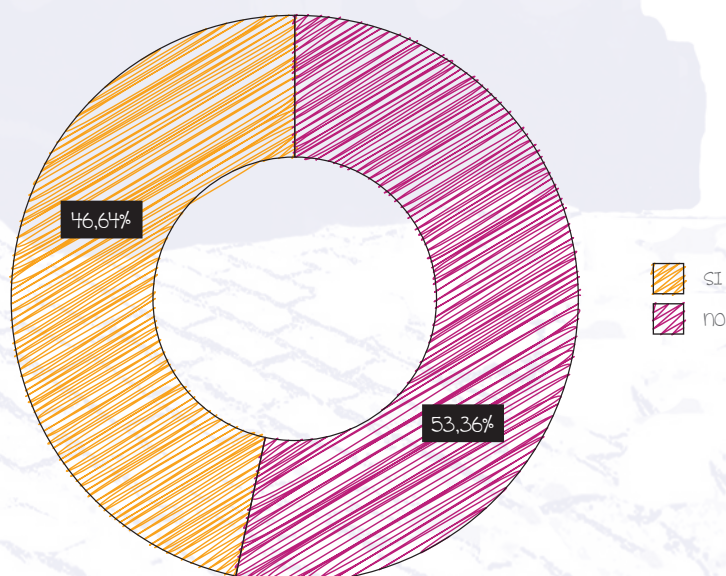
configura un contexto hostil donde las mujeres deben desarrollar una suerte de sobrevivencia de sus familias, esto conlleva a que se configure una relación de pugnas cotidianas por los espacios y puestos para poder vender sus productos, así como también una relación de sujeción desde las mujeres trabajadoras a decisiones, conflictos, peleas, e imposiciones desde las dirigencias.

“...las mujeres son más vulnerables a la violencia de género debido a una combinación entre su condición de género y condiciones de trabajo inseguras (OIT, 2017). Tanto el sector como el lugar de trabajo y el género afectan a los tipos de violencia experimentada por diferentes grupos de trabajadores en empleo informal. La violencia puede asumir diferentes formas incluyendo el abuso físico, verbal, sexual y psicológico. También puede incluir la privación económica consecuencia de ingresos bajos e irregulares o de impedir el acceso a medios de producción y espacios públicos valiosos”. (WIEGO, 2018)

4.7.1 Diferentes formas de violencia a las que están expuestas las mujeres trabajadoras informales de El Alto.

En las encuestas se abordaron preguntas sobre tipos de violencias a las que están expuestas las mujeres trabajadoras informales, estas fueron las respuestas.

Gráfico 18. Sufrió o no violencia

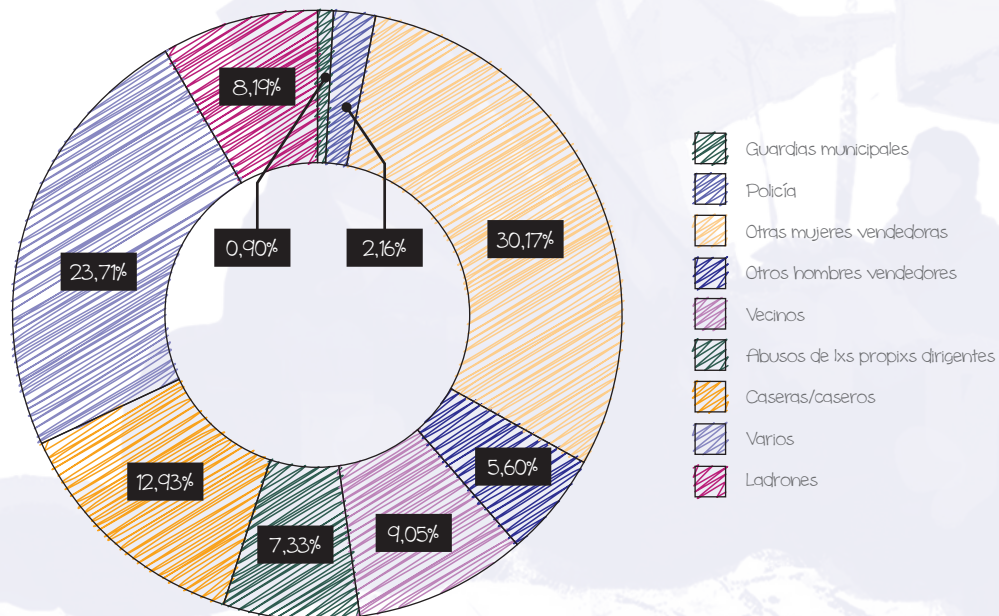


Sobre la pregunta si alguna vez sufrieron algún hecho de violencia en el momento de desarrollar su trabajo, en la calle o en el puesto, el 53,4% de las mujeres trabajadoras informales alegó

no haber sufrido un hecho de violencia, en contraste con el 46,6% que afirmó sí haber sufrido un hecho de violencia en el puesto de trabajo. Estas respuestas pueden ser contrastadas con las entrevistas que se realizaron, donde las mujeres reconocieron que las agresiones, insultos y peleas, son cosa de todos los días.

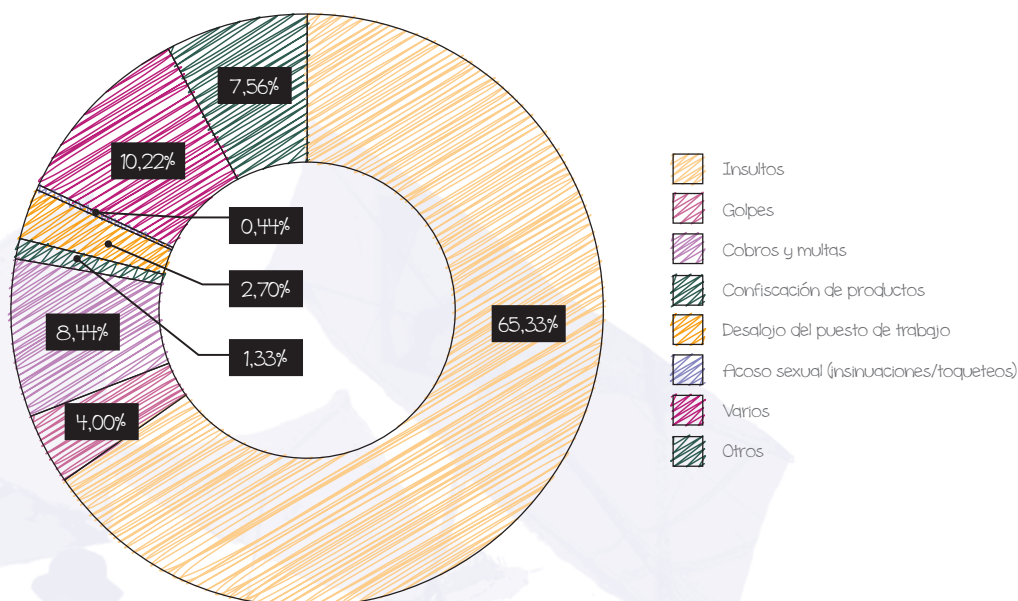
Lo evidente es que muchas formas de violencia aparecen encubiertas, no develadas o no asumidas, que es una característica de espacios hostiles como los espacios del trabajo informal, donde se suman las redes de coacciones cruzadas machistas, coloniales y capitalistas.

Gráfico 19. Agresores



A la pregunta sobre quiénes ejercieron violencia contra ellas en su puesto de trabajo, el 30% reconoció que las agresiones fueron de otras mujeres vendedoras, el 23,7% respondió que varios de los que fueron clasificados en la encuesta, como guardias municipales, policía, otros hombres vendedoras, vecinos, dirigentes, ladrones, ejercieron violencia contra ellas. Por otro lado, el 12,9% reconoció la violencia proveniente de caseras o caseros, el 9,1% de las y los vecinos, y el 7,3% de las y los dirigentes. El 8,8% señaló haber sufrido agresiones por parte de ladrones, el 5,2% de otros hombres vendedoras, el 2,2% de la policía y por último el 0,4% de parte de guardias municipales.

Gráfico 20. Tipos de violencia sufrida



Entre las agresiones que sufrieron las trabajadoras informales en el espacio donde desarrollan la venta de sus productos, el 65,3% dijo que recibió insultos como la forma de violencia más recurrente, el 10,2 % apuntó haber recibido varias agresiones, entre las que se encuentran golpes, insultos, cobros o multas, confiscación de productos, desalojo de su puesto de trabajo, acoso sexual y otros. Los cobros y multas con el 8,4%, golpes el 4%, desalojo de su puesto con el 2,7% y finalmente el 1,3% que corresponde a la confiscación de productos.

Es evidente que la violencia a la que están expuestas las mujeres en el trabajo informal proviene en un mayor porcentaje de otras vendedoras, reflejando la lucha cotidiana por la sobrevivencia que lamentablemente sitúa a la otra compañera como la competencia; sin embargo, también se identifica a otros actores como la guardia municipal, policía, otros hombres vendedores, vecinos y vecinas, las y los dirigentes, como agentes de violencia a partir de varios mecanismos que van desde el insulto, cobro de multas irregulares y en un menor grado el desalojo de los puestos de venta. Las agresiones físicas o golpes se reflejan con un menor porcentaje al igual que la confiscación de productos que corresponde a mujeres ambulantes quienes son las que están más propensas a esta persecución.

4.7.2 Violencia cotidiana en las calles: entre compañeras, la dirigencia, los vecinos, la policía y la guardia municipal

Violencia entre pares o compañeras

(La violencia en las calles) ¡Uuuu! es pan de cada día, no hay un día que no haya pelea, hemos llegado todos a la policía, todos tenemos procesos contra todos, desde esa vez de la señora de tercera edad, todos nos hemos peleado, todos hemos llegado a la policía. La policía les lleva, se dan garantías y nadie respeta esas garantías; en mi caso, me han levantado un proceso por lesiones graves, porque teníamos lesiones graves y leves, y resulta que yo tenía siete días de impedimento y ellas solo tenían dos, y las que hemos sido procesadas hemos sido nosotras. (Mujer 40 años, feria de la UPEA).

La violencia entre mujeres comerciantes es una constante en los relatos de las entrevistadas, la pelea por la oportunidad de trabajar y ganar el sustento del día hace que la hostilidad esté presente en este grupo. Pero a la vez destaca la indefensión a la que están expuestas, ya que no existe un ente regulador ni de protección de las mujeres que están en el trabajo informal, que genere normativas para una buena convivencia entre compañeras.

La violencia entre pares es la primera forma de violencia a la que están expuestas las trabajadoras informales en El Alto, que como veíamos en el capítulo anterior, responde a las condiciones del trabajo informal que genera este espacio hostil de competencia entre mujeres por el sustento del día:

Hay pugna por los puestos, por ejemplo, cuando una persona no quiere vender, se hace el traspaso, que hay un monto que quedan el dueño con el comprador, y así yo me he conseguido estos puestos, me he comprado estos, solo tengo dos puestos afiliados y dos puestos que me he comprado, y hay una pugna porque tiene mucho espacio, o muchos puestos. (Mujer 39 años, feria 16 de Julio).

Entre las causas de la violencia entre compañeras, la más recurrente es la pugna por los espacios y puestos, los cuales están regidos por la asociación y por la dirigencia de turno. Estas instancias definen los espacios y el monto cuando existe un traspaso (acción irregular según la dirección de Ferias y Mercados), o cuando las dueñas alquilan sus puestos o los dan en anticrético. Otra causa para la violencia es exceder los límites de un puesto a otro, que ya es motivo de conflicto; o simplemente la capacidad de vender los productos más rápido o de ofertarlos más ágilmente, es otro detonante.

De una mujer que entró de dirigente, ha venido a insultarme, a gritarme, a venir a hablar cosas personales de mí, de mis hijos, de mi pareja; yo he reaccionado con todos mis hijos porque ya no he aguantado, y ella ha venido con todos sus dirigentes y aquí nos hemos parado con todos mis hijos. Y estábamos llegando a una pelea tremenda, y por suerte ha pasado un policía y les he denunciado. (Mujer 39 años, feria 16 de Julio).

“La pobreza y las privaciones no llevan necesariamente a la violencia de género, pero pueden contribuir a la violencia experimentada por las mujeres trabajadoras en el trabajo informal. Los bajos ingresos, y las malas o peligrosas condiciones de trabajo y de vida aumentan el riesgo de sufrir violencia en el mundo del trabajo, tanto en domicilios privados como en espacios públicos”. (Wiego, 2018).

Entonces, la violencia entre compañeras es el resultado de una condición estructural de desigualdad, de pobreza y vulnerabilidad, resultado de las lógicas de competitividad y libre mercado del sistema capitalista que están profundamente insertados en el trabajo informal y que generan la rivalidad entre vendedoras.

En este sentido Mora (2015) señala: “Esa vulnerabilidad se comprende en tanto la venta ambulante reúne a personas que desde antes del ejercicio de este tipo de trabajo ya estaban expuestas a situaciones que violentaban sus derechos humanos –pobreza, desempleo, informalidad, migración-, pero que, al momento de ejercer esta actividad, estas personas se exponen a vivir otras manifestaciones de violencia que refuerzan su situación”.

La violencia entre mujeres es también resultado del sistema patriarcal que, desde las relaciones de poder, de competencia entre mujeres, reafirma la rivalidad por la situación de sobrevivencia. No existen condiciones mínimas para salir a vender, mantener el puesto, evitar multas y cobros, además de la competencia constante y la sobreexplotación de las mujeres con la doble e incluso triple jornada laboral para poder subsistir, factores que generan estas situaciones de hostilidad cotidiana y constante entre la mayoría de las mujeres trabajadoras informales.

Violencia desde las dirigencias de las asociaciones

De la misma manera la violencia a la que están expuestas las mujeres trabajadoras informales, debido a las condiciones en las que se desenvuelven, está permeada también por otros actores importantes porque son parte del mismo gremio y de la misma organización. Estas son las dirigencias de las asociaciones que tienen una tendencia a ser lideradas por varones, sobre esto las mujeres trabajadoras informales señalaron:

La mayoría somos mujeres, pero como verá, las mujeres no tenemos tiempo porque tenemos que llegar bañar a los hijos, cocinar, despachar al colegio, y encima tienen que vender y generar dinero, en cambio el hombre solo tiene que ir a trabajar o a vender y nada más, tiene menos peso, más tiempo. (Mujer 40 años, feria 16 de Julio).

El tiempo es uno de los factores por el que las asociaciones tienen dirigencias masculinas, puesto que la doble jornada laboral de las mujeres restringe su participación en la directiva e impide una participación política importante, aportando a la exclusión de las mujeres en este espacio político.

La exclusión de los espacios de dirigencia o participación política es una forma de violencia simbólica que, a partir de la supresión por diferentes factores, está arraigada fuertemente en las asociaciones que delegan la dirección a los hombres por el tiempo que disponen. Esta violencia simbólica, en tanto la exclusión de las mujeres trabajadoras informales de estos espacios, se manifiesta también en el ejercicio de poder que en algunos casos inciden en el maltrato que ejercen a las mujeres afiliadas a la asociación:

A veces entran los dirigentes, y solo para sus beneficios, o sea cobran 10, 20 pesos más para su bolsillo, otros son tan machistas que a las mujeres no dan cabida, piensan que somos un bulto, que nos puede manejar como en su casa. Los dirigentes son posesivos machistas, autoritarios. (Mujer 60 años).

El ejercicio de poder y la violencia de los varones dirigentes se manifiesta a través de cobros, multas e incluso confiscación de puestos. En el mismo sentido la manera en la que se desenvuelven las asociaciones o federaciones, permiten que grupos de familias accedan a un fuerte poder político y de capital para apropiarse de los espacios y venderlos extorsionando a las mismas afiliadas, esta denuncia ha sido recurrente en todo el trabajo de campo de este estudio:

Siempre es, como ella es dirigente desde hace 17 años, extorsionan siempre para que te afilies a la asociación, me pidieron Bs 3.000 a Bs 4.000, bueno, ahora dicen \$ 1000, piden así dinero, no sabemos para qué, te piden y tienes que dar para tener puesto, te dicen “me tienes que ir dando”, les dicen “dame tanto para pagar patentes” y les mienten. Con esa promesa la gente da nomás; a mi hermana le ha pasado, le ha pedido Bs 200 para pagar patente y no es así, es todo un trámite, y la gente le da para pagar la patente para salvarse del problema de la patente. (Mujer 40 años).

Este contexto de vulnerabilidad para las mujeres trabajadoras informales comerciantes, responde a la necesidad de tener un puesto para la sobrevivencia de las familias, que es aprovechada por grupos como el que acabamos de describir, quienes a partir de la extorsión ejercen violencia cotidiana sobre las mujeres, quienes terminan pagando para no perder el puesto donde venden sus productos.

En las asociaciones está prohibido vender los puestos, pero una señora se ha adueñado del espacio y a todo el mundo ha dado puesto, por eso ahora toda la calle de la UPEA es un mercado, antes no era así. Hemos tratado que no sea un mercado, estamos divididos, no hay entendimiento entre los gremiales. La alcaldía no viene a ver ni siquiera cuanta gente hay, y la señora sigue afiliando, más gente está entrando y la alcaldía no viene ni aunque mandemos nota. (Mujer 20 años).

Otro de los problemas con las dirigencias, como relataban las mujeres comerciantes, es la casi nula fiscalización a la dirigencia sobre los cobros que realizan a trabajadores ambulantes, las multas que cobran cuando no salen a marchar o cuando no aportan a una actividad, incluso de la patente que pagan anualmente al municipio:

Los dirigentes como era de la federación el Braulio Rocha, nos han dicho “compañeras ya está la piedra fundamental donde va a haber hospital de tercer nivel y guarderías para nuestras compañeras gremiales”, y ¿qué han hecho? No han hecho nada. Así también, federaciones conformadas por cuatro federaciones, ya no hay una sola federación (Mujer 60 años).

De la misma manera el intento de conformar una sola federación ha sido difícil, según relataron en los grupos focales, esto debido a las pugnas de poder y de negociados como la venta, traspaso o alquiler con los predios municipales, que se mueven en el espacio del trabajo informal por la falta de una entidad de regulación del mismo.

Por otro lado, las denuncias constantes en el estudio sobre extorsiones a las que están expuestas las mujeres trabajadoras informales, develan esta extrema vulnerabilidad de las mismas, porque es un espacio donde el más fuerte impone su ley tanto a nivel de regulación de precios como de tenencias de los puestos, así como a los aportes que deben pagar las afiliadas a la asociación.

Vecinos vs mujeres comerciantes: las disputas cotidianas

Los vecinos y vecinas de los barrios donde se asientan las mujeres trabajadoras informales, se constituyen en actores importantes en el ejercicio de poder y de violencia hacia las mujeres trabajadoras comerciantes. Una asociación para poder asentarse en una calle o avenida, debe obtener el permiso y la firma de la junta de vecinos del barrio, para así gestionar el permiso de asentamiento en la dirección de Ferias y Mercados del GAMEA.

Muchas de las asociaciones que participaron del estudio, cuentan con el permiso de asentamiento y por lo mismo pagan la patente, sin embargo, otra de las denuncias sobre violencia que rescatamos de las entrevistas y grupos focales, es la que ejercen las y los vecinos hacia las mujeres comerciantes:

Cuando ven que la calle se va llenando de comerciantes, los vecinos también quieren tener puestos y nos quieren sacar y ahí hay problemas. Hay harto maltrato psicológico, nos insultan, nos gritonean. (Mujer 60 años).

Las formas de agresión más recurrentes en los puestos de venta de comercio, son los insultos entre vecinos y las comerciantes, quienes también están pugnando por un puesto de venta, pero con el alegato de ser los dueños de la calle, lo que devela una relación de propiedad sobre los espacios y genera las peleas.

En las entrevistas y grupos focales las mujeres relataron situaciones de agresiones constantes de las y los vecinos, por ocupar un puesto; estas agresiones pasaron de ser insultos, a ser tomas del espacio por medio de la fuerza de parte de las vecinas, bajo el argumento de que el espacio “por derecho les pertenece”.

En la pared me sentaba casi siete años, un mes atrás, la señora vino a quitarme, “soy vecina, ya se han vendido, ya han comido... gracias a mí estas vistiendo”, así diciendo me ha sacado. Ella me molestaba, hasta la policía hemos ido. Un día vinieron y me han agredido, se han sentado sobre mis cosas, y se han perdido, porque estaban debajo de mis cosas. Con mi bebe estaba... La vecina se ha sentado encima de mí, y le ha dicho: “tú no te vas a levantar de ahí”, y como estaba con mi bebé, ella se ha quedado ahí, a causa de esto, han puesto unas tarimas ahí, el dueño que le alquila la tienda le ha dado permiso y se han puesto ahí. (Mujer 30 años).

Este caso en particular, fue registrado en el estudio porque las dirigentes de la asociación nos convocaron para escuchar el testimonio de la mujer joven que vende guantes y lluchus²⁷ para el frío y que sale con un bebé de un año y una niña de seis años. El relato termina en que ella se volvió trabajadora ambulante porque no la dejan sentarse en el mismo lugar y la policía solo hizo llamar a la vecina que no se presentó a la citación.

Lamentablemente el accionar de las autoridades es escaso, en el mismo lugar del testimonio, otra vendedora también fue agredida por la misma vecina:

Aceite negro me ha echado a la fruta, agua me ha echado, me lo ha botado mis frutas, “salí de aquí burra, por burra estas sentada, ándate campesina”, ahísito de la dueña de casa, así de la tienda, ella dice “soy dueña”. Ella saca colchas y no me deja vender, yo vendo como siete años, me ha recorrido a la avenida, ambulando en coche, recorro nomás porque mucho auto viene. No tengo otro lugar para vender. (Mujer 36 años).

Las agresiones descritas, que evidencian la violencia física, psicológica y de discriminación a las mujeres comerciantes de parte de las y los vecinos, también se manifiestan ensuciando o mojando con agua las calles para que no se sienten, porque la mayoría tiene sus puestos en el piso:

Tenemos autorización de la junta de vecinos, hay veces se lavan en sus casas y lavan sus canaletas y las compañeras son afectadas, porque estamos en el piso. Hay un sector en Alto Lima, la vecina no quiere hacer sentar, ella dice que es la dueña. Cada dirigente tiene miedo de afiliarse a la asociación (Mujer 33 años).

El hecho de contar con el permiso de la junta de vecinos no asegura que el asentamiento en las calles sea fácil, las vecinas y los vecinos de igual manera sacan sus puestos para vender y es ahí donde la pugna se transforma en violencia física y verbal, o simplemente impiden los asentamientos echándoles agua y basura.

Cada cinco de agosto es fiesta, en esa fiesta aportamos con cerveza y trofeo, tenemos que dejar eso a la junta de vecinos, cualquier cosa siempre nos piden (Mujer 45 años).

De la misma manera en esta relación hostil entre las mujeres comerciantes y las y los vecinos, se exige también un aporte de la asociación en el aniversario del barrio donde venden, es así que, las mujeres dan un monto de dinero como aporte o cocinan algún plato de comida para la entrada que se realiza en la zona; también se aporta con cerveza.

La violencia es parte de la relación entre las mujeres comerciantes y las y los vecinos, la pugna por los espacios de venta, es el principal factor de las peleas, y las asociaciones, como organización de las comerciantes, no están fungiendo como una entidad de orden y regulación. Entonces las mujeres comerciantes deben defenderse solas, apoyadas por algunas compañeras, pero como asociación el apoyo no es evidente:

La asociación es para tener apoyo, pero no somos unidos, cada quien piensa por su lugar, cada quien se defiende, y si me voy a quejar a otro lado, me dicen: “dónde está tú asociación, donde están tus papeles”, pero nosotros todavía no tenemos los papeles, está en camino. Entonces ahí se cierra la puerta y puedo perjudicar a la asociación porque no pueden meter los papeles. (Mujer 30 años).

La policía y la guardia municipal

Entre las entidades reconocidas como las que ejercen violencia, se consideró a la Guardia Municipal y la Policía, donde el 2,2% reconoció que son policías quienes ejercen violencia contra las comerciantes, y el 0,4% reconoció que la ejercen los guardias municipales.

Estos datos fueron corroborados por las entrevistas y los grupos focales, en los que arguyeron que los guardias municipales no asisten a las ferias, ni a los mercados, solamente se apersonan en ferias donde los asentamientos aún no cuentan con permiso o son ilegales:

La policía no viene, la policía solo va cuando hay nuevos asentamientos y no tienen patentes, la guardia municipal nunca viene. A la 16 de Julio si iban cuando vendíamos comida, venían la intendencia a verificar la comida, y se la llevaban lo que supuestamente estaba mal, pero tampoco sabían hacer un taller para manejo de alimentos. Mi mamá sabía porque trabajaba en el hospital de cocinera, igual su mamá vendía comida, pero otras compañeras se lo llevaban sus ollas enteras. (Mujer 26 años, feria del lunes).

El relato de lo que pasaba antes en las ferias muestra el control que hacían los guardias municipales a la venta de las comideras, aunque, en las entrevistas con la dirección de Ferias y Mercados, aclararon que solo están para realizar operativos por el asentamiento. Sin embargo, estos controles también se efectuaban, lo que actualmente no sucede.

Las mujeres comerciantes relataron que los guardias municipales, así como la policía, no acuden a las ferias o mercados, ni siquiera al llamado, es decir, de alguna manera las mujeres están en constante indefensión ya que no existe una entidad donde hacer las denuncias o resolver sus problemas y conflictos:

La policía no viene cuando llamamos, le he hecho citar tres veces y ella no va a presentarse, no hay donde ir. Aquí no viene la guardia municipal, a veces tenemos envidias entre señoras que vendemos, “ella me ha quitado toda la venta”, así. (Mujer 50 años).

Sin embargo, en los hechos de violencia relatados anteriormente entre comerciantes y vecinos, ambas partes terminaron en la policía, incluso con acciones penales entre uno y otro grupo, pero más allá de las acciones inmediatas en casos de violencia extrema, las mujeres deben dejar su caso por la falta de dinero.

No hay donde quejarse, la policía no ayuda, la alcaldía no ayuda, solo te piden dinero, desde Bs 100. No hay dinero, no hay apoyo para la mujer. (Mujer 49 años).

Es el caso de muchas comerciantes que tuvieron que abandonar su denuncia por amedrentamiento y violencia debido a la falta de dinero, y porque no tienen el tiempo para dedicarse a seguir un caso. Entonces, es evidente que ellas no reciben ni la atención inmediata, ni la seguridad de obtener justicia, tanto de la guardia municipal como de la policía.

Al encontrarse limitadas por el tiempo y el dinero para hacer seguimiento a sus casos, corren el riesgo, como muchas que perdieron sus puestos de trabajo de manera injusta, de tener que convertirse en trabajadoras ambulantes para continuar generando ingresos para su familia. Entonces el derecho al acceso a la justicia para las mujeres comerciantes de El Alto, no es siquiera una posibilidad, ante la violencia cotidiana a la que están expuestas.

Esta indefensión de las trabajadoras informales refleja otra expresión de “violencia estructural que constituye la omisión del Estado en la atención y cumplimiento efectivo de derechos humanos, económicos, sociales y políticos hacia esta población, cuyo trabajo no solo se encuentra en la

informalidad, sino que además son mujeres jefas de hogares o comparten la carga económica del hogar en conjunto con sus parejas y, algunas en condición migratoria ilegal” (Mora 2015).

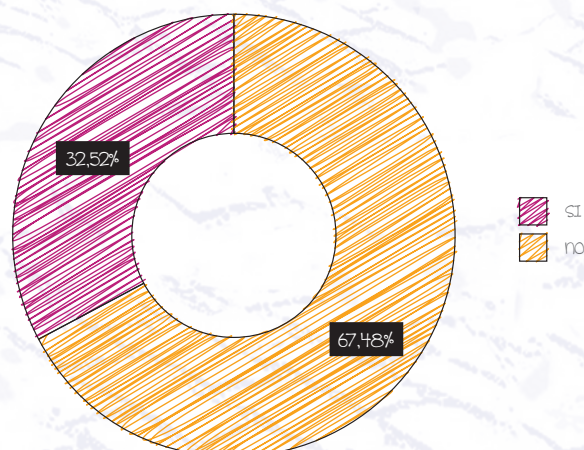
4.8 Naturalización de la violencia intrafamiliar y el trabajo informal

La violencia estructural y simbólica a la que están sujetas las trabajadoras informales comerciantes, se refleja en la violencia cotidiana entre compañeras, por la venta, el precio, y demás factores, así como en las multas, cobros y extorsiones de parte de la dirigencia de las asociaciones, también, en las pugnas por el espacio con las y los vecinos y finalmente en la falta de seguridad y justicia por parte de la policía y la guardia municipal en sus espacios de trabajo.

En ese contexto hostil de desarrollo del trabajo informal, se ha observado cómo esta hostilidad y constante exposición a la violencia se ha naturalizado en el imaginario de las mujeres, puesto que como se refirió con anterioridad, menos de la mitad de las mujeres reconoció haber sufrido un hecho de violencia en sus puestos de trabajo.

La constante exposición a las violencias estructurales y violencias simbólicas que son naturalizadas por las mujeres trabajadoras informales, responden de igual manera a la exposición constante de la violencia en sus hogares, que responde a estructuras patriarcales de control sobre el papel de reproductoras y cuidadoras del hogar de las mujeres en la familia y en la sociedad; papel que como observamos previamente, se encuentra arraigado en el imaginario y representación de las mujeres trabajadoras informales.

Gráfico 21. Violencia en la casa
¿Alguna vez sufrió un hecho de violencia física, psicológica, económica?



En la pregunta sobre si alguna vez sufrieron algún hecho de violencia en su casa, la respuesta del 67% de las comerciantes fue que nunca habían sufrido un hecho de violencia física, psicológica o económica, siendo el 33% que reconoció haber sufrido un hecho de violencia en su casa. Es evidente que esta cifra puede ser más alta ya que es un tema delicado y por lo general no es fácil que se reconozca la violencia, tanto en el hogar como en los puestos de trabajo, por factores como la vergüenza y la culpa con la que se vive la violencia.

Es importante recalcar que en el llenado de las encuestas, tanto las preguntas sobre violencia como las que abordaban el tema económico, fueron las más polémicas y causaron incomodidad en las trabajadoras informales o comerciantes que se sintieron apenadas con estas preguntas; y pese a la negación de haber vivido un hecho de violencia en sus casas, algunas aportaban a las preguntas sobre quiénes son los principales agresores, cuáles son las agresiones que sufrieron y cuál fue la reacción que tuvieron.

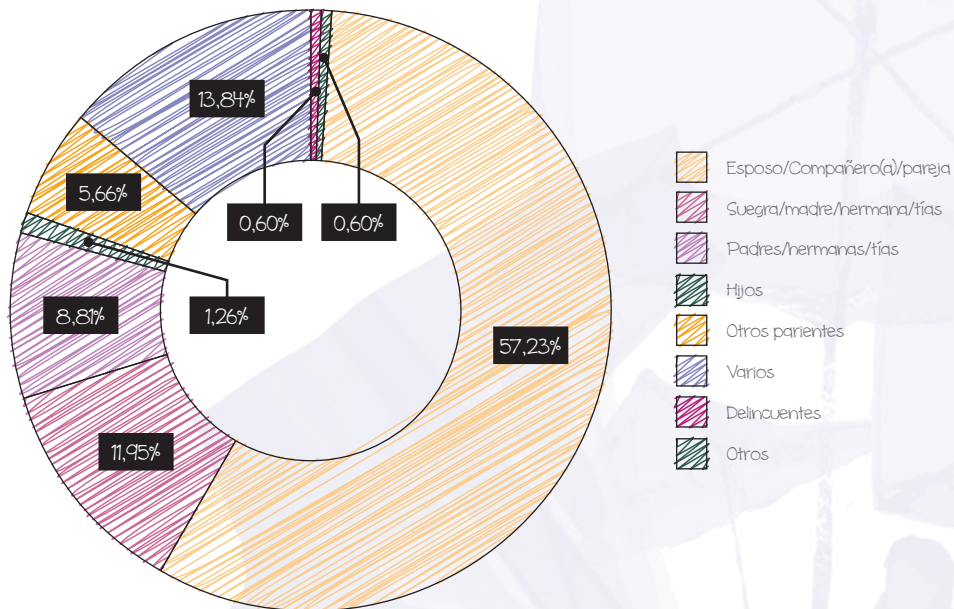
De igual modo, muchas reconocieron haber sufrido hechos de violencia en sus hogares, pero también resaltaron la vergüenza y la culpa con la que se viven estos hechos, y la falta de apoyo que existe entre compañeras, lo que genera un factor de negación ante el hecho y de alguna manera explica la dificultad de afirmar una situación de violencia en una encuesta.

En caso de violencia, las hermanas tenemos miedo de contar, si viene una compañera, dice: “que bien que le ha pasado eso”, por eso prefiero no hablar, ahí se acaba, las compañeras no hablan, una compañera me ha contado que su esposo la ha botado así paradita, pero solo a mí personalmente. Porque las compañeras tienen miedo. (Mujer 55 años, Alto Lima).

La falta de confianza que existe entre las mujeres comerciantes, es una manifestación del contexto en el que se desarrolla la relación entre las mismas, una relación de competencia continua por el espacio, el producto, el precio y la venta. Entonces no es casualidad que las mujeres comerciantes no hablen sobre los problemas por los que atraviesan en sus hogares ni que se nieguen a buscar apoyo de las compañeras.

En las preguntas sobre violencia en sus casas, las mujeres que reconocieron haber sido violentadas, identificaron quien o quienes son las y los agresores más recurrentes.

Gráfico 22. Agresores y agresoras más recurrentes



El 57,2% de las mujeres que reconocieron haber sido agredidas, identificaron plenamente que el agresor en general suele ser el esposo, compañero y/o marido. El 13,8% alegó que fueron varios actores quienes ejercen violencia en sus hogares entre estos se encuentran: el esposo, compañero, pareja, la suegra, madre, padre, hermanas, tías, hijos, otros parientes, delinquentes y otros. El 11,9% reconoció explícitamente a la suegra, madre, hermana o tías como agresoras, el 8,8% afirmó que sufrió violencia por parte de padres, hermanos, tíos, y el 5,7% dijo que otros parientes.

Las agresiones sufridas por las mujeres trabajadoras informales por lo general vienen de parte del esposo, compañero o marido, y también, en un menor porcentaje con casi una diferencia del 40%, las suegras, madres, tías y hermanas quienes han incurrido en la agresión a las mismas.

Entre las formas de agresión a las que estuvieron expuestas las mujeres comerciantes, el 38,4% alegó que recibió insultos, el 30% dijo que recibió varias formas de violencia, entre ellas, insultos, golpes, quitarles el dinero, no pagar las pensiones de las hijas e hijos, y la prohibición de conseguir un trabajo. El 23,9% recibió golpes, al 1,9% les quitaron el dinero y el mismo porcentaje 1,9% afirmó que sus parejas no pagaron las pensiones de las wawas.

Sí, mi papá lo de siempre, era violento cuando tomaba, (...) pero de ser así violento y torpe es, sigue siendo, (...) por eso a mis hermanos no les gusta ver borrachos, mi hijo no está acostumbrado a ver borracho; le golpeaba a mi mamá cuando tomaba y decía que no se acordaba. (Mujer 26 años).

Las mujeres comerciantes en las entrevistas, comentaron historias de sus padres y la violencia que vivían sus madres como un hecho natural de relacionamiento entre los hombres y las mujeres; una forma también de reproducción social del sistema patriarcal que, a partir de percibirse como violencia tradicional, es reproducida por las siguientes generaciones como un hecho normalizado.

En las entrevistas también relataron casos de compañeras que sufrían hechos de violencia en su casa y de parte de sus parejas, aunque hay que resaltar que es muy difícil que una mujer comente a sus pares lo que está viviendo.

Tenía a una amiga con 6 hijas mujeres y él la pegaba porque le decían chancletero y la violaba a la fuerza para tener el hijo varón. Y ya tenía sentencia y no quería salir de la casa. Tenemos miedo de denunciar, “no denuncies es tu esposo”, te dicen. “Aguanta pues, a tu papá así yo también le he aguantado”, te dicen. Cuando vivimos las mujeres en violencia, lo hemos naturalizado, es normal. Si me pega es porque me quiere. Quitarnos esa venda es bien difícil. Miedo al qué dirán, “mira esta mujer sola”, etc. (Mujer 40 años).

En el mismo sentido, esta naturalización responde a la reproducción de los roles sociales que están fuertemente arraigados en el contexto de las mujeres comerciantes, como vimos anteriormente, puesto que la reproducción de la familia, del hogar, la maternidad incluso el sexo con el que nacen las hijas e hijos es aún responsabilidad plena de las mujeres.

En mi caso, violencia doméstica de parte de mi mamá he sufrido, en el caso de mi esposo, hay momentos en que sí me ayuda en la casa, él sabe que voy a actividades y me dice que deje todo a medio cocer y él va a ver la olla. Cuando llega mi hija mayor con las menores, terminan de cocinar y almuerzan, pero cuando salgo y llego en la noche le digo si les ha controlado el tema de las tareas, y nada, solo dice ahí están en su cuarto y yo le digo que tiene que ayudarme en eso también. (Mujer 50 años).

La doble jornada laboral está estrechamente ligada a esta reproducción de los roles de las mujeres, los cuales pueden ser cuestionados y a su vez son las razones para disciplinarlas mediante la

violencia, en su papel de mujeres. Muchas reconocieron que, aunque no les pegaban, sí existía el control de su tiempo, de la posibilidad de salir o del desarrollo de sus actividades por parte del marido, esposo o compañero.

Las más jóvenes relataron que este control estaba basado en su papel de ama de casa, de cuidadora de los hijos e hijas dentro del hogar, manteniéndolas en el encierro.

El papá de mi hijo, nos hemos separado, porque era muy machista, porque mi mamá ha dicho: "tienen que juntarse", hemos vivido seis meses, pero no quería que salga, que vaya donde mi mamá, que estudie, solo quería que esté en la casa. Y no tenía que salir, entonces que como ya no salía a ningún lado, cuando mi hijito tenía dos meses, ya tenía otra mujer. Me se volver a mi casa y desde ahí ya no, hemos hecho papeles el año pasado para que pase pensión porque mi hijito ya estaba en primero básico y me pasa recién Bs 320. Mas antes no me pasaba nada, le llamaba y a veces traía a veces no. Lo ve una vez a la semana, solo domingo. (Mujer 26 años).

Este hecho es resultado de un sistema patriarcal que se sustenta en las relaciones de hombres y mujeres basado en los roles naturalizados y que omite la responsabilidad de los padres frente a sus hijos e hijas.

De igual manera existe una fuerte presión familiar sobre las mujeres que les impone el deber de formar un hogar. La figura de "hacer juntar", cuando existe un embarazo ya sea por una relación consentida o por violación, se impone, aunque exista abuso sexual de por medio, para que el hombre responda a ese hecho de "deshonra" con una lógica patriarcal y religiosa de la reproducción de la familia impuesta sobre el bienestar de las mujeres.

Yo he tenido a mi hijo a los 16 años, fuimos a una fiesta yo no sabía tomar, era mi amigo, me invito un refresco, y no me acuerdo, y he aparecido en su casa, sin ropa, en la casa del papá de mi hijo. Tenía 15 años, no sabía que estaba embarazada, mis papás eran como los de antes, no me dejaban salir, me he enterado y le comenté a mi mamá y fui al médico, entonces le busqué al papá de mi hijo y él se ha negado, incluso me dijo que tal vez es de uno de mis amigos, que estoy acostumbrada hablar con hombres; fuimos al médico, él no quería pagar ni para la ecografía, mal me ha tratado. Mi papá lo buscó, lo golpeó, nos querían juntar a la fuerza, y yo no quería, y él me decía: "si voy a estar contigo va a ser solo por eso (el hijo), y te vas a someter a todo lo que yo diga, yo no estoy contigo porque te quiero". Entonces le pedí de rodillas

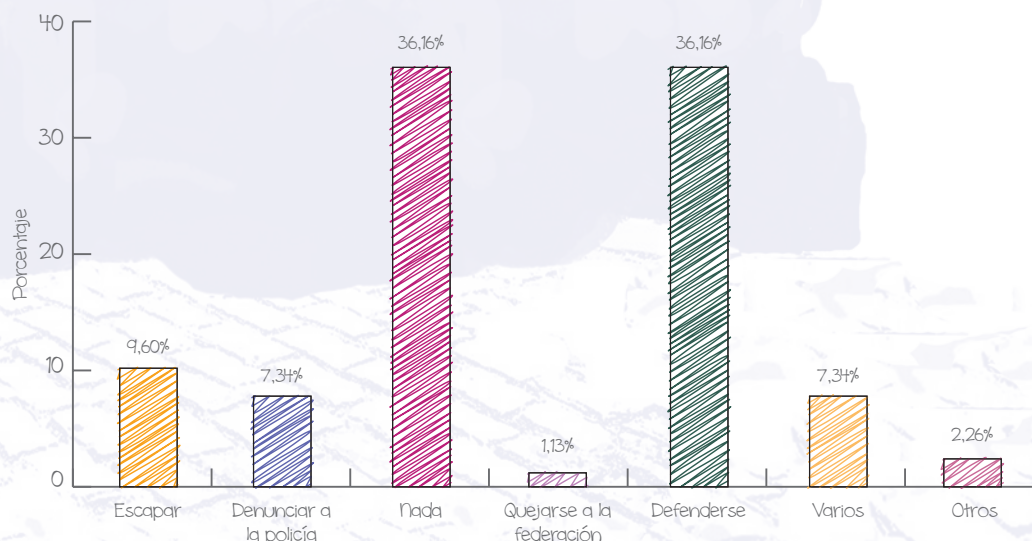
a mi papá que no me junte con ese hombre, que yo iba a trabajar y que iba a sacar adelante a mi hijo. Y por eso no me han hecho casar a la fuerza, por el que dirá la gente, los vecinos, la familia, todo eso. Hasta el día de hoy no conozco un centavo de ese hombre, yo sola he salido. (Mujer 46 años).

Los entramados de la violencia intrafamiliar en las mujeres comerciantes, están arraigados en la naturalización de los roles de las mujeres, de su responsabilidad del hogar y del cuidado de los hijos e hijas, del papel de las mujeres en la familia; hechos que genera una relación de subordinación ante el hombre, los padres y madres, quienes son los que tienen poder sobre las mujeres, mismo que ejercen a partir de la violencia.

4.9 Formas de resistencia contra la violencia en sus hogares

Las formas de resistencia ante la violencia intrafamiliar en los hogares de las mujeres comerciantes, refleja que no es una situación que genera pasividad en algunos casos, sino que se construyen diferentes reacciones para contrarrestar dicha violencia.

Gráfico 23. Reacción ante la agresión



De las mujeres que reconocieron haber sufrido algún hecho de violencia en sus hogares y respondieron a la pregunta de cuál fue la reacción ante la agresión, el 36,1% reveló que se

defendieron y de la misma manera un 36,1% que no hicieron nada, a la vez el 9,6% alegaron haber escapado, el 7,3% denunció a la policía, el 1% se quejó a la federación.

De igual manera a la pregunta sobre dónde acude en caso de sufrir violencia, el 46,8% de las mujeres que sufrieron violencia dijo acudir a la familia, el 19,5% a la FELCC y el 13% se defendieron ellas mismas.

Si sumamos las acciones de respuesta ante la agresión el 50,1% reaccionó al hecho de violencia, ya sea defendiéndose, escapando o denunciando a la policía o a la federación, que dentro del contexto de violencias estructurales, simbólicas y físicas a la que están sujetas las mujeres comerciantes en las calles y en sus hogares, son formas de resistencias a las que pueden acceder.

Hasta ahora es agresivo, todavía de una pequeña cosa se enoja, por eso lo he denunciado y se lo tenían que llevar, pero me he puesto a trabajar y se ha pasado, por eso yo me salgo y vuelvo en la tarde y noche. Si me pegaba, entonces como he entrado a seminarios, así entonces ya no me dejaba pegar. A veces en el día ni me veo con mi esposo. (Mujer 64 años).

La violencia naturalizada en todos los contextos de las mujeres comerciantes, ha generado estrategias de resistencia, que, si bien aún son acciones individuales, tienen una fuerte incidencia en la vida de las mismas. Una de ellas es la de salir a vender todo el día, todos los días con sus hijos e hijas y reproducir sus vidas en el puesto de venta, otra estrategia es la de asistir a capacitaciones en instituciones como Gregoria Apaza y reconocer sus derechos.

No tenemos, hay veces cada uno tiene su deber, no tenemos tiempo para capacitarse, nosotras en el hogar tenemos que preparar para ir a vender, hay veces, hay trabajo en la casa para hacer, por eso tenemos que sacarnos tiempo. En la noche deberían de hacer capacitaciones, dejamos cena, y después podemos venir. Hay compañeras que no sabemos las leyes, como defendernos las mujeres (Mujer 50 años).


Si bien las acciones de resistencia a los diferentes tipos de violencia aún son individuales por las condiciones en que viven las mujeres en los contextos de la calle y de la casa, y por la naturalización de las mismas, existe la necesidad de abrir espacios de confianza donde las mujeres se sientan apoyadas y tengan una contención importante de sus pares, de igual manera el requerimiento de capacitaciones en sus tiempos es para muchas una necesidad.

Las formas de resistencias de las mujeres trabajadoras informales de El Alto, van más allá de la reacción a la violencia, existe la necesidad de generar espacios entre compañeras para la contención y construcción de redes de confianza, así como de capacitación. También tiene que ver con la acción misma de salir a la venta y ser trabajadoras informales, puesto que, a pesar de ser un espacio de doble explotación laboral para las mismas, al mismo tiempo, es una respuesta a las limitaciones estructurales como la pobreza y que genera de alguna manera una situación de autonomía de las mujeres.

Otra forma de resistencia dentro del trabajo informal es la continuidad de prácticas comunitarias y familiares de colaboración a familias más jóvenes, a partir de la transmisión de conocimiento, así como del espacio para la venta e incluso el préstamo de capital.

Estas formas de resistencias en el contexto del trabajo informal, son respuestas que de alguna manera contrarrestan las situaciones de precariedad, falta de condiciones, violencias cotidianas, otros factores de desventaja, para llegar a contar con mejores condiciones de vida.





V Fundamentos interseccionales para el análisis de las condiciones del trabajo y la violencia que viven las mujeres comerciantes

La interseccionalidad se entiende en este estudio como la articulación entre género, etnia/raza y clase; categorías que evidencian las diferentes desigualdades, formas de exclusión, discriminación, que se manifiestan en las vivencias de las mujeres que están insertas en la informalidad.

El texto de Mora (2015) retoma la interseccionalidad en Muñoz (2011), como un concepto que: “recupera el concepto de violencias entrelazadas, al tiempo que enfatiza que el *continuum* de violencia contra las mujeres, en particular cuando se trata de mujeres pobres, migrantes de color y afrodescendientes, responde a una diversidad de factores y no puede ser explicado de manera cabal por su condición de género subordinado”. Lo que requiere incorporar las variables de clase, la condición de migrantes pobres y la condición étnica de afrodescendientes.

Tal análisis permite abarcar de una manera amplia la situación de violencia vivida por este colectivo, ya que no solamente es el género el eje que en sí mismo puede estarles forjando una condición de desventaja, sino también su nacionalidad, la cual perfila en muchos casos, el sector y la condición laboral en la que se encuentran, así como su situación de empobrecimiento, tal como se ha venido reflexionando.

La dominación no es sujetar por la fuerza a las mujeres, sobre todo la dominación es una red de coacciones cruzadas complejas y en especial donde las formas machistas, colonial-racistas y

clastas se combinan y se trenzan de tal forma que dificulta visualizar las fronteras, la dominación son relaciones donde se digita la conducta del otro y otra a partir de estructuras e instituciones que coadyuvan en su reproducción.

Entendemos entonces, desde la ciencia social y hace ya décadas que "...la raza no es un proceso biológico sino un proceso de racialización a partir del cual se expresa la etnicidad"²⁸. La racialización de las poblaciones mayoritarias en Latinoamérica ha sido la mejor forma de dominación y explotación. En especial en nuestro país, Bolivia y El Alto específicamente, presentan un tipo de estratificación colonial de la sociedad con una cadena de "desprecios escalonados", a lo que se ha denominado desde Silvia Rivera como colonialismo interno contra los que se consideran más cercanos a lo indígena o indio, el que está inmediatamente superior en la escala discrimina y desprecia al que está por debajo y este es despreciado por otro que está por encima en la jerarquía clasista o colonial o de género, y así se forma esta cadena de "desprecios escalonados" donde los indios son repudiados y discriminados por los cholos y los cholos por los más blanqueados culturalmente o que han acumulado riqueza material. Sin embargo, las leyes no logran mostrar esta complejidad.

La exclusión basada en razón de raza, en la ley es definida como "racismo que denota toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública"²⁹.

La categoría género la entendemos como una categoría socialmente impuesta que retoma la construcción social y cultural a partir de la diferencia biológica, que condiciona los roles femenino y masculino que se imponen a través de las normas, creencias, tradiciones, derechos y obligaciones del accionar como hombre o mujer. Esta es una parte de esa red de coacciones cruzadas a las que nos referíamos:

28 *Mónica Carrillo Zegarra y Giovanna Sofía Carrillo Zegarra, "DIAGNÓSTICO SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE GÉNERO Y LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES AFRODESCENDIENTES EN EL PERÚ: Análisis y propuestas de políticas públicas"; Ministerio de La Mujer y Desarrollo Social, Perú: pág. 13*

29 *Ley 045 contra el Racismo y toda forma de Discriminación.*

“Género pasa a ser una forma de denotar las ‘construcciones culturales’, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado” (Carrillo, Zegarra).

A la categoría de género se incluye la necesidad del análisis de la categoría de clase, para un análisis interseccional que nos permita analizar las estructuras de relacionamiento entre hombres y mujeres que generan procesos de discriminación y explotación de las mujeres trabajadoras informales en El Alto.

Silvia Federici tomando a Marx y Holmsrom, entrelazó feminismo e interseccionalidad: “...el materialismo histórico, ha permitido demostrar que las jerarquías de género e identidad son una construcción (...) y además, sus análisis de la acumulación capitalista y la creación de valor han proporcionado poderosas herramientas a las feministas de mi generación a la hora de reconsiderar las formas específicas de explotación a las que están sometidas las mujeres en la sociedad capitalista y la relación entre “sexo, raza y clase”. (Federici, 2018).

El planteamiento de la interseccionalidad alimenta el análisis de una realidad compleja y difusa de la situación de las mujeres trabajadoras informales, quienes señalan que la imposibilidad de dirigencia en las asociaciones se debe a las múltiples tareas de reproducción y cuidado que desarrollan las mujeres. evidencian esta situación sobre la exclusión de las féminas en las dirigencias de sus asociaciones:

El trabajo del cuidado del hogar y de los hijos e hijas asignado exclusivamente a las mujeres, es a la vez invisibilizado y menospreciado, sin embargo, contradictoriamente se la mitifica como una acción “sagrada” de obligación de la madre para con la familia. Pero además incluso en las familias actuales muchas de las madres y trabajadoras informales son a la vez las proveedoras fundamentales del hogar por la irresponsabilidad paterna, que es también uno de los efectos dañinos del patriarcado, como en el testimonio de una de las entrevistadas que nos plantea que el 75% de los ingresos de la familia los genera ella y sus hijas e hijos:

“Digamos que el 75% he puesto yo, porque él nunca ha sido responsable, yo con mis hijos salíamos a vender, con eso nos hemos mantenido.” (Mujer 64 años).

De manera complementaria se debe tomar en cuenta lo que Raquel Gutiérrez plantea sobre la vinculación de las relaciones de dominación entre varones propietarios y no propietarios y mujeres desposeídas en la trenza de relaciones de clase y de género. “Dentro de la esfera familiar la mujer queda colocada frente al varón en una posición de desvalimiento similar a aquel en el que se encuentra el varón trabajador frente al varón propietario”. (Gutiérrez. 1999).

Como en el relato que nos hace una de las entrevistadas que, en sus esfuerzos por encajar en los trabajos “formales” de las empresas, siendo en este caso una mujer de origen indígena se ve colocada frente a los propietarios de medios de producción, igual que en la familia, en una condición de desvalida y sometida a arbitrariedades, que exigen la acumulación del capital en una fábrica de joyas:

*“Sí he intentado, a un trabajo en Pura Pura que hacían joyas, porque no había venta, pero no me ha resultado, porque no los ves a tus hijos en todo el día, no puedes salir, en ese trabajo no podía ni usar el celular nada, no podías llevar nada con fierro.”
(Mujer 39 años).*

En este caso entre las dificultades de trabajar en una empresa formal y con horarios, se encuentran la imposibilidad de ver a sus hijos, los controles rígidos, el hecho de no poder tener celular, ya que no se podía llevar cosas de fierro, e incluso ser objeto de sospecha permanente al ser inspeccionada al entrar y al salir. Esto claramente es lo que Gutiérrez (1999) reflexiona, como condición de desvalimiento de diferentes tipos, capitalistas, patriarcales o ambas al mismo tiempo.

Otro ejemplo es el testimonio de una de las mujeres de las ferias de las trabajadoras informales en la que la industria textil en el Brasil prácticamente “es como cárcel”, con jornadas de trabajo de 12 a 15 o más horas:

Cuando no tenía a mi hijo sí he intentado, he salido de la promoción y no había caso de conseguir trabajo o estudiar porque no había plata, entonces me he ido al Brasil. Entonces mi hermano estaba en el Brasil, he trabajado un año en Sao Paulo costurando camisas, donde él trabajaba, luego me he venido porque es como cárcel, estas de la cama a la máquina y de la máquina a la cama. Entonces me parecía más cómodo para mí vender algo en Bolivia y estar en mi casa, después de eso me embarazado, igual me he ido embarazada, porque no había trabajo, hasta los seis meses de embarazo, costurando, después me he venido nomás, porque en Brasil se pierden harto los recién nacidos y más si son extranjeros. Y como tampoco me podía quedar, y me he venido nomás. (Mujer 26 años).

En los ciclos de vida de las mujeres trabajadoras informales podemos ver la imbricación del capital, la necesidad y la economía informal. Entonces desde la perspectiva de interseccionalidad, se pueden evidenciar los procesos de explotación y discriminación basados en razón de raza, género, clase e incluso de las formas de poder y dominación generacional o etaria combinadas. Solo desde el entramado se hacen evidentes, la doble y triple jornada laboral de las mujeres, y las formas de dominación y control sobre sus cuerpos y actividades. En especial de mujeres, pobres, indígenas y jóvenes. Como en el ejemplo del testimonio, por demás ilustrativo, de la trabajadora informal de El Alto que intentó establecerse en una fábrica de joyas. Esta cadena de desprecios escalonados que construye el patriarcado, la colonialidad y el capital también se expresa en el reforzamiento de los prejuicios y estereotipos más profundos como lo expresa una de las entrevistadas:

Las mujeres así actuamos, no nos apoyamos entre mujeres, las mujeres somos más cizañosas, más problemáticas. (Mujer 39 años).

Las mujeres además de tener la carga más pesada de la reproducción de la vida familiar, son las que más sufren la sospecha y la vigilancia del sistema; además se legitiman y se refuerzan estos estereotipos como: “las mujeres son más cizañosas, más problemáticas”.

Este tipo de posicionamientos e interiorizaciones de las lógicas misóginas cruzadas del capital, colonialidad y el patriarcado es lo que nos debe ayudar a superar el enfoque interseccional. Porque uno de los ejes centrales del patriarcado es como lo plantea una de las entrevistadas, que las mujeres no deben estudiar ni superarse, porque son “para el marido nomás”:

Yo soy la mayor de siete hermanos, mis papás eran pobres, mi papá no tenía, con la chacra nomás andábamos, y decía: “las mujeres ¿para qué van a estudiar? para el marido nomás. (Mujer 60 años).

Este sentido de propiedad privada sobre las mujeres es patriarcal y capitalista, y es uno de los problemas más graves con los que se enfrentan las mujeres en general y las comerciantes minoristas en particular.

5.1 La explotación capitalista y el patriarcado

Las formas en las que el patriarcado y las formas del capital se entrelazan en el trabajo doméstico reproductivo y de cuidados, es invisibilizado y menospreciado como “no productivo”, y permite la

reproducción de la vida de las familias delegado al papel de las mujeres, quienes deben combinar el trabajo productivo con el reproductivo, intensificando la doble jornada laboral, hecho que en las entrevistas de este estudio era normalizado.

Una de las ventajas es que te puedes mover el rato que tú quieras, es tu puesto, es tu trabajo, las wawas pueden estar aquí, yo me voy con ellos. (Mujer 39 años).

El espacio más nítido en el que se encuentran patriarcado y capitalismo es en la forma en la que se concibe y entiende el “trabajo femenino no remunerado” o debate sobre el “trabajo doméstico o de cuidado”. Veamos cómo lo plantea nuestra autora: “El trabajo femenino no remunerado que se realiza en el hogar es fundamental para la producción de la fuerza de trabajo no solo redefine el trabajo doméstico, sino la naturaleza del propio capitalismo y de la lucha en su contra” (Federici, 2018).

En el caso de las trabajadoras informales de El Alto el trabajo no remunerado de cuidado de los hijos se amplía y prolonga hacia sus puestos de trabajo auto creados, en los que están con sus wawas, poniéndolas en riesgo por las escasas condiciones que tienen en el puesto de venta. Un segundo elemento central, es hacer énfasis en que el trabajo de producción y reproducción de la vida por parte de las mujeres reproduce la fuerza de trabajo de la sociedad por medio de la manutención de sus hijos, marido y otros, eje central de cualquier economía.

El trabajo de la reproducción de la fuerza de trabajo que tiene una diferenciación de género, la hacen casi exclusivamente las mujeres y no importa si luego la fuerza de trabajo procreada y sostenida por mujeres se venda como mercancía (asalariado) o sea “informal”, tiene una connotación fundamental. Es el eje del desarrollo del capitalismo y de cualquier modo de producción, siendo todo este trabajo menospreciado e invisibilizado por el sistema patriarcal que jerarquiza y distribuye el trabajo con valor “salario” en contraste con el trabajo femenino impuesto como sin valor.

La revolución más importante de este enfoque es descubrir y redescubrir la centralidad vital del trabajo reproductivo para la acumulación del capital, pero también para reproducir la glorificada familia –de forma hipócrita- donde el “jefe de hogar” ejerce su reinado, el patriarca machista.

El que “las mujeres sean múltiples”, es un aspecto central de la reproducción del capital y de la familia, son la base y el sustento de ambos procesos. Por eso se necesita una revolución anticapitalista y anti patriarcal simultáneamente, sobre la base de reivindicar la centralidad del trabajo reproductivo que recae casi exclusivamente sobre mujeres, porque como sostiene Federici

(2018): “Con la industria comiéndose la tierra y los científicos del capital jugando a producir vida fuera del cuerpo femenino, la perspectiva de extender la industrialización a todas las actividades reproductivas es una pesadilla peor que la que estamos viviendo con la industrialización de la agricultura”.

Esto nos pone en otro nivel el debate sobre las trabajadoras informales de El Alto, puesto que las mujeres comerciantes expresan también una realidad compleja de la explotación capitalista porque su pluriactividad incluye trabajos por demás riesgosos y degradantes como el reciclaje y recojo de la basura en las peores condiciones:

Estaba trabajando porque no hay para comer, he trabajado recogiendo basura, en el vivero, área verde, hospital, matadero. Había seguro, pero siempre nos reñían los administradores, nos botaban los administradores, mucha burocracia, y a mis hijos también los estaba dejando, y por eso me he dedicado solo a vender. (Mujer 64 años).

La situación de la precariedad en los empleos formales, como afirma Bastidas está en base a la situación de vulnerabilidad: “...en que se desenvuelve una mujer pobre y con limitado nivel educativo, con mayor razón si tiene que responder sola por sus hijos, hace que se emplee en ‘cualquier cosa’. Las más hábiles podrán crear algún empleo a su medida o un multiempleo (varias actividades a la vez), pero la mayoría tiende a aceptar una posición de precariedad, temporalidad e ingresos mínimos”. (María Bastidas S/F)



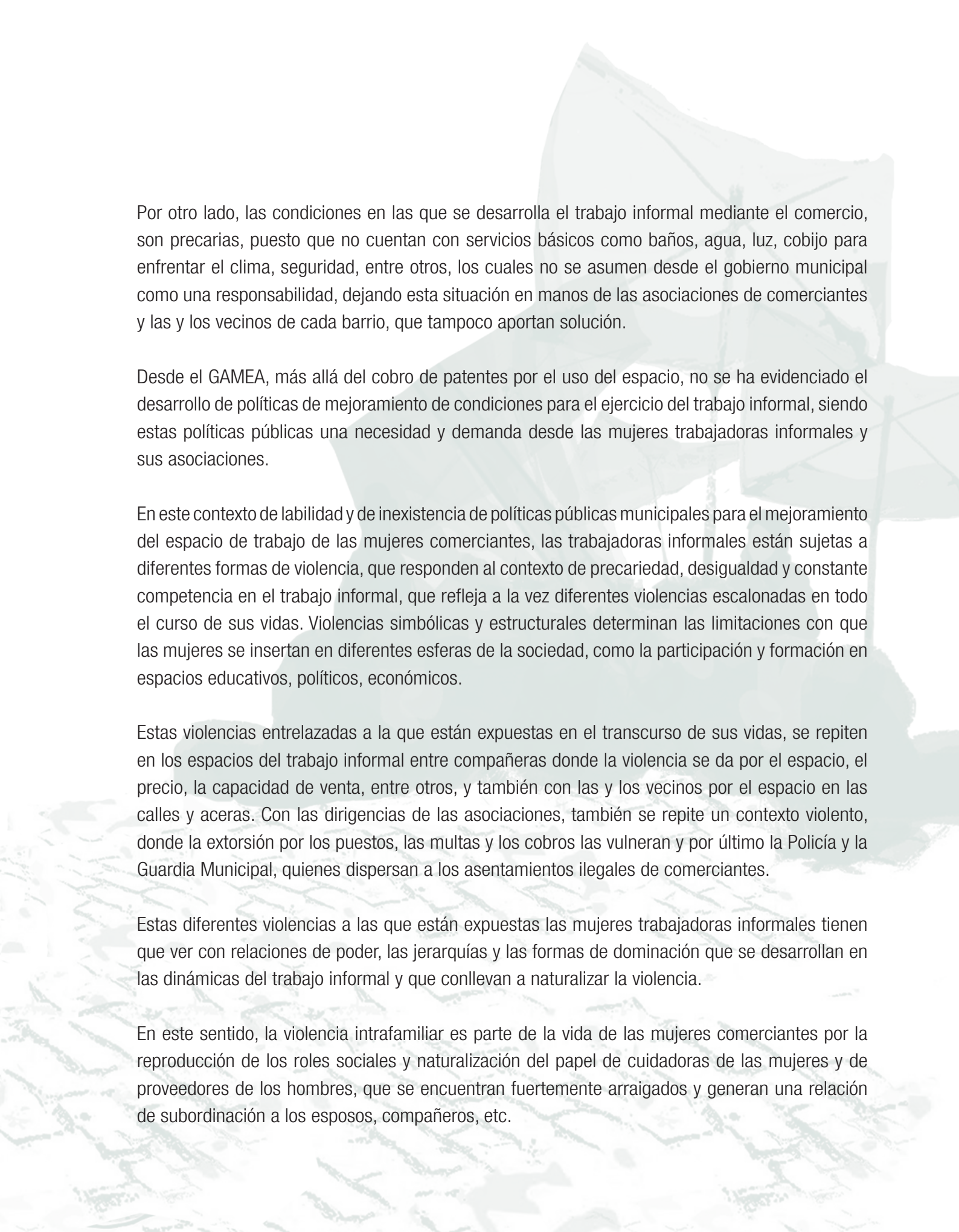
VI Conclusiones

El trabajo informal es resultado del sistema capitalista, patriarcal y colonial, como sistemas que se encuentran imbricados en la relación de opresión y explotación de los cuerpos de las mujeres. Se manifiesta en condiciones de restricción o limitación, donde las imposiciones patriarcales a las mujeres, como cuidadoras innatas de las familias y el hogar, las condiciona a ejercer ese trabajo en condiciones de pobreza y necesidad, debido a la precariedad en los empleos a los que pueden acceder las mujeres migrantes con bajos niveles de estudio, y que responden al sistema colonial y capitalista.

La imbricación de estas limitaciones a las mujeres, conlleva a situaciones de doble explotación laboral, Silvia Rivera de vela que esta explotación también responde a una estructuración social del colonialismo interno donde a partir de las jerarquías y diferencias en el acceso a recursos, oportunidades y prioridades, se manifiesta la opresión a lo indígena. El trabajo informal donde se desarrolla la vida de las mujeres trabajadoras informales es también un espacio colonialmente estratificado, donde la cercanía o lejanía al mundo indígena va a determinar, en mayor o menor posibilidad, el acceso a una educación superior o un trabajo formal.

La composición social o perfil de las mujeres trabajadoras informales de El Alto, delinea una pertenencia étnica aymara con un bajo nivel de educación que responde a la estratificación y diferencia de la sociedad boliviana, que se estructura en la sociedad colonial. Desde la perspectiva de interseccionalidad la condición de las mujeres migrantes, indígenas, de las trabajadoras informales alteñas, condicionan el acceso a mejores oportunidades de educación y de trabajo, develándose en este sentido como factores que generan barreras para las mujeres.

De la misma manera la condición de madres solteras cabezas de hogar, cada vez más visible en la sociedad boliviana, hace que se acrecienten las condiciones de precariedad, desigualdad y pobreza, generando situaciones de dobles o triples jornadas laborales por la necesidad de subsistencia.



Por otro lado, las condiciones en las que se desarrolla el trabajo informal mediante el comercio, son precarias, puesto que no cuentan con servicios básicos como baños, agua, luz, cobijo para enfrentar el clima, seguridad, entre otros, los cuales no se asumen desde el gobierno municipal como una responsabilidad, dejando esta situación en manos de las asociaciones de comerciantes y las y los vecinos de cada barrio, que tampoco aportan solución.

Desde el GAMEA, más allá del cobro de patentes por el uso del espacio, no se ha evidenciado el desarrollo de políticas de mejoramiento de condiciones para el ejercicio del trabajo informal, siendo estas políticas públicas una necesidad y demanda desde las mujeres trabajadoras informales y sus asociaciones.

En este contexto de labilidad y de inexistencia de políticas públicas municipales para el mejoramiento del espacio de trabajo de las mujeres comerciantes, las trabajadoras informales están sujetas a diferentes formas de violencia, que responden al contexto de precariedad, desigualdad y constante competencia en el trabajo informal, que refleja a la vez diferentes violencias escalonadas en todo el curso de sus vidas. Violencias simbólicas y estructurales determinan las limitaciones con que las mujeres se insertan en diferentes esferas de la sociedad, como la participación y formación en espacios educativos, políticos, económicos.

Estas violencias entrelazadas a la que están expuestas en el transcurso de sus vidas, se repiten en los espacios del trabajo informal entre compañeras donde la violencia se da por el espacio, el precio, la capacidad de venta, entre otros, y también con las y los vecinos por el espacio en las calles y aceras. Con las dirigencias de las asociaciones, también se repite un contexto violento, donde la extorsión por los puestos, las multas y los cobros las vulneran y por último la Policía y la Guardia Municipal, quienes dispersan a los asentamientos ilegales de comerciantes.

Estas diferentes violencias a las que están expuestas las mujeres trabajadoras informales tienen que ver con relaciones de poder, las jerarquías y las formas de dominación que se desarrollan en las dinámicas del trabajo informal y que conllevan a naturalizar la violencia.

En este sentido, la violencia intrafamiliar es parte de la vida de las mujeres comerciantes por la reproducción de los roles sociales y naturalización del papel de cuidadoras de las mujeres y de proveedores de los hombres, que se encuentran fuertemente arraigados y generan una relación de subordinación a los esposos, compañeros, etc.

Las estrategias y resistencias de las mujeres trabajadoras informales para contrarrestar este contexto precario de desigualdad y las diferentes violencias a las que están expuestas, son estrategias individuales y familiares de sobrevivencia mediante la transmisión de conocimiento y puestos de venta entre familias. Lamentablemente estas estrategias y resistencias no trascienden a las asociaciones porque la organización solo es un instrumento para el pago de patentes y negociaciones con el municipio.

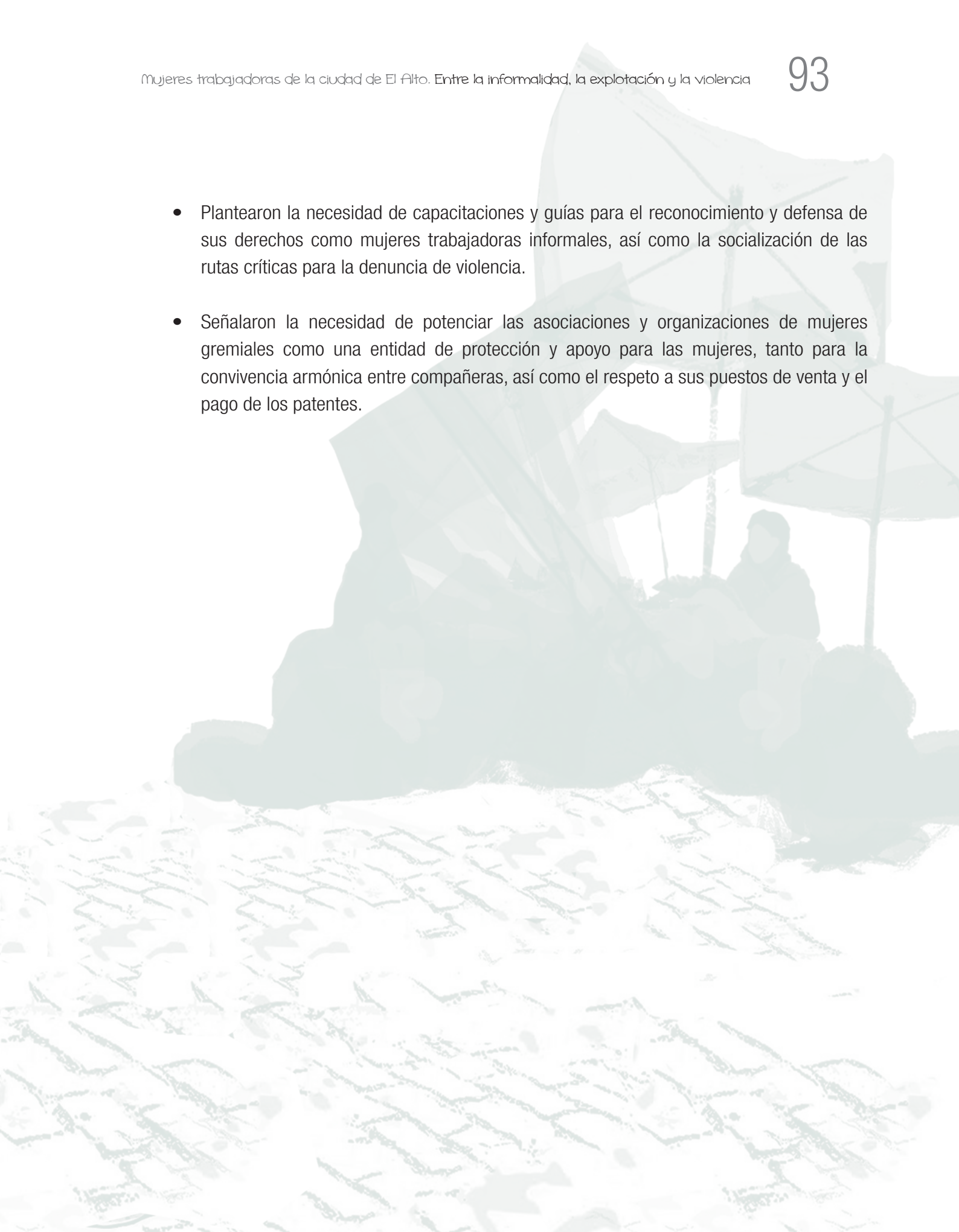
Sin embargo, entre las reflexiones y búsquedas de estrategias para mejorar las condiciones, calidad de vida y la eliminación de la violencia en las trabajadoras informales, se reconocen la deficiencia en acciones colectivas de solidaridad entre mujeres por la falta de tiempo, está también el planteamiento de estrategias para poder transformar sus realidades desde la organización.

Demandas y estrategias

Entre las estrategias y demandas desde las propias mujeres trabajadoras informales para mejorar las condiciones de vida y de trabajo se plantearon:

- Trabajar con el Gobierno Autónomo Municipal de El Alto para mejorar las condiciones del trabajo en las calles, con la dotación de espacios dignos para el asentamiento y que tengan acceso a servicios básicos como baños públicos, luz, agua, seguridad, etc.
- Para mejorar las condiciones de trabajo productivo como reproductivo, las dirigentas señalaban la necesidad de guarderías gratuitas cerca de las ferias para el cuidado de los hijos e hijas, por los peligros que en los espacios de venta y sus alrededores.
- De la misma manera plantearon la necesidad de crear de un fondo de aportes para la jubilación de las mujeres trabajadoras informales, así como el acceso a beneficios sociales y la instauración de un seguro de salud, un hospital o una posta médica con el pago de patentes para las asociaciones y trabajadoras y trabajadores gremialistas.

- Plantearon la necesidad de capacitaciones y guías para el reconocimiento y defensa de sus derechos como mujeres trabajadoras informales, así como la socialización de las rutas críticas para la denuncia de violencia.
- Señalaron la necesidad de potenciar las asociaciones y organizaciones de mujeres gremiales como una entidad de protección y apoyo para las mujeres, tanto para la convivencia armónica entre compañeras, así como el respeto a sus puestos de venta y el pago de los patentes.



Bibliografía

Ardaya, Gloria. Trabajadoras informales en La Paz. El caso de las vendedoras ambulantes en el sector informal urbano. La Paz. FLACSO, CEDLA. 1988.

Bastidas Aliaga, María. Ser trabajadora informal, pobre y mujer en el Perú. Asociación de Desarrollo Comunal – ADC. S/F

Bueno, Eramis. El sector informal urbano en la perspectiva económica de los estudios de población en el mundo de la informalidad. La Paz. IDIS-UMSA. 1994.

Castells, Manuel, Portes, Alejandro. La economía informal. Buenos Aires. Planeta. 1990

Campanaro, P. Superpoblación capitalista en América Latina. Un intento de marginalizar el concepto de marginalidad en estudios sociales centroamericanos. No 9. CSUCA. 1974.

Carrillo, Mónica, Carrillo, Giovanna. Diagnóstico sobre la problemática de género y la situación de las mujeres afrodescendientes en el Perú: Análisis y propuestas de políticas públicas. Lima. Ministerio de La Mujer y Desarrollo Social.

CEDLA. “Estadísticas sector informal urbano en Bolivia. 2010-2011” en www.cedla.org

Escobar, Silvia. Crisis, política y económica y dinámica de los sectores semiempresarial y familiar. La Paz. CEDLA. 1990.

Farah, Ivonne. La relación pobreza desempleo como fundamentos de las políticas sociales en el mundo de la informalidad. La Paz. IDIS-UMSA.

Rorbes, 2019 (Revista) accesible en <https://www.codigounico.com/business-class/adelanto-lista-forbes-2019-los-mas-ricos-del-mundo.html>.

Gutiérrez, Raquel. Desandar el Laberinto. Introspección en la femineidad contemporánea. La Paz. Comuna. 1999.

Hart, Keith. Informal Income opportunities and urban employment in Ghana. En: Desempleo urbano en África. OIT. 1971.

Jiménez Zamora, Elizabeth. Empleo y oportunidades económicas en la ciudad de El Alto, CIDES-UMSA en www.inesad.edu.bo

Marco Navarro, Flavia. Derechos Económicos de las mujeres en Bolivia. La brecha entre la ley y la realidad. La Paz. Conexión. 2014.

Mezzera, Jaime. Excedente de oferta de trabajo y sector informal urbano. En: La mujer en el sector informal. Trabajo femenino y microempresa en América Latina. Quito. Nueva Sociedad.

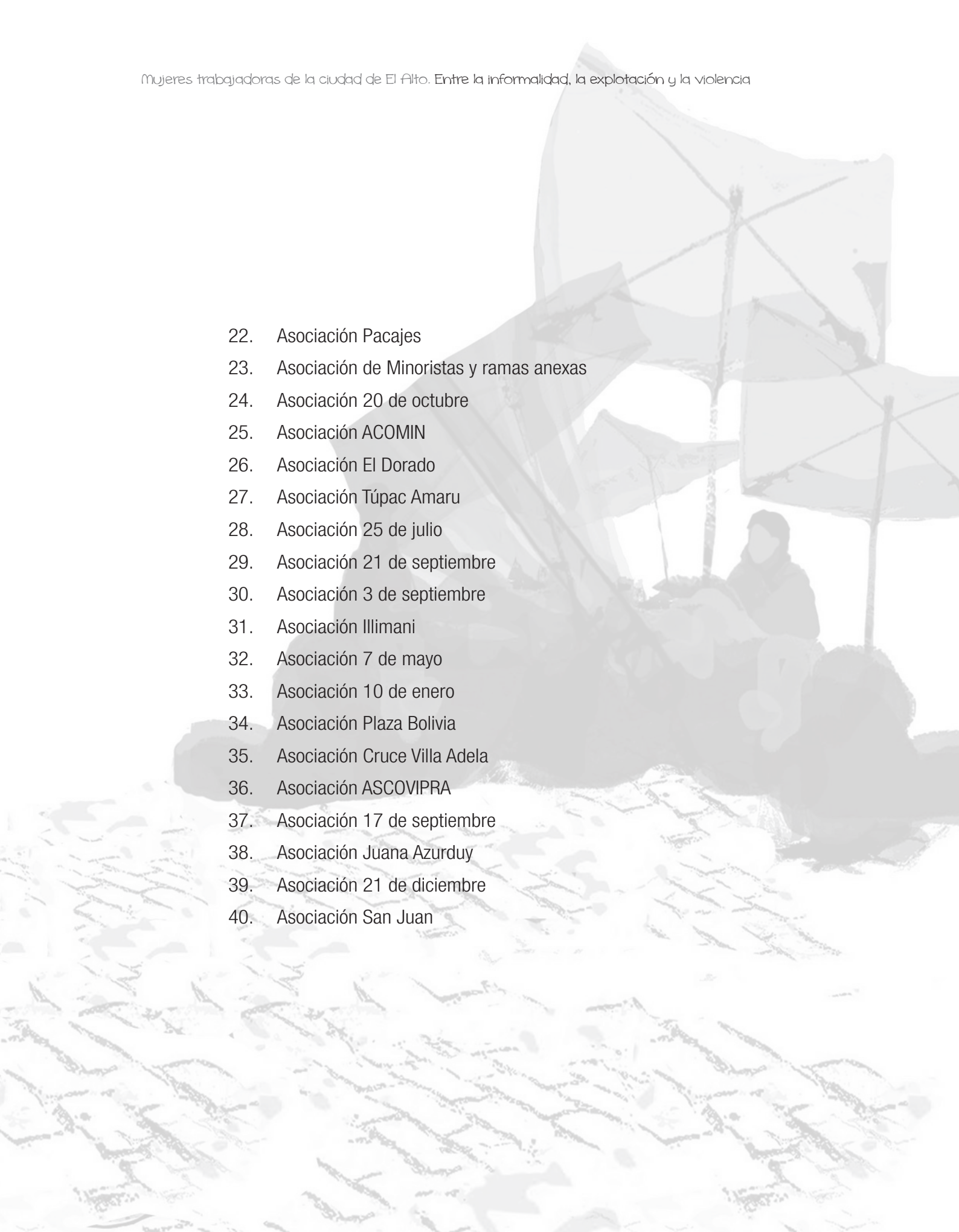
Mora Campo, Stephanie. La violencia sobre las mujeres vendedoras ambulantes informales del casco central de San José (2007-2013). Tesis de la Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social, 2015.

- Napoli, Beatriz. Sector Informal Urbano: ¿Nuevo fenómeno o manifestación de la superpoblación relativa en América Latina? En: El mundo de la informalidad. La Paz. IDIS-UMSA. 1994.
- Num. José. Superpoblación Relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. En: Revista Latinoamericana de Sociología. V 2. Buenos Aires. 1969.
- OIT, "Perspectivas sociales y del empleo en el mundo-Tendencias 2018" en www.ilo.org
- Oliveira, Víctor Hugo de, NameRisk, Eduardo y Leal Melo-Silva, Lucy. Agentes de la socialización. Influencia de la familia y la escuela en la elección de la carrera REMO: Volumen VII, Número 19, México, 2010.
- Portes, Alejandro. En torno a la informalidad. Ensayo sobre teoría y medición de la economía no regulada. México. Miguel Ángel Porrúa/FLACSO. 1995.
- PREALC. El sector informal hoy. El imperativo de actual. Santiago. PREALC. 1986.
- PREALC. Empleo en América Latina y heterogeneidad del sector informal urbano. Santiago. PREALC. 1990.
- Rivera, Silvia. Bircholas: El trabajo de mujeres, explotación capitalista y opresión colonial entre migrantes aymaras de La Paz y El Alto. La Paz. Mama Huaco. 2001.
- Rivera, Silvia. Violencias (Re) Encubiertas en Bolivia. Edición La Mirada Salvaje. Editorial Piedra Rota. La Paz-Bolivia. 2010.
- Rosell, Pablo, Poveda, Pablo. Reestructuración Capitalista y formas de producción. La Paz. CEDLA. s/f.
- Serbia, José María. 2007. Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. En revista: HOLOGRAMÁTICA. Argentina. Facultad de Ciencias Sociales UNLZ Año VI, No 7.
- Stiglitz, Joseph. El malestar en la globalización. Argentina. Taurus. 2002.
- UDAPE. 2006. Informe Especial: La informalidad en el mercado laboral urbano 1996- 2006.
- Vanek, J. "Advances in Statistics: Definition, Methods, Specific Groups." Presentado en la conferencia de investigación en el 20 aniversario de WIEGO. Cambridge, Massachusetts, EUA, 10-12 noviembre de 2017.
- Valle Moreno, Soledad. La Interseccionalidad como herramienta metodológica para el análisis cualitativo de las vivencias de las mujeres víctimas de violencia de genero caleidoscopio de desigualdades y múltiples discriminaciones. En: Revista Atas CIAIQ2016,
- Investigação Qualitativa em Ciências Sociais//Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales//Volume 3. pp 203-207. 2016
- Velazco, Daniel. Economía informal en Bolivia: análisis, evaluación y cuantificación en base al enfoque monetario de la demanda de efectivo. 1994-2014. En: Investigación y Desarrollo No 15. Vol. 2. UPB. 2015.
- Wallerstein, Emanuel. "Análisis del Sistema Mundo una Introducción". Ed. Siglo XX. Buenos Aires- Argentina, 2004.

Anexo

Asociaciones participantes del estudio

1. Asociación 27 de mayo
2. Asociación Sagrado Corazón de Jesús
3. Asociación 22 de abril
4. Asociación Urkupiña
5. Asociación SullkaTunka
6. Asociación 16 de julio
7. Asociación 9 de abril
8. Asociación Mcal. José Ballivián
9. Asociación 23 de mayo
10. Asociación Tomás Katari
11. Asociación 8 de febrero
12. Asociación Sgdo. Corazón de Jesús
13. Asociación Kioskeros Minoristas Asociación Amanecer Andino
14. Asociación Héroes del Chaco
15. Asociación René Dorado
16. Asociación 17 de julio
17. Asociación Alfonso Ugarte
18. Asociación Luis Tórrez
19. Asociación 5 de agosto
20. Asociación 6 de agosto
21. Asociación Bicicleteros Artículos Varios

- 
22. Asociación Pacajes
 23. Asociación de Minoristas y ramas anexas
 24. Asociación 20 de octubre
 25. Asociación ACOMIN
 26. Asociación El Dorado
 27. Asociación Túpac Amaru
 28. Asociación 25 de julio
 29. Asociación 21 de septiembre
 30. Asociación 3 de septiembre
 31. Asociación Illimani
 32. Asociación 7 de mayo
 33. Asociación 10 de enero
 34. Asociación Plaza Bolivia
 35. Asociación Cruce Villa Adela
 36. Asociación ASCOVIPRA
 37. Asociación 17 de septiembre
 38. Asociación Juana Azurduy
 39. Asociación 21 de diciembre
 40. Asociación San Juan



www.alianzaporlasolidaridad.org
Fb: Alianza por la Solidaridad Andina
Twitter: AxSAndina

